



**Universidad del
Rosario**



**KATHOLISCHE UNIVERSITÄT
EICHSTÄTT-INGOLSTADT**

Aportes críticos al paisaje discursivo de paz en Colombia

Una etnografía de los conflictos, las memorias y la paz

en la Plaza de la Hoja en Bogotá

Critical contributions to the discursive landscape of peace in Colombia

An ethnography of the conflicts, memories and peace

in the Plaza de la Hoja in Bogotá



Autor

Katharina Danisch

Director

Dr. Carolina Galindo – Universidad del Rosario

Prof. Dr. Thomas Fischer – Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

Título de Maestría Binacional

Conflicto, Memoria y Paz

Escuela de Ciencias Humanas

Universidad del Rosario

Bogotá – Colombia

2023

Declaración de autora

Afirmo que he escrito esta tesis de máster sin apoyo de terceros no autorizados. He indicado todas las referencias y recursos utilizados. He referenciado correctamente todas las citas y menciones. No he presentado este trabajo anteriormente a ningún otro tribunal académico y aún no lo he publicado.



Katharina Danisch,
Bogotá, 22 de noviembre 2023

Agradecimientos



Fotografía 1: Mi abuela caminando por Kaliningrado en su primer viaje con mi padre y conmigo a su lugar de origen, de donde huyó y fue desplazada al final de la segunda guerra mundial. Créditos: Katharina Danisch

Esta tesis es un punto y coma después de un largo camino. Representa la culminación de la Maestría Binacional en Conflicto, Memoria y Paz, en la que aprendí muchísimo y me inspiraron tanto muchos de mis profesores y profesoras, como mis compañeros y compañeras. Desde el inicio se sentaron las bases de las preguntas y dudas que me han acompañado a lo largo de mis estudios y que se reflejan también en esta tesis. Aunque la pandemia COVID-19 cambió y atrasó todos nuestros planes, en octubre 2021 finalmente pude llegar a Colombia donde comenzó una época intensa con muchas nuevas experiencias, amistades y enseñanzas. Y aunque ya había

visitado este hermoso país varias veces, su gente, su historia y sus luchas me fascinaron por completo esta vez. Tanto que decidí quedarme aquí por el momento.

Por lo tanto, quiero en primer lugar agradecer a Colombia, por las oportunidades que se me han brindado aquí. También quiero agradecerle de lo más profundo a algunas personas que me han acompañado en los últimos años.

A mi gran familia de parientes y amigos en Alemania, especialmente a mis papás Anke y Uwe, por dejarme ir, apoyarme siempre en el camino de buscar como convertir experiencias en aprendizajes. Y por siempre aceptarme de nuevo cuando vuelvo.

A Eva y Emily que vivieron y compartieron un tiempo largo en Colombia conmigo, y con las que hoy nos une un lazo de amistad profunda más allá de los estudios.

A Andrés, quien de forma muy inesperada se convirtió en mi cómplice más importante en pocos días, y quien sigue estando a mi lado en una conexión profunda de amor, amistad y cariño. Gracias por acompañarme en muchos momentos de agotamiento, por motivarme, por entenderme desde el primer momento y, finalmente, por leer todas estas páginas.

A Carolina Galindo Hernández por su increíble apoyo como supervisora de este proyecto, sus consejos, recomendaciones y su paciencia.

Quiero agradecer especialmente a los residentes de la Plaza de la Hoja, las mujeres, jóvenes y niñas que participaron en esta investigación y que ofrecieron sus conocimientos y sus testimonios para mi aprendizaje y el aprendizaje de los colombianos que quieran escucharlas.

Finalmente, quiero agradecerle a mi abuela Edith. Ella nació en el año 1937 en *Ostpreußen* (Prusia Oriental). Mi abuela – como miles de niños y niñas – vivieron y tuvieron que huir de los acontecimientos horribles de estos días finales de la Segunda Guerra Mundial. Después de muchas vueltas del destino en los siguientes años, la familia de mi abuela finalmente se encontró de nuevo en un pueblito en el suroeste de Alemania. Ahí es donde empezaron su dura vida como familia refugiada, donde crecieron mis padres y donde comenzó también mi vida hace 30 años.

Le agradezco profundamente por responder mis preguntas desde hace más de diez años, de abrirme la historia de su vida, que ahora hace parte de mi historia también. Su valentía y su serenidad de hablar han transformado nuestras relaciones familiares y este proyecto no hubiera sido posible sin ella, así esté a miles de kilómetros.

Resumen / Abstract

Resumen Colombia cuenta con una historia de décadas de conflicto armado interno, durante la cual siempre se ha hablado de paz. El Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC, la guerrilla más antigua del país fue el último hito en la larga historia de los procesos de paz que tuvieron lugar en el país suramericano. Sin embargo, siete años después y ante la situación de conflicto interno y violencia continua, la paz vuelve a ser una promesa de un futuro mejor, lejano en el horizonte político. Las recurrentes y nunca concluyentes negociaciones de paz plantean la cuestión de si los diversos discursos y conceptos relacionados con la paz en Colombia no deberían considerarse en sí mismos parte del problema.

En este proyecto de investigación, desde una perspectiva crítica y propositiva, se combinan un enfoque discursivo y elementos etnográficos para desmitificar la paz de su problemática promesa de universalidad y salvación, examinándola a la luz de una realidad social concreta. La paz se entiende como un campo (discursivo) histórico y político sobre el cual se elabora en un primer paso una topografía, localizando diferentes ramas y actores del discurso según el grado de centralidad o periferia de su posición. En un segundo paso, este análisis se relaciona y contrasta con un contexto concreto social a través de las voces de mujeres y sus hijas y nietas, víctimas directas e indirectas del conflicto armado. Para este propósito, se realizó una investigación de campo con los residentes de la Plaza de la Hoja en Bogotá, un conjunto residencial construido para personas desplazadas en el marco del conflicto armado.

La investigación muestra, por un lado, cómo en contextos de posconflicto como la Plaza de la Hoja aún persisten ciertos mecanismos de convivencia marcados por el legado del conflicto armado. Por otro, resalta cómo desde una perspectiva periférica, 'imperfecta' y relacional, estos mismos espacios ofrecen al discurso académico y político en Colombia una visión alternativa de la paz con un potencial transformador.

Palabras claves: *Etnografía para la paz, Plaza de la Hoja, Análisis de discurso, Acuerdo de Paz en Colombia, Transformación de conflictos*

Abstract Colombia has a decades-long history of internal armed conflict, during which there has always been talk of peace. The Peace Agreement between the Colombian state and the FARC, the country's oldest guerrilla group, was the latest milestone in the long history of peace processes in the South American country. However, seven years later and in the face of internal conflict and ongoing violence, peace is once again a promise of a better future, even though, a distant prospect on the political horizon. The recurrent and never-concluding peace negotiations raise the question of whether the various discourses and concepts related to peace in Colombia should not themselves be considered part of the problem.

In this research project, from a critical and propositional perspective, a discursive approach and ethnographic elements are combined to demystify peace from its problematic promise of universality and salvation, examining it in the light of a concrete social reality. Peace is understood as a historical and political (discursive) field on which, first, a topography is elaborated, locating different branches and actors of the discourse according to the degree of centrality or peripherality of their position. In a second step, this analysis is related and contrasted with a concrete social context through the voices of women and their daughters and granddaughters, who are all direct and indirect victims of the armed conflict. For this purpose, field research was carried out with the residents of 'Plaza de la Hoja' in Bogotá, a residential complex built for persons displaced in the context of the armed conflict.

The research shows, on the one hand, how in post-conflict contexts such as Plaza de la Hoja certain mechanisms of coexistence marked by the legacy of the armed conflict persist. On the other hand, it highlights how, from a peripheral, 'imperfect' and relational perspective, these same spaces offer an alternative vision of peace with a transformative potential to the academic and political discourse in Colombia.

Keywords: *Ethnography for peace, Plaza de la Hoja, Discourse analysis, Peace Agreement in Colombia, Conflict Transformation*

Índice

Introducción.....	- 3 -
1. Metodología – una etnografía del discurso de paz	- 5 -
1.1 Aportes desde el análisis de discurso análisis del discurso de paz en Colombia.....	- 7 -
1.2 Aportes desde la investigación etnográfica	- 10 -
1.3 Síntesis.....	- 15 -
2. ¿Qué es la paz? – Discursos conceptuales, prácticos y críticos.....	- 16 -
2.1 La paz liberal y el <i>peacebuilding</i> internacional.....	- 17 -
2.2 Hitos conceptuales en la Investigación de Paz	- 20 -
2.3 Aportes de un enfoque materialista-feminista	- 24 -
3. Conceptos, debates y estrategias de Paz en Colombia	- 29 -
3.1 ¿Paz de quién, con quién y para quién? – El discurso de paz histórico en Colombia	- 30 -
3.2 El Acuerdo de Paz con las FARC 2016	- 36 -
4. Recorriendo el “país chiquito de la Plaza de la Hoja” - Hacia una etnografía del conflicto, la memoria y la paz	- 63 -
4.1 El Desplazamiento forzado como tragedia nacional - Movimientos masivos desde la periferia hacia el centro.....	- 65 -
4.2 La Plaza de la Hoja – Proyecto de vivienda VIP en el centro de Bogotá	- 68 -
4.3 Las trayectorias de las ‘víctimas periféricas’ hacia el centro de Bogotá	- 86 -
4.4 La Plaza de la Hoja como símbolo de transformación - Espacios y relaciones de encuentro, diálogo, cooperación entre la periferia y el centro	- 111 -
5. A modo de conclusión y epílogo	- 120 -
Referencias	- 122 -
Lista de Fotografías	- 132 -
Lista de Mapas.....	- 133 -
Anexos.....	- 133 -

Lista de abreviaciones

ACSN	Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EMC	Estado Mayor Central
EPL	Ejército Popular de Liberación
ERU	Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
IPC	Investigación de Paz y Conflicto
JEP	Justicia Especial para la Paz
M-19	Movimiento 19 de abril
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
ONU	Organización de Naciones Unidas
OSCE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PDET	Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial
PNIS	Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de uso Ilícito
PNR	Plan Nacional de Rehabilitación
RRII	Relaciones Internacionales
RRI	Reforma Rural Integral
RUV	Registro Único de Víctimas
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (<i>United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization</i>)
VIP	Vivienda de interés prioritario

Introducción

“Hoy, los colombianos le dicen adiós a décadas de llamas y envían un destello de esperanza que ilumina al mundo entero. ¡Viva la paz, viva Colombia, viva Colombia en paz!”, dijo Ban Ki Moon, entonces Secretario General de la ONU, el 26 de septiembre de 2016 en Cartagena, en la ceremonia de la firma del *Acuerdo Final para para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* entre el entonces presidente Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Noticias ONU, 2016). Sin embargo, no toda Colombia estaba de acuerdo o ni siquiera sabía mucho sobre la paz negociada durante años por los equipos negociadores del gobierno y las FARC, como quedó en evidencia en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, en el que ganó el NO a los acuerdos por un estrecho margen.

La euforia con la que Santos anunció “un nuevo amanecer” para Colombia en 2016 se desvaneció hace ya algún tiempo. En cambio, es evidente que en esta fase de posacuerdo no sólo siguen existiendo conflictos sociales y políticos, así como conflictos armados, sino que la violencia también ha vuelto a subir a los niveles previos al acuerdo tras un breve respiro en 2017, y en algunos casos incluso los ha superado. ¿Puede ser esta LA paz que de forma tan esperanzadora se vislumbraba en el horizonte colombiano el día del anuncio del acuerdo de paz?

Este proyecto parte de la identificación de un vacío en la teorización de la paz como un concepto de falsa universalidad (Frigga Haug, 1992, pp. 16-17), que pone en riesgo la estabilidad y durabilidad de la paz anhelada en el acuerdo hace siete años. Se asume, como idea principal que es necesario y urgente ampliar la visión de construcción de paz en Colombia con voces y perspectivas desde las bases de la sociedad, generalmente marginalizadas en el discurso de construcción de paz en Colombia.

La investigación aborda este vacío desde un enfoque discursivo innovador, crítico y al mismo tiempo propositivo. Desde este enfoque, la paz en Colombia se define como un campo de discurso histórico en el que se relacionan múltiples perspectivas configuradas por relaciones de poder (Foucault, 1998) en términos de ‘centro’ y ‘periferia’. En este recorrido investigativo de la topografía del discurso de paz en Colombia, por un lado, se analizan las propuestas y políticas centrales de paz desde los actores e instituciones del Gobierno Nacional. Sin embargo, esta investigación va un paso más allá. Llega a un lugar y a una realidad social periférica en el discurso de paz: el conjunto residencial Plaza de la Hoja (La Hoja), construido como vivienda de interés prioritario (VIP) para víctimas del conflicto armado en el centro amplio de Bogotá. Ahí se recogen las perspectivas y trayectorias individuales y familiares de un grupo específico

de mujeres y niñas, víctimas directas e indirectas de desplazamiento en el conflicto armado. Desde su posición discursiva se hace una reflexión sobre las políticas centrales construcción de paz planteado políticamente y se pregunta por la forma en la que ellas se relacionan con la paz en Colombia. En el trasfondo de sus trayectorias de vida marcadas por el conflicto armado, se recogen sus propias visiones y experiencias acerca de la paz.

La investigación se basa en conceptos teóricos de paz, más amplios y críticos que los postulados de la paz moderna-liberal predominante en los escenarios internacionales de construcción de paz. En cambio, parte de una perspectiva de paz imperfecta (Muñoz, 2001) relacional sistémica, procesual (Lederach, 2005) y de transformación de conflictos (Dietrich, 2013). Estas perspectivas van de la mano de un enfoque feminista materialista de la paz, como herramienta teórica crítica al poder que permite un análisis de la paz centrado en violencia estructural, pero de forma local específica al contexto. Estas herramientas teóricas permiten un mayor enfoque en los discursos de paz ‘de base’ localizados en sus contextos históricos y actuales añadiendo un enfoque estratégico en las concepciones locales, familiares y personales de la paz.

De este modo, esta investigación permite asomarse a las posiciones institucionales y centrales de la paz desde una perspectiva periférica. Además, ayuda a colorear los numerosos vacíos del mapa topográfico del discurso de la paz en Colombia.

El análisis se desarrolla en los siguientes pasos: Primero se describe con más detalle la metodología que combina de forma innovadora aspectos del análisis de discurso y métodos etnográficos, estableciendo las bases teóricas de la investigación de paz relevantes para este proyecto.

Posteriormente, se analiza la paz como discurso político histórico desde el final de la época de La Violencia en Colombia. El enfoque se delimita a las políticas, negociaciones y acuerdos con los grupos guerrilleros que pueden considerarse antecedentes del Acuerdo de Paz de 2016, entre el Gobierno Nacional y las FARC. Este acuerdo, en su función de referencia central para las actuales políticas y discursos institucionales de paz en Colombia se analiza en mayor profundidad en la segunda parte del capítulo tres.

Finalmente, se aborda este mismo discurso de paz desde la realidad social y las voces de mujeres y niñas jóvenes de la Plaza de la Hoja. Ellas son ejemplos de los millones de personas y sus familias, que en su mayoría huyeron o fueron desplazadas de las regiones de periferia rural de Colombia, y que viven en los grandes centros urbanos del país. Aunque el acuerdo de paz con las FARC pretende centrarse en las víctimas, esto no se refleja en la distribución espacial de las

familias en las ciudades. El enfoque topográfico en las víctimas en el contexto urbano, específicamente Bogotá, revela que generalmente viven lejos de los centros, en los bordes urbano-rurales. Asimismo, las viviendas de interés prioritario (VIP) para familias desplazadas se encuentran en su mayoría en la periferia de la ciudad, donde sus vidas e historias corren el riesgo de volverse invisibles para el resto de la sociedad.

La Plaza de la Hoja, sin embargo, contradice esta lógica. En el conjunto viven desde hace varios años centenares de familias desplazadas procedentes de toda Colombia, en una ubicación por la que muchos habitantes bogotanos transitan frecuentemente. Su actual vivienda no hace parte de las medidas pactadas en el acuerdo de paz de 2016 con las FARC, pero fue aprobada poco antes, en 2015, por Juan Manuel Santos como presidente y el entonces alcalde Gustavo Petro como reparación para personas que previamente se habían registrado como víctimas de desplazamiento en el marco del conflicto armado. Gracias a la gran diversidad de orígenes y trasfondos, los mismos habitantes consideran la Plaza de la Hoja como un tipo de ‘colonia chiquita’, o una representación miniatura de Colombia. Al igual que en la “Colombia grande”, en la convivencia en el conjunto coexisten una serie de conflictos innegables problemas y formas pacíficas y cooperativas de convivir.

Finalmente, sobre la base de sus perspectivas como fuente de información importante, de forma inductiva se elaboran algunos aprendizajes y recomendaciones tanto para la convivencia en la Plaza de la Hoja y el relacionamiento del conjunto con la ciudad, como para una teoría e investigación de paz inclusiva, eficiente y sostenible a largo plazo en Colombia.

En este orden de ideas, la investigación pretende analizar la paz de forma innovadora en un nivel relacional concreto en el contexto único y altamente simbólico en Bogotá y en Colombia, que representa la Plaza de la Hoja. De este modo, se logra abrir unas perspectivas alternativas dentro del discurso de paz académico y político que no sitúa la paz únicamente en el sentido liberal moderno en su nivel político-institucional ni en el lejano horizonte utópico de la armonía y la justicia absolutas.

1. Metodología – una etnografía del discurso de paz

Para el caso colombiano, ya existe una serie de estudios con enfoques discursivos sobre temas de conflicto y posconflicto, por ejemplo sobre “estrategias discursivas y recursos retóricos utilizados por el periódico *El Espectador* para construir discursivamente el posconflicto y sus actores discursivos” (Torres y Rincón Rodríguez, 2019), la comparación de discursos del perdón

en los medios de comunicación y de víctimas del conflicto armado (Henaó, 2017), o *La representación social del fenómeno del desplazamiento forzado en la prensa colombiana* (Molina Ríos, 2009). Un análisis de los discursos más importante de representantes del gobierno y de las FARC durante el proceso de paz basado en el análisis de discurso crítico de Van Dijk presenta Victoria Elena González Mantilla en *Un análisis ideológico de los discursos del proceso de paz en Colombia (2012-2016)*; de otra parte Castiblanco Talero ofrece un análisis de las nociones de paz representadas en el Acuerdo Final de 2016 a base de las categorías de la paz liberal y la paz posliberal (Castiblanco Talero, 2017). A excepción de los testimonios de las víctimas del conflicto armado sobre el discurso del perdón, estos análisis se sitúan en el plano del discurso mediático y político. El presente trabajo se apoya en sus conclusiones, pero se aportan otras dimensiones de análisis.

En concreto, el análisis crítico de los intereses e ideologías de los distintos actores de élite, así como las relaciones de poder que determinan de manera significativa el discurso político de la paz en Colombia como campo político, se vincula a la manifestación e interpretación de la paz en un contexto cotidiano, local, individual (biográfico) e interpersonal concreto: la Plaza de la Hoja. Esta investigación contribuye a una mejor comprensión del discurso de la paz en la medida en que, por un lado, se acerca a una realidad de base que apenas se contempla en el discurso y que, por lo tanto, primero debe abrirse a la sociedad más amplia mediante métodos etnográficos. Por otro lado, la atención se centra también en la interacción de ambos espacios discursivos. La intención de crear este puente analítico tiene implicaciones complejas a nivel teórico y metodológico.

Básicamente, se opta por un enfoque interdisciplinar integrado que combina trabajo de campo etnográfico y elementos de análisis del discurso. La combinación de etnografía y análisis del discurso no es necesariamente nueva (Olmos Alcaraz, 2015; Puorideme, 2022), pero cada proyecto de investigación requiere combinar elementos de ambas disciplinas de una manera que sea significativa y útil para el proyecto en cuestión. Si bien existen algunos puntos centrales en la etnografía que distinguen el trabajo etnográfico como tal, el análisis del discurso es un campo de investigación un tanto difuso en el que se ubican diferentes enfoques. Por lo tanto, a continuación, aclararé brevemente los elementos del análisis de discurso relevantes para mi investigación, antes de exponer la trayectoria de investigación basada en los métodos etnográficos. Finalmente, concluyo cómo se combinan de la forma más fructífera posible.

1.1 Aportes desde el análisis de discurso análisis del discurso de paz en Colombia

El discurso es un término en torno al cual se abre todo un universo de definiciones, teorías y escuelas de análisis, difícil de navegar. Sin embargo, desde la perspectiva de las ciencias sociales, el enfoque está menos en los aspectos lingüísticos y más en la función que tienen los discursos en relación con la realidad social. El análisis del discurso político de paz en Colombia en el marco de esta investigación se basa en dos conceptos principales.

Por un lado, de acuerdo a la definición que Michel Foucault estableció¹ en la *Arqueología del saber*, publicada por primera vez en 1969, y posteriormente en *El orden del discurso* (Conferencia inaugural en el Collège de France, 1970), el discurso no se analiza desde una subjetividad concreta, sino como un espacio, un campo anónimo en cuya topografía se puede observar y analizar la configuración de enunciados. Por contrario, esta configuración lleva a la difusión y distribución de los enunciados de forma particular en una formación discursiva (Foucault, 1973, p. 156) lo que al tiempo define las posiciones de los sujetos hablantes dentro del discurso. El concepto de formación debe entenderse tanto de forma estática (la forma externa del discurso) como dinámica (el proceso de formación) (Angermüller, 2007).

Asimismo, el discurso está ordenado por “reglas que, en una época y para un entorno social, económico, geográfico o lingüístico determinado, han definido las condiciones de acción de la función enunciativa” (Foucault, 1973, p. 171). Según Foucault, el discurso “en toda sociedad [...] está inmediatamente controlado, seleccionado, organizado y canalizado -por ciertos procedimientos [de poder]” (Foucault, 2012, p. 7). Por lo tanto, su mera existencia “plantea la cuestión del poder. [Es] Un bien que por su propia naturaleza es objeto de una lucha y de una lucha política” (Foucault, 1973, p. 175), ya que las reglas de su producción, así como las condiciones de apropiación y aplicación a nivel interno del discurso (no sólo de su aplicación práctica) son influenciados por determinados mecanismos de poder (Foucault, 2012, p. 7). Esto incluye tanto los mecanismos externos al discurso (como por ejemplo la distinción en verdadero/falso, sano/insano) como los mecanismos internos que limitan el acceso, definen las reglas de su producción e institucionalizan lo que está dentro del ámbito de lo que se puede decir legítimamente y, por tanto, también hacer en un tiempo y espacio determinado. Esta perspectiva

¹ Como señalan varios autores (véase por ejemplo las contribuciones en Warnke (2007b), el concepto de discurso de Foucault en particular ha tenido una gran influencia en los debates de las ciencias sociales en los últimos años. Hay que señalar, sin embargo, que el concepto de discurso de Foucault no es en absoluto un concepto autónomo y uniforme a lo largo de todo el periodo de su actividad académica. Por otra parte, también hay que mencionar que el de Foucault no fue el único pionero en el desarrollo de los enfoques teórico-discursivos en la Francia de la época. En particular, cabe mencionar aquí como influyentes, también en la obra de Foucault, los trabajos del filósofo marxista Louis Althusser y del psicoanalista Jacques Lacan (Angermüller 2007).

de análisis de poder es importante porque permite identificar los fines que se persiguen en y a través de los discursos (Jäger, 2013, p. 84).

El segundo aspecto de la teoría de discurso de Foucault relevante para este análisis es la comprensión de los discursos como una materialidad propia dentro de la realidad social. En la *Arqueología del saber*, Michel Foucault formuló un concepto histórico-estructural más allá de cualquier interpretación del significado, que trata el discurso no como “el resultado o la huella de otra cosa, sino como un campo práctico que es autónomo (aunque dependiente) y que puede describirse a su propio nivel” (Foucault, 1973, p. 177)². Foucault rechaza la noción de una dimensión más profunda, de una interioridad de los enunciados, de la historia como “evolución de las mentalidades” (ibid., p. 176) sino que limita su mirada a la “forma sistemática de la exterioridad” (ibid., p. 175) de los mismos. Siguiendo a Foucault, Jäger afirma que los discursos se entienden como una materialidad propia dentro de la realidad social, que en sí mismos tienen agencia: “la caracterización de los discursos como materiales también significa que la teoría del discurso es una teoría estrictamente materialista. También se pueden concebir los discursos como medios sociales de producción” (Jäger, 2013, p. 85). Como ya fue mencionado anteriormente, esta investigación se fundamenta también en estos postulados teóricos materialistas del discurso (véase capítulo 3.4.2).

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, el doble papel del poder en la articulación entre el ámbito discursivo (entendido en Foucault como exclusivamente verbal y fuertemente institucionalizado) y el espacio no discursivo³ resulta especialmente interesante: los discursos están formados socialmente (poder sobre los discursos), pero al mismo tiempo “también se pueden concebir [...] como medios sociales de producción” (ibid.) que conforman la realidad social (poder de los discursos). A nivel micro, el poder de los discursos sobre la realidad social se manifiesta en procesos de subjetivación (1990/2002, 2011). A nivel macro y meso, es relevante en la medida en que “alimenta[n] la conciencia colectiva e individual. Este conocimiento emergente es la base de la acción individual y colectiva y de la configuración de la realidad” (ibid., p. 87).

² Cita original: als das Resultat oder die Spur von etwas anderem behandelt, sondern als ein praktisches Gebiet, das autonom (wenn auch abhängig) ist und das man auf seiner eigenen Ebene beschreiben kann.

³ La separación entre dimensiones discursivas (mediadas lingüísticamente) y no discursivas de la realidad social, o la división clara entre cultura y naturaleza, sujeto y objeto es en realidad artificial, como señalan autores desde diferentes perspectivas teóricas, por ejemplo, de la teoría feminista o de los estudios de género (cf., por ejemplo, Barad (2003); Butler (2011); Löw y Volk 2017). Sin embargo, utilizaré estas categorías para facilitar un ordenamiento pertinente de mis explicaciones sobre las conexiones entre el discurso y la realidad social.

Además de la visión de Foucault del discurso como un campo cuya topografía puede describirse con vistas a las configuraciones de poder en la superficie, el análisis del discurso según Teun van Dijk se utiliza para explorar las conexiones entre ideología y discurso.

En el marco de su concepto de análisis del discurso desde una perspectiva de análisis crítico del discurso con un enfoque sociocognitivo, Teun Van Dijk (2006), define la ideología como un sistema de creencias y valores generales y fundamentales, que son socialmente compartidos en colectivos o grupos sociales específicos. Las ideologías forman la base sociocognitiva de estos grupos: definen su representación social, controlan y organizan otras ideas, creencias y actitudes, y de esta forma, crean una mayor cohesión y coherencia cognitiva dentro del grupo social, y pueden atraer nuevos miembros. Las ideologías solo pueden aprender y desaprender gradualmente, o sea, ser incorporados en el sistema cognitivo de sus miembros. Desde esta perspectiva, las ideologías son sistemas relativamente estables que, además, a través del pensamiento, influyen en el discurso y las acciones de los miembros del grupo ideológico.

Según Van Dijk, los grupos sociales forman ideologías en función de sus intereses y objetivos políticos en relación con otros grupos y pueden organizarse (por ejemplo, en partidos, organizaciones, movimientos) para perseguir sus objetivos⁴. En esta función, las ideologías siguen una lógica general polarizada de grupo interno/externo o ‘nosotros contra ellos’, que también se refleja en los discursos marcados por ellas. Dentro de esta lógica, los actores del discurso siempre hablarán desde una posición como miembro de un/su grupo y través de diferentes estrategias discursivas y comunicativas tanto en el plano de la forma como en el del significado apuntan a establecer una representación social positiva del propio grupo y al mismo tiempo lograr una representación negativa de otros grupos. Van Dijk ofrece algunas categorías concretas para el análisis de estas estrategias: En términos de significado, primero a través de la elección y ubicación general de los temas del discurso. Además, a través de presentaciones más o menos explícitas, precisas, detalladas y específicas de los contenidos. Los actores hablarán desde una posición de (supuesta) verdad (las afirmaciones propias son verdaderas, los demás están equivocadas), trabajarán con diferentes modalidades de afirmaciones (quién debe/tiene que hacer algo) o elegirán determinadas etiquetas para el grupo propio (positivas) y el otro (negativas) (por ejemplo, ejército de liberación frente a terroristas).

En términos de forma, en el análisis deben tenerse en cuenta entre otras cosas, las representaciones activas o pasivas o la implementación de nominalizaciones, etc. Además, en términos de

⁴ Por otro lado, Van Dijk identifica comunidades culturales que también forman una colectividad, pero a diferencia de los grupos sociales ideológicos, con base en valores, conocimientos, prácticas e historias compartidos.

formato, el orden de contenido (lo más importante primero, lo menos importante al final), la estructura argumentativa, omisiones intencionales o figuras retóricas (repetición, metáforas, eufemismos) (Van Dijk, 2006, pp. 125-126).

Como se hará evidente en el siguiente capítulo, ambas perspectivas son relevantes para el análisis del discurso de paz en Colombia a nivel de política nacional, ya que se trata de un campo que viene desarrollándose desde hace varias décadas. Durante la historia de su desarrollo hasta hoy ha sido marcado fuertemente por una polarización ideológica tanto en su estructura general como desde los enunciados individuales ha sido, debido a la polarización general en el pasaje político colombiano. En él, se pueden identificar diferentes grupos de actores (la élite política y económica, la sociedad civil, los actores internacionales) que en diferentes momentos de la historia ocupaban posiciones distintas o fueron incluidos o excluidos de este campo como sujetos del discurso.

1.2 Aportes desde la investigación etnográfica

En el corazón del presente proyecto de investigación se encuentra el trabajo empírico de investigación etnográfica en el conjunto residencial Plaza de la Hoja (La Hoja) en Bogotá, que cuenta con 457 apartamentos, donde en su mayoría viven familias víctimas del conflicto armado. Basado en la idea de una paz contextual, cotidiana y relacional (Muñoz, 2001), el objetivo de este enfoque era captar la manifestación social de la paz y el conflicto en la convivencia dentro de La Hoja y comprender las diferentes autopercepciones de los y las residentes tanto como víctimas del conflicto como sujetas de paz.



*Fotografía 2: Algunas torres de la Plaza de plazoleta desde la carrera 30.
Créditos: Rodrigo Dávila*

La etnografía como campo científico se remonta a un complejo desarrollo histórico y sus métodos se aplican hoy en día en investigaciones de las más diversas disciplinas. Sin embargo, la base de la práctica etnográfica se caracteriza tanto por un conjunto de métodos específicos como por una visión interpretativa y analítica particular (Hammersley y Atkinson, 2007): La investigación se realiza durante un periodo de tiempo prolongado en un campo de investigación, generalmente en contextos cotidianos de la vida de individuos y comunidades, los datos pueden recogerse de muy diversas formas, pero la observación participante y las conversaciones desempeñan un papel central. La investigación etnográfica no sigue un diseño rígido, sino que es exploratoria y se desarrolla en condiciones no controladas; las categorías analíticas surgen y evolucionan en el curso de la investigación. Más que de investigaciones a gran escala, se trata de un análisis en profundidad.

Este tipo de investigación requiere un cambio profundo de perspectiva por parte de la investigadora para poder acercarse a la autopercepción y autocomprensión de los participantes en una cultura/un mundo de vida ajeno al propio. En el curso de la investigación, la investigadora ocupa dos roles y posiciones sociales que deben complementarse: Por un lado, la perspectiva *emic*, el cambio de perspectiva a la posición interna en el campo de investigación permite elaborar conclusiones sobre la auto interpretación, el significado y la función de la interacción humana en el mundo vital de los participantes. La perspectiva *etic*, por otro lado, es fundamental para el análisis de los datos registrados desde una posición externa y basada en la teoría. Solamente desde la distancia al campo es posible desarrollar también teorías y explicaciones para contextos más amplios (Breidenstein, Hirschauer y Kalthoff, 2013, p. 12; Hammersley y Atkinson, 2007, pp. 3–4). La investigación y el análisis etnográfico se caracterizan en última instancia por esta oscilación entre estas perspectivas internas y externas, es decir, un constante acercamiento y distanciamiento al campo de investigación de la investigadora.

En el caso de mi investigación, realicé la fase de trabajo de campo central entre febrero de 2022 y mayo de 2022. En este tiempo visité el conjunto 22 veces (véase Anexo 1). Un año después volví dos veces más, entre marzo y abril de 2023. El primer contacto y la entrada a este mundo de la Plaza de la Hoja nuevo para mí, se estableció a través del entonces administrador, Jorge Cardona. Quien me ofreció la oportunidad de apoyarlo como voluntaria en el ejercicio de la caracterización de los y las residentes del conjunto⁵. En esta tarea pude ingresar a alrededor

⁵ Esta caracterización debía haberse completado el año pasado con la ayuda de varios empleados de la alcaldía y voluntarios. Sin embargo, desde mediados de marzo de 2023, un becario contratado especialmente para esta tarea ha estado trabajando para completarla antes de agosto de 2023. El objetivo de la caracterización es saber quién y cuántas personas viven en cada apartamento y registrar un contacto.

de 45 apartamentos lo cual me permitió familiarizarme con el espacio dentro y alrededor del conjunto, una dimensión importante del análisis de esta investigación. Además, me dio la oportunidad de acercarme a la realidad diversa en la Plaza de la Hoja: registrar la variedad en las viviendas, hablar con muchas personas, escuchar sus quejas sobre la administración y convivencia entre los mismos residentes, y también establecer algunos contactos más a profundidad. También participé en varios eventos en La Hoja, por ejemplo, con la ocasión del Día de las Víctimas el 9 de abril de 2022 o la asamblea general el 26 de marzo de 2023. Sobre todas estas visitas redacté protocolos y un diario de campo. La observación participativa me permitió ver y comprender algunas de las dinámicas conflictivas y pacíficas dentro del conjunto en la ‘superficie social’, o sea, en las formas manifiestas de interactuar de los y las residentes.

Además, realicé unas diez entrevistas con mujeres y sus hijas y nietas que viven en la Plaza de la Hoja, para entender a más profundidad *sus* comprensiones e ideas de paz, *su* autopercepción como víctimas del conflicto y como sujetas de paz. Hacia el final de la investigación de campo también llevé a cabo un taller con algunas de las hijas con ese mismo propósito⁶. Quiero destacar dos características de este grupo de participantes activas en la investigación: son mujeres y son de diferentes generaciones.

Se puede asumir, que ellas *como mujeres* en sus distintos roles, desempeñan un papel central en las relaciones sociales cotidianas y familiares: como vecinas, amigas, madres, cuidadoras, trabajadoras tanto en las labores reproductivas como monetarias. Por lo tanto, su contribución para la comprensión de la paz desde un enfoque contextual, cotidiano, de comunidad y familiar es sustancial. Sin embargo, partiendo desde una perspectiva interseccional, su condición de ser mujeres desplazadas por el conflicto armado y su posición de “*marginalización de pobreza*” (Adler de Lomnitz, 1993, p. 19; Delfino, 2012) conduce a una situación de exclusión de los procesos de control económico, social y político y también a una posición de periferia en el discurso político de paz en Colombia⁷.

⁶ Una explicación detallada de la metodología del taller se presenta en el capítulo 4.

⁷ Originalmente, para la región de América Latina el concepto de la marginalización parte de una definición topográfica de relación de periferia y centro de las ciudades. Sin embargo, es importante constatar que la marginalidad es un concepto heterogéneo y multidimensional económico de producción o consumo, político, cultural, educacional. Desde los años 60s en América Latina, se desarrolló principalmente en los términos de “población sobrante” en los de los procesos de industrialización y desarrollo capitalista, que da cuenta de los efectos desiguales de tales procesos” (Adler de Lomnitz, 1993, p. 18; Delfino, 2012, p. 18). Por otro lado, desde la perspectiva de la teoría de la modernización, “la marginalidad constituye un estado, la integración no alcanzada de ciertos grupos poblacionales en el proceso de desarrollo y participación” (Delfino, 2012, p. 23). Adler de Lomnitz propone el término “marginalización de pobreza” para apuntar que los marginados en América Latina, además, generalmente, sufren de una pobreza intensa. En el contexto de esta investigación, el concepto se considera pertinente porque da cuenta y permite apuntar las conexiones entre las desigualdades que existen en Colombia, tanto a nivel territorial, como

Por último, tomé esta decisión también haciendo eco de la reflexión de Ellie Boulding de que, debido a todas estas circunstancias en sus experiencias de vida específicas, muchas mujeres se plantean alternativas más radicales para el futuro (Boulding, 1995). Por lo tanto, me interesaba conocer sus reflexiones sobre la política de paz en Colombia, y conocer tanto los elementos emancipadores desde un enfoque estructural, como transformadores desde un enfoque relacional de sus perspectivas. No obstante, también incluí a los padres, abuelos y hermanos⁸ en mis observaciones y también mantuve numerosas conversaciones con ellos.

La decisión de hablar con mujeres y niñas de diferentes generaciones tenía como objetivo registrar cómo difieren las perspectivas entre estas generaciones. Sin duda, existen muchas diferencias entre sus horizontes de experiencia, pero dos son especialmente centrales en el marco de este proyecto de investigación: Mientras que las mayores (madres y abuelas) vivieron en el campo hasta el momento del desplazamiento y acabaron sufriendo allí la violencia directa del conflicto armado, sus hijas y nietas no.

En términos generales, algunos retos importantes de la investigación fueron el escaso tiempo libre de que disponen las mujeres en la Plaza de la Hoja, debida a su enorme carga de trabajo diaria y la y la desconfianza hacia mis intenciones. Como resultado, las entrevistas que hacen parte de esta investigación se desarrollaron en función de la disposición de las mujeres a hablar conmigo en ambos sentidos. Con algunas, este acuerdo se desarrolló muy rápido, en otros casos con otras después de varias semanas, visitas y tinto. En muchos casos, por emergencias con los niños, oportunidades de trabajo espontáneos o complicaciones en el transporte, las entrevistas nunca se realizaron, aunque las mujeres parecían estar interesadas.

El resultado fue un total de diez entrevistas, que grabé y transcribí posteriormente. De muchas otras conversaciones que tuvieron lugar sin dispositivo de grabación, escribí protocolos de memoria. Las entrevistas estaban guiadas por un set de preguntas y temas principales (véase Anexo 2) que me permitieron organizar un poco las conversaciones, pero nunca se implementó una dinámica de pregunta y respuesta. En consecuencia, las entrevistas varían en longitud, profundidad y enfoque temático, lo que considero una primera aproximación en el análisis: ¿por qué y cómo habla quién sobre qué, y por qué y cómo no?

Por un lado, en las entrevistas abordamos las cuestiones de la convivencia, en muchos aspectos conflictiva, en el conjunto. Por otro lado, también tocamos temas de memoria individual y

social, económico y político. Para más información sobre el desarrollo del concepto en América Latina desde los años 1960s, véase Delfino (2012).

⁸ En mi investigación no encontré personas que se describieran a sí mismas ni como mujeres ni como hombres.

familiar. De acuerdo con Halbwachs, la historia se reconstruye desde el presente a través de la memoria (Halbwachs, 1992, p. 40). Desde su teoría sociológica de la memoria constata que, por un lado, la memoria individual siempre se inscribe en el marco colectivo de la memoria de la sociedad o un grupo más grande, pero que, al revés, la memoria colectiva se manifiesta en las memorias individuales. De la misma forma, la memoria colectiva se traduce en los espacios familiares. Más allá, la familia como grupo social cuenta con una memoria colectiva propia, en la que “cada miembro familiar recoge el pasado familiar conjunto de su propia manera” (Halbwachs, 1992, p. 54), pero al mismo tiempo, la memoria compartida crea cercanía y unión dentro del grupo.

En nuestras conversaciones tanto con las mujeres como con las chicas, nos acercamos solamente con mucha precaución a las experiencias de violencia y desplazamiento en el pasado. En la mayoría de los casos guardamos una distancia difusa hacia estos acontecimientos. Sin embargo, las mujeres se mostraban muy dispuestas a hablar de las consecuencias del desplazamiento, de la migración forzada del campo a la ciudad y sobre la difícil tarea de hacer sus vidas en Bogotá. Así, en nuestras conversaciones salieron a la luz algunas “memorias subterráneas”, que se encuentran en una posición marginal, oculta y poco visibilizada en oposición a las memorias dominantes (Blair, 2011, p. 67). En palabras de Blair esta propuesta hace parte de la

apuesta por contribuir al proceso de *hacer emerger*, de *desenterrar* —en el sentido literal del término— o de *dejar salir a la superficie* estas memorias y, por esa vía, mostrar que unas y otras (esto es, las dominantes y las subterráneas), son solo la expresión de la existencia de *ciertos espacios de poder* en los cuales se ubican diversos sectores y actores sociales en el marco y en los tiempos históricos de una sociedad concretas, particularmente, en aquellas sociedades marcadas por la guerra. (ibid., p.66)

Además de las entrevistas con las mujeres y chicas, también realicé una entrevista centrada en los problemas de la convivencia en el conjunto con el administrador del conjunto de este momento, e investigué la cobertura mediática del controvertido proyecto de la Plaza de la Hoja.

Según Geertz, en las distintas etapas del proceso de escritura (registro de observaciones, transcripción de conversaciones, redacción de declaraciones, etc.) como componente elemental de la práctica etnográfica, los etnógrafos generan nuevos discursos en el sentido de enunciados escritos: “El etnógrafo ‘anota’ los discursos sociales, los pone por escrito, los escribe. Al hacerlo, pasa del hecho fugaz que sólo existe en el momento en que se produce a un informe sobre este hecho que existe en sus inscripciones y puede volver a consultarse” (Geertz, 2003, p. 31). En el proceso de escribir e interpretar lo que se ha observado (oído), los etnógrafos llevan a cabo la transcripción de estructuras previamente no expresadas o no explícitas. En el proceso, se elabora una descripción densa, compuesta por una “multitud de estructuras conceptuales

complejas, muchas de las cuales se solapan o entrelazan [...] y que el etnógrafo [...] debe explicar a continuación” (Geertz, 2003, p. 24).

La investigación etnográfica con actitud crítica debe ser consciente de que no encuentra espacios autoevidentes y realidad visible en un presente neutro, sino que esta realidad actual es el resultado de una multitud de desarrollos históricos en el curso de los cuales también estuvieron presentes otras posibilidades. La realidad que debe interpretarse ha de cuestionarse sobre este trasfondo de las estructuras de poder pasadas y presentes.

En conclusión, queda por señalar que los métodos de investigación etnográfica son altamente subjetivos, abiertos e incontrolados. Por lo tanto, se exige un alto grado de reflexión y transparencia sobre el proceso de investigación, como sobre las propias posiciones sociales dentro del campo. Las relaciones e interacciones entre investigadora y campo deben tenerse en cuenta como parte central del proceso de investigación e interpretación. En un ejercicio de autocuestionamiento crítico, los etnógrafos deben ser conscientes de que no están simplemente descubriendo o explicando algo desde una posición neutral. Un fragmento de la realidad social sólo se convierte en campo de investigación por la presencia y decisión de la investigadora y este espacio social reproducido y reconstruido por ella en el transcurso de la investigación en un proceso interpretativo continuo. Siguiendo esta línea, Paul Lichterman defiende un procedimiento de interpretación reflexiva:

Si los etnógrafos queremos que nuestras afirmaciones explicativas sean más transparentes y discutibles por parte de los lectores, entonces tenemos que mostrarles cómo llegamos a nuestras interpretaciones, cómo cometimos errores y suposiciones afortunadas por el camino para captar los significados de otras personas. (Lichterman, 2017, p. 38)

1.3 Síntesis

Las observaciones anteriores sobre el análisis del discurso y sobre los fundamentos de la práctica etnográfica revelan que los respectivos paradigmas epistemológicos de ambas perspectivas parecen difíciles de conciliar en un principio y a menudo se entienden como enfoques opuestos en la teoría de la ciencia. Como señala el sociólogo Isaac Reed, detrás de esta contradicción se encuentran diferentes concepciones de la finalidad de la teoría: “teoría como ciencia” o “teoría como práctica (crítica)” (Reed, 2022, p. 223). Reed, sin embargo, plantea una imagen diferente, describiendo que

La teoría es la construcción abstracta de una nave intelectual; con esta nave podemos emprender viajes con un objetivo explícito: comprender. La curiosidad y el deseo de entender deben estar presentes primero, la explicación y la crítica vienen después. [...]. (Reed, 2022, p. 223)

Esto significa que el análisis del impacto social de los significados que se encuentra en la investigación, en última instancia siempre son estudios interpretativos del poder social, y que, al mismo tiempo, cualquier explicación o análisis de las relaciones de poder es siempre una explicación interpretativa. Esta base teórica para el presente proyecto de investigación permite abordar múltiples realidades sociales y políticas relacionadas al discurso de paz, pero también encontrar una forma de cuestionar estas realidades críticamente (Reed, 2022).

La perspectiva etnográfica amplía la definición de discurso más allá de lo textual e institucional hacia las prácticas y estructuras en los ámbitos familiares de la realidad social que también hacen parte del discurso de paz. De la misma forma, estas experiencias y voces desde un terreno poco visitado desde la investigación para la paz aportan a ampliar la conceptualización teórica de la paz.

Una construcción teórica y metodológica flexible y pluralista es necesaria para poder tejer una red interpretativa-explicativa entre una variedad de elementos y dimensiones: Dimensiones de la realidad social que van desde lo cotidiano-local hasta lo nacional, desde lo emocional hasta lo político-económico. Se abordan elementos discursivos y no discursivos; igual que diferentes niveles del discurso y las relaciones de poder que determinan sus configuraciones, y al mismo tiempo los cuestionan o refuerzan. Finalmente, la investigación tiene en cuenta referencias históricas y actuales, así como ideas de futuro.

Estas son las bases de este proyecto de investigación, en el que el primer paso consiste en comprender literalmente “como extranjera en tierra extraña” un mundo desconocido que era la Plaza de la Hoja antes de iniciar la trayectoria investigativa. Soy consciente de la posición privilegiada desde la que yo, como estudiante extranjera observando un contexto complejo, inicio este camino. Con esta investigación espero, además de la contribución teórica, también contribuir de alguna forma a la vida de las personas en la Plaza de la Hoja.

2. ¿Qué es la paz? – Discursos conceptuales, prácticos y críticos

La *paz* está omnipresente en la experiencia humana, participa de lo real, pero se superpone a lo real; participa del sujeto, pero determina al sujeto, lo socializa. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. Es una institución cultural y las culturas la instituyen y destituyen. Sabemos que la paz existe, que es un fenómeno real que permea la vida, que somos capaces de hacerla y padecerla; asimismo somos conscientes de que tenemos una palabra, *Paz*, que nombra y define esa realidad. (Muñoz, 1998, p. 12)

Como Muñoz, todos los autores y las autoras de investigación sobre la paz (IP) asumen que la paz, desde una perspectiva antropológica, es una de las experiencias humanas fundamentales y

transversales cuya historia “es tan antigua como la de la propia humanidad” (Richmond, 2014). Sin embargo, dentro de la política y la academia a menudo se hace referencia a ella (normativa- o empíricamente) sin aclarar qué se entiende exactamente por ella. Esta vaguedad y ambigüedad hacen del término un concepto problemático dentro de la investigación. Por lo tanto, parece importante -como ya señaló Johan Galtung- que la investigación sobre y para la paz se dedique continuamente al debate y la “exploración del concepto de paz” (Galtung, 1981, p. 183).

La investigación sobre la paz no es una disciplina científica con una teoría o un conjunto de metodologías fijas, sino más bien un campo de investigación constituido principalmente por su objeto de investigación: la paz, que puede y debe ser estudiada desde las más diversas disciplinas científicas, con diversas propuestas teóricas y metodológicas, para hacer frente a su complejidad. Debido a esto, no es de extrañar que dentro de este campo de investigación se encuentren y entremezclen numerosos discursos, entre otros, procedentes de las relaciones internacionales, los estudios políticos, del desarrollo, culturales y sobre la violencia, así como desde la historia y la pedagogía.

En la historia del siglo XX, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, la prevención de guerras y la creación y mantenimiento de la paz inter e intranacional ha sido un proyecto político central de la comunidad internacional de estados. La investigación sobre la paz y los conflictos (en adelante IPC) pretende contribuir a este propósito desde una perspectiva científica con métodos y ‘recetas’ con los que las sociedades y los Estados puedan construir la paz. Por lo tanto, a continuación, examino más detenidamente el discurso de la paz liberal que ha determinado las intervenciones de las organizaciones de cooperación multi- e internacional durante décadas. En la segunda parte, analizo algunos discursos y conceptos sobre la paz procedentes de la investigación, antes de discutir el papel y las implicaciones de las teorías feministas para la investigación sobre la paz en la tercera parte.

2.1 La paz liberal y el *peacebuilding* internacional

En las últimas décadas, la comunidad internacional ha invertido muchos esfuerzos en operaciones de mantenimiento de paz (*peacekeeping*) y construcción de paz (*peacebuilding*) en estados en o saliendo de conflictos, como es el caso de Colombia. Las Naciones Unidas (ONU), con su objetivo constitutivo de mantener la paz y la seguridad internacional (Carta de las Naciones Unidas, Capítulo I: Propósitos y principios, 1945) han sido el actor principal tradicional en este campo. Sin embargo, hoy en día existe una serie de organizaciones internacionales como la Unión Europea, la OSCE, la OTAN y la Unión Africana trabajan en este campo con las llamadas 'misiones de paz' o través de otras entidades institucionales de cooperación internacional.

Durante la Guerra Fría, ONU también intervino en otros países en el marco de misiones de *peacekeeping* y *peaceenforcement*, pero pretendiendo actuar de la forma más ‘neutral’ posible. Sin embargo, en la Agenda para la Paz de 1992, Boutros Boutros-Ghali, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, declaró que tras el (supuesto) fin de la confrontación Este-Oeste, el mundo se enfrentaba a una situación de inseguridad modificada, que también había aumentado enormemente las exigencias impuestas a la ONU (Boutros Boutros-Ghali, 1992, p. 4).

Ante este escenario, además de las medidas de *peacekeeping*, *peaceenforcement* y *preventive diplomacy*, se incluyó por primera vez en la agenda inter y multilateral el concepto de *peacebuilding* (construcción de paz) en contextos de postconflicto. Según esta agenda, construcción de paz puede abarcar medidas desde el desarme y el restablecimiento del orden (*victor's peace*) hasta el “fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, y la promoción de procesos tradicionales y no tradicionales de participación política” (Boutros Boutros-Ghali, 1992, p. 17)

Veinte años después, la ONU formuló en el Objetivo 16 de la Agenda 2030 la intención de “lograr la paz y una gobernanza eficaz basada en el Estado de Derecho y en instituciones sólidas” (Naciones Unidas, 2013)ⁱ. La paz y el desarrollo sostenible se consideran mutuamente dependientes; la lucha contra la corrupción, una mayor participación ciudadana en la formulación de políticas, un mejor acceso a los servicios públicos y un poder judicial independiente se conciben, entre otras, como medidas necesarias para consolidar una paz sostenible.

Además, todos estos esfuerzos, misiones y proyectos de construcción de paz vienen trabajando desde la década de 1990 con el modelo y el objetivo de fortalecer, o crear, una democracia liberal y una economía de mercado como condiciones para una paz estable y sostenible (Paris, 2004). Las ideas de la paz liberal se basan principalmente en la idea de la *paz perpetua* del filósofo liberal alemán Immanuel Kant del año 1795 y su idea de un republicanismo cosmopolita, junto a los postulados fundamentales de “una racionalidad universal, la libertad individual, relacionada con la posibilidad idealista -si no la probabilidad- de la armonía y la cooperación en las relaciones nacionales e internacionales, y con la necesidad de un gobierno nacional y una gobernanza internacional ilustrados, racionales y legítimos” (Richmond, 2008, p. 25)ⁱⁱ. Esta idea se considera “la versión arquetipo” (ibid., p. 32) de las agendas de *paz liberal* desarrolladas en el siglo pasado a nivel internacional. En las palabras de Otfried Höffe, en su texto *Zum ewigen Frieden* Kant desarrolló no menos que “la utopía, o más precisamente: el ideal que es decisivo para la política internacional, ese orden de paz verdaderamente global que se realiza en un orden jurídico que abarca a todos los Estados” (Höffe, 1995, p. 7).

Según la tesis de la paz liberal, la democratización y la implementación de un mercado liberal contribuyen a la prevención del resurgimiento de conflictos y a la construcción de una paz sostenible, tanto a nivel internacional como nacional (Boutros Boutros-Ghali, 1992; Newman, Paris y Richmond, 2009, p. 3; Paris, 2004, p. 41). Esta tesis se basa en el amplio consenso académico predominante durante mucho tiempo según el cual los estados democráticos liberales casi nunca entran en guerra con otros estados democráticos (Doyle, 1983), y que, además, están menos propensos a la violencia intraestatal (Rummel 2002). Sobre la base de esta hipótesis y las experiencias históricas en los países occidentales, los actores occidentales buscan la reproducción –o, exportación- de instituciones, normas, sistemas políticos, sociales y económicos liberales en países que acaban de salir de guerras civiles. Hasta hoy en día, “esta epistemología positiva de la paz [poco cuestionada] es implementada, en términos ideológicos, metodológicos y epistemológicos, por muchos Estados contemporáneos (sobre todo occidentales), donantes, organizaciones internacionales, agencias (como gran parte de la familia de la ONU, la UE y el Banco Mundial) y funcionarios” (Richmond, 2008, p. 47).

De todas maneras, en los últimos años han salido voces críticas acerca de la paz desde una epistemología liberal centrada en los países occidentales. Paris constata que en muchos casos, las intervenciones del *peacebuilding* no han dado los resultados esperados, lo que se debe al hecho que “la gran mayoría de los estudios liberales sobre la paz de la década de 1990 descuidan la importancia de las instituciones intactas y se basan en el supuesto de un Estado en funcionamiento, condición que no se da en los países afectados por guerras civiles y conflictos internacionales” (Paris, 2004, p. 50).

Otros autores critican una cooptación de la paz liberal por un neoliberalismo ideológico y reclaman un enfoque mayor en los factores estructurales socioeconómicos del *peacebuilding* (entre otros Sharp, 2012). Una crítica principal es el enfoque en el Estado nacional -junto a sus instituciones y las élites políticas- como entidades de análisis y actores principal para la construcción de paz que resulta principalmente en metodologías *top-down* y una continuada naturalización de estructuras de poder dominantes en las que se transmiten ideas de paz y justicia importadas por las instituciones internacionales (Hinton, Shani y Alberg, 2019, p. 16). Así se crean intervenciones incapaces de conectar con las necesidades y realidades de contextos locales que además pueden ser invasivas y tener efectos negativos y disruptivos en dichos contextos. Muchas veces se presta poca atención a la voz y la agencia de los más afectados por el conflicto, o a las tradiciones y culturas de paz locales (Richmond, 2012).

2.2 Hitos conceptuales en la Investigación de Paz

Dentro de la investigación sobre los conflictos y la paz, se han desarrollado a lo largo del tiempo diferentes conceptos de paz desde una amplia variedad de perspectivas, algunas de las cuales se superponen y otras se diferencian críticamente entre sí. A continuación, analizaré los discursos en torno a la *paz positiva* y *negativa* y la *violencia estructural* (Galtung, 1969), como uno de los conceptos básicos y más influyentes en el campo de la IPC, la *paz imperfecta* (postmoderna) de Muñoz (2001), las reflexiones (relacional-sistémicas) del profesional de paz Quaker John Paul Lederach -influyentes también en el proceso de consolidación de paz actual en Colombia- sobre “las relaciones en el corazón del cambio social” (Lederach, 2005, p. 86), así como la *Many Peaces Theory* (transracional) de Wolfgang Dietrich (2012). La discusión se desarrollará entonces, en torno a las tres cuestiones centrales de la relación discursiva-conceptual entre: 1. paz y violencia, 2. paz y conflicto, y 3. paz y justicia.

En el editorial del primer número del *Journal of Peace Research* en 1964, Johan Galtung introduce por primera vez la distinción conceptual entre paz negativa y paz positiva: “la paz negativa, que es la ausencia de violencia, la ausencia de guerra, y la paz positiva, que es la integración de la sociedad humana” (Galtung, 1964, p. 2). Cinco años después, pasó a definir la paz positiva en términos de la ausencia de violencia estructural, en términos marxistas entendida como sinónimo de injusticia social, en el sentido de distribución de recursos y poder de decisión (Galtung, 1969). Esta definición negativa de la paz positiva es la que se sigue utilizando ampliamente en la IPC hasta la actualidad.

De este modo, Galtung situó el estudio de la violencia ya no únicamente en el plano del actor, sino sobre todo en el plano estructural. Esta ampliación del concepto de violencia tuvo una importante consecuencia para el desarrollo de una comprensión más amplia de paz. Abre la puerta a la posibilidad de establecer una investigación crítica y orientada a los valores de la paz que se centre en el análisis de las causas de la violencia en estructuras sociales discriminatorias e injustas, y las condiciones para la paz en estructuras sociales justas, que favorecen el desarrollo del potencial humano. De esta forma, Galtung también ancló la investigación sobre el desarrollo en el campo de los estudios sobre la paz. Al mismo tiempo, impulsó una reorientación de la atención desde el conflicto Este-Oeste hacia una mayor prioridad de las relaciones y conflictos Norte-Sur en términos de colonialismo y neocolonialismo que hasta el momento estaban ausentes en la investigación de paz (Gleditsch, Nordkvelle y Strand, 2014, p. 148). Hasta la década de 1990, Galtung había completado su (famoso) *triángulo del conflicto* añadiendo la

violencia cultural (la parte latente del conflicto) a la *violencia personal* visible (la parte manifiesta del conflicto) y la *violencia estructural* como causa (Galtung, 1998, p. 136)⁹.

El concepto de paz estructural como ausencia de violencia estructural ha sido reconocido como aporte importante a la ampliación del discurso alrededor de conflicto, violencia y paz dentro de la IPC. Al mismo tiempo se ha criticado particularmente la fuerte vinculación conceptual del concepto de paz con el concepto de violencia. Francisco A. Muñoz, del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, critica este enfoque como “violentología” (Muñoz, 2001) que además limita el pensamiento sobre la paz que se basa en la presencia de dinámicas de paz positivas. El criterio de ausencia de violencia estructural para la paz positiva también conlleva el riesgo de que ésta se sitúe así en un horizonte utópico tan inespecífico como “inalcanzable” (Muñoz, 1998, p. 13).

Por consiguiente, Francisco A. Muñoz aboga por teorías autónomas de paz, sin embargo, no las percibe como un ideal futuro a alcanzar sino como parte de la realidad plural y conflictiva. En este sentido, Muñoz propone el concepto de la Paz Imperfecta, que resalta discursivamente el carácter “inacabado” y “procesual” de la paz (Muñoz, 2001, p. 21). Muñoz realiza así un cambio de enfoque posmoderno, desde el nivel estructural a las posibilidades individuales de acción y la percepción subjetiva de la paz. Así, también entiende el poder como “capacidad individual, social y pública de transformación de la realidad, hacia condiciones más pacíficas” (Muñoz, 2001, p. 22).

En lugar de la utopía de la paz, la paz imperfecta es, por así decirlo, la respuesta dinamizadora-transformadora a la realidad imperfecta. En un “futuro duradero, justo, pacífico e imperfecto”, la conflictividad se acepta como parte de esta realidad (Muñoz, 1998, p. 14). Al mismo tiempo, la paz imperfecta también es una invitación a percibir la paz hasta en contextos de conflicto y violencia, como lo explica Muñoz con el ejemplo de Colombia:

donde a pesar del conflicto profundo que se vive entre guerrilla y Estado, y al que se suman los paramilitares, las mafias, la violencia callejera, la corrupción o la pobreza. Todo lo cual contribuye a dibujarnos un panorama bastante oscuro. Sin embargo, las iniciativas de *paz* son innumerables, probablemente las más numerosas, comparativamente hablando, con cualquier otro país del planeta (Muñoz, 2001, p. 37).

⁹ Al mismo tiempo, Galtung rechaza su propia definición de paz en forma de una fórmula matemática como "*paz* = *paz directa* + *paz estructural* + *paz cultural*" por considerarla demasiado estática y, a partir de ahora, define la paz como una "propiedad del sistema", como "*transformación creativa de conflictos sin el uso de la violencia*" (Galtung, 1998, p. 458). Según esta definición, la paz y el conflicto no son discursos opuestos, mientras que la paz y la violencia se excluyen mutuamente.

John Paul Lederach aborda la paz desde una comprensión integral y procesual de la paz, orientada a los valores, basada en la ausencia de violencia directa y estructural y, al mismo tiempo, en la presencia de una cooperación no violenta e igualitaria. La paz es, por consiguiente, un orden social estable de relaciones interdependientes dinámicas y pacíficas “*con un nivel reducido de violencia*” y una “*justicia elevada*” (Lederach, 1997, p. 65). El conflicto se considera una dinámica normal y continua de las relaciones humanas, un motor para o una fase transitoria del cambio social (Lederach, 2014).

El enfoque de construcción de la paz de Lederach se centra en los conflictos de larga duración intraestatales, o dentro de las sociedades, como es el caso en el caso colombiano. Según Lederach, estos conflictos tienen la característica de perpetuarse a lo largo de generaciones en sociedades divididas en las que los grupos en conflicto viven geográficamente cerca unos de otros y suelen estar “atrapados en ciclos de interacción hostil de larga duración”, lo que da lugar a una “animosidad intensa y profundamente arraigada, miedo y graves estereotipos” entre los distintos grupos. Afirma, que en tales contextos

La consolidación de la paz debe estar arraigada en las realidades experienciales y subjetivas que conforman las perspectivas y necesidades de las personas, y responder a ellas. Es precisamente en este punto donde el paradigma conceptual y la praxis de la consolidación de la paz deben alejarse significativamente del marco y las actividades tradicionales que conforman la diplomacia estatista. Creo que este cambio paradigmático se articula en el alejamiento de la preocupación por la resolución de los problemas y el paso a un marco de referencia centrado en el restablecimiento y la reconstrucción de las relaciones. (Lederach, 1997, pp. 23–24)ⁱⁱⁱ

Lederach parte de la base de que detrás de los episodios manifiestos de conflicto (la situación inmediata) se esconde un nivel más profundo de estructuras de relación y que se necesita un marco conceptual de transformación eficaz que intente “crear un marco para abordar el contenido, el contexto y la estructura de la relación” (Lederach, 2014, p. 15).

Desde este enfoque relacional, Lederach adopta una perspectiva más sistémica que estructural: Las relaciones sociales son vistas tanto como punto de partida tanto del conflicto como de su transformación a largo plazo. En términos prácticos, una tarea central del trabajo por la paz es crear espacios de reconciliación en los que puedan tener lugar encuentros y puedan expresarse y reconocerse los aspectos emocionales y psicológicos de las experiencias del conflicto. Sólo sobre la base de estos encuentros pueden sanar tanto la propia persona como sus relaciones y puede crecer una comprensión común del futuro en interdependencia mutua. El enfoque de Lederach del trabajo por la paz en el sentido de la transformación de conflictos tiene en cuenta tanto los procesos intrapersonales como los interpersonales y considera los elementos espirituales y sociopsicológicos como centrales en estos procesos (Lederach, 1997, p. 29).

Con base en esta perspectiva relacional-sistémica, Lederach hace énfasis en la importancia de acercarse a los conflictos desde una visión comprensiva y estratégica que guía la acción y las medidas de forma práctica y responsiva -y no prescriptiva- a las necesidades de las sociedades en conflicto. En sus concepciones tempranas propone como herramienta en este contexto la pirámide de la población afectada que distingue entre el *Top-Level* (pocas personas afectadas), el *Middle-Range* y el *Grassroot* (la mayoría de las personas afectadas) (Lederach, 1997, p. 39). Más adelante, Lederach evoca la imagen de la tela de araña en la que la “consolidación de la paz, al igual que la construcción de mayas, es el proceso de crear estructuras complicadas en un entorno impredecible”; es “el arte de tejer estratégicamente y con imaginación redes relacionales a través de los espacios sociales en contextos de conflicto violento prolongado” (Lederach, 2005, p. 84).

Una propuesta innovadora que en muchos aspectos está inspirada por Lederach, es la filosofía de los *Many Peaces* y de la filosofía transracional de Wolfgang Dietrich, director de la Cátedra UNESCO de Estudios sobre la Paz de la Universidad de Innsbruck, Austria. Esta perspectiva transracional no hace parte del análisis presente. Sin embargo, es importante nombrarla para mostrar la variedad de enfoques conceptuales que existe en la investigación de paz y que ponen en cuestión la predominancia del modelo liberal. En una extensa investigación sobre diferentes concepciones de la paz en diferentes tiempos y espacios culturales alrededor del mundo, Dietrich llega a una categorización esquemática en cinco familias de paz: interpretaciones modernas, postmodernas, morales, energéticas, y transracionales (Dietrich, 2012).

Las percepciones modernas -es decir, seculares y racionales- de la paz se basan en una comprensión mecánica de la sociedad. Funcionan sobre la base del Estado-nación y sus instituciones y, por consiguiente, se centran especialmente en cuestiones de seguridad y gobernabilidad (cf. paz liberal). Planteada como una crítica a la universalidad de la paz moderna, las nociones posmodernas de la paz giran en torno a la cuestión de la verdad, comprendida como realidad plural. Esta comprensión de la verdad da lugar a una paz pequeña, cotidiana, relacional y contextual en la que el conflicto y la cooperación se unen y resisten a la violencia contextual (cf. la paz imperfecta) (ibid.).

Los planteamientos de paz moral contienen un fuerte componente espiritual, y entienden la paz como el resultado de la justicia (véase Lederach arriba). Según Dietrich, esta comprensión se encuentra en diferentes variaciones en las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam, pero en forma político-ideológica en el marxismo. El dualismo fundamental entre el bien y el mal que subyace a estas ideas de justicia conduce a una noción absoluta y binaria de “lo

uno o lo otro de justicia e injusticia” (ibid., p. 78), que, según Dietrich, puede convertirse en motor y legitimación de más violencia y guerra. En diferencia a estas ideas, las concepciones energéticas de la paz parten de una visión holística del mundo basada en la premisa de la unidad energética primordial de todos los seres como origen del mundo, y no una figura creadora personificada (Echavarría Álvarez, 2014, p. 61). El tema central de las paces energéticas es la armonía como unificación de las dualidades y equilibrio de las polaridades, y, además, relacional - es decir, armonía sentida por un sujeto entre el individuo, la sociedad y los dioses o el cosmos (Dietrich, 2013, p. 52). Con esta interpretación energética-relacional del mundo, Dietrich aporta una perspectiva generalmente excluida de los discursos dentro de las ciencias sociales modernas. Abre, así, una perspectiva externa a los discursos occidentales hegemónicos sobre la paz que están fundamentalmente conformados por la moral cristiana y las ideas modernas.

Dentro de la propuesta de Dietrich de una paz transracional se integran las cuatro familias de paz identificadas. La paz se entiende como un equilibrio sistémico de las necesidades centrales de armonía, justicia, seguridad y verdad, que están presentes en todos los contextos de conflicto. La justicia, desde la visión transracional, se entiende relacionalmente como un “problema de la satisfacción subjetiva y comunitaria de las necesidades, más que de la satisfacción mecanicista de una demanda” (ibid., p. 197).

2.3 Aportes de un enfoque materialista-feminista

El enfoque de género es una de las características del acuerdo de paz de 2016 con las FARC, que despertó una gran atención internacional. La inclusión de un enfoque transversal de género es el éxito de muchas organizaciones feministas y de la sociedad civil en Colombia, pero también va de la mano del *mainstreaming* del enfoque de género como norma institucional en el contexto del *peacebuilding* internacional.

Ya en 1985, en las *Nairobi Forward-Looking Strategies for the Advancement of Women*, elaboradas durante la 3ª Conferencia Mundial de la Mujer, por primera vez se declara “la ausencia de violencia contra las mujeres, tanto personal como colectiva, directa y estructural, como parte del concepto de paz” (Brock-Utne, 1989, p. 72):

La paz incluye no sólo la ausencia de guerra, violencia y hostilidades a nivel nacional e internacional, sino también el disfrute de la justicia económica y social, la igualdad y toda la gama de derechos humanos y libertades fundamentales dentro de la sociedad. [...] La paz no puede alcanzarse en condiciones de desigualdad económica y sexual. (Naciones Unidas, 1985)^{iv}

En la *Resolution 1325 Women, Peace and Security* (2000) el *mainstreaming* del enfoque de género se posiciona como tema transversal en todas las intervenciones de paz de la ONU. La resolución declara que:

en particular las mujeres y los niños, que constituyen la inmensa mayoría de las personas perjudicadas por los conflictos armados, incluso como refugiados y desplazados internos [...] la importancia de su participación en pie de igualdad y de su plena implicación en todos los esfuerzos por mantener y promover la paz y la seguridad, y la necesidad de aumentar su papel en la toma de decisiones relativas a la prevención y resolución de conflictos. (Resolution 1325 (2000), 2000)^v

De ello se desprenden algunos puntos centrales para los discursos políticos y académicos sobre la paz. En primer lugar, el género se utiliza como categoría empírica (predominantemente considerada en términos binarios como masculino/femenino) para captar las necesidades específicas de protección y desarrollo de las mujeres y las niñas en contextos de guerra, posconflicto y consolidación de la paz. En particular, la atención se centra en la experiencia diferenciada por género de la guerra y la violencia. En segundo lugar, los enfoques feministas abren perspectivas alternativas sobre cuestiones de seguridad que no parten desde una perspectiva centrada en el Estado, sino desde la esfera privada. Estas autores y autoras argumentan que el enorme alcance de la violencia de género privatizada y crónica significa que las mujeres no pueden llevar una vida cotidiana pacífica ni siquiera en supuestos tiempos de paz y fuera de las zonas de conflicto armado (Harders y Clasen, 2011; Jolly, 2022). En contextos de posconflicto, existe el riesgo de que la atención prestada a la violencia de género cometida en el contexto del conflicto armado oculte el alcance de esta violencia cotidiana. Por último, los análisis feministas asumen que la violencia en el contexto de los conflictos armados “está cimentada por las condiciones preexistentes de sexismo benevolente en la gobernanza, la represión sexual, la división del trabajo en función del sexo, la violencia patriarcal y la separación espaciotemporal de quienes se identifican como hombres y quienes se identifican como mujeres” (Jolly, 2022, p. 459).

En tercer lugar, la participación y representación institucional de las mujeres se considera una de las medidas claves para alcanzar y garantizar la seguridad, la justicia, la democracia y la paz. Desde el simple argumento representativo, una paz que excluye a las mujeres excluye a la mitad de la población. Además, a menudo se considera que las mujeres están especialmente predispuestas para contribuir a la reconstrucción de las estructuras sociales y civiles, pero también a las negociaciones oficiales de paz, porque debido a su situación específica de género no suelen estar directamente involucradas en la violencia armada directa (como actores/perpetradores) y porque, además, tienen otras prioridades: “Piensan en el suministro de alimentos, en un acceso más seguro a la educación y la salud” (Harders y Clasen, 2011, p. 330). Estos planteamientos

de la política de paz a menudo se basan en la argumentación de que las mujeres cuentan con cualidades como el cuidado, que tienen un impacto positivo en la transformación de los conflictos y la construcción de relaciones sociales pacíficas.

Los planteamientos feministas del período fundacional de la IPC en los años sesenta y las décadas siguientes retomaron a menudo esta imagen (cf. Brock-Utne, 1989; Reardon, 1988). Asimismo, Elise Boulding¹⁰ comprende las capacidades de las mujeres resultando de sus roles sociales en el trabajo, la familia y el trabajo comunitario como potencial cultural oculto y repertorio de comportamientos cotidianos por la paz (Boulding, 2000, p. 91). De todas formas, se distancia de un esencialismo biológico, constatando que

es más bien que los mundos de conocimiento y experiencia de las mujeres las han equipado para funcionar creativamente como solucionadoras de problemas y pacificadoras de maneras que los hombres no han sido equipados por su mundo de conocimiento y experiencia. [...] la realidad histórica de que el trabajo de las mujeres de alimentar, criar y curar a los seres humanos y de construir y reconstruir hogares y comunidades [...] ha producido recursos y habilidades dentro de las culturas de las mujeres que han sido fundamentales no sólo para la supervivencia humana, sino para el desarrollo humano. (Boulding, 1995, pp. 410–412)^{vi}

El activismo para la paz de mujeres afectadas por la violencia y la guerra muchas veces viene acompañado y legitimado por discursos maternalistas. Ejemplos famosos de mujeres que se oponen explícitamente a la violencia (estatal) desde su papel de madres y Anas son, por ejemplo, las Madres de Soacha en Colombia, las Madres/Anas de la Plaza de Mayo durante y después de la dictadura militar argentina, o la organización israelí *Women Wage Peace* y la canción de Yael Deckelbaum (2016) *Hear the Prayer of the Mothers*, cantada conjuntamente por mujeres y artistas israelíes y árabes.

Concepciones feministas más recientes, que incorporan reflexiones de los estudios de género desarrollan una ética del cuidado independiente del género. Con ello, la práctica social -por ejemplo, la maternidad como práctica de cuidado de la vida- se desvincula de cualquier atribución de género (Magallón Portolés, 2006). Tales discursos feministas-relacionales del cuidado también producen una comprensión diferente de la subjetividad que se constituye a partir de la capacidad de experimentar, el cuidado y la vulnerabilidad - de acuerdo con lo que alguien necesita. Las cualidades que están discursivamente vinculadas al cuidado y a la preocupación práctica de prevenir el sufrimiento requieren, por lo tanto, reconocimiento y valorización por encima de aquellos conceptos en los que se honra la fuerza subjetiva o el 'mérito' (Braunmühl, 2017, 63). En este contexto, la justicia social también se entiende en términos de justicia

¹⁰ Elise Boulding es investigadora y activista de paz, socióloga con enfoque en la familia, cuáquera, y considerada por algunos como una “matriarca” o “pionera” de la IP del siglo XX.

relacional, es decir, basada en la experiencia subjetiva de la satisfacción de las necesidades (Jolly, 2022).

El *mainstreaming* del enfoque de género en las publicaciones académicas y en la política puede considerarse, por un lado, un éxito de la investigación y el activismo feministas. Por otro lado, el uso de la etiqueta ‘género’ no convierte en feminista una investigación científica o un programa. Existe el riesgo que en estos contextos las reivindicaciones y los fundamentos epistemológicos críticos y emancipadores de la investigación y la práctica feminista se vean al menos debilitada, si no se pierde por completo (Engels, 2014, p. 141).

Las teorías feministas materialistas se oponen explícitamente a esta tendencia y señala la necesidad de cuestionar los discursos de paz prevalentes de forma crítica. Como teorías sociales críticas se refieren principalmente al concepto y al método del materialismo histórico marxista (Federici, 2015; Löw y Volk, 2017, p. 76). Los enfoques feministas marxistas, que surgieron a partir de los años setenta y se han seguido desarrollando hasta la actualidad, entienden las relaciones de género esencialmente como relaciones de producción, así relacionando la opresión de las mujeres y las relaciones capitalistas de explotación (véase por ejemplo Dalla Costa y James, 1975; Federici, 2012; Haug, 2016; Hennessy y Ingraham, 1997). El desarrollo crítico de la teoría marxista de la economía política desde un punto de vista feminista, por lo tanto, significa “reconstruir la noción misma de relaciones de producción para incluir tanto la producción de vida como la producción de alimentos” con el fin de “llegar a la raíz de la relación entre capitalismo y patriarcado y examinar la ‘fijación del género en la totalidad de las relaciones sociales’” (Haug, 2016, p. 267). Desde esta perspectiva, el trabajo reproductivo no remunerado (y remunerado) dentro del hogar y la familia debe considerarse en primer lugar como una forma de explotación (y no de opresión) específica de la mujer dentro de la división capitalista del trabajo, que garantiza la continuidad del sistema capitalista, pero priva a las mujeres de su individualidad y autonomía (Dalla Costa y James, 1975, p. 19; Federici, 2012, p. 6).

Las posturas materialistas-feministas difieren de las posturas marxistas-feministas clásicas en que también incluyen conceptos posmodernos del lenguaje y la subjetividad como producidos discursivamente (Hennessy, 2013, p. 5) y no consideran necesariamente que la dimensión económica de la opresión sea primordial. Un concepto materialista-feminista de la paz que se centre en violencia estructural está inevitablemente configurado por la lucha por la justicia social. Sin embargo, “los estudios feministas que toman como punto de partida las condiciones materiales de vida de las mujeres [argumentan] de manera local, específica al contexto e históricamente diferenciada” (Löw y Volk, 2017, p. 73) y piensan en los regímenes opresivos

económicos, racistas, coloniales y sexistas de forma conjunta e interseccional. Por lo tanto, se exige realizar, pero también se abre la posibilidad, de “realizar la justicia en diferentes dimensiones y niveles” (Wisotzki, 2011, p. 21).

En particular, los enfoques feministas-postcoloniales tienen una importancia fundamental en la investigación sobre conflictos y paz, porque intentan teorizar la paz desde las condiciones de vida y las subjetividades de las mujeres subalternas del sur global (Spivak, 2011), las mujeres indígenas y las mujeres afrodescendientes (Frain, 2022; Santamaría, Muelas, Caceres, Kuetguaje y Villegas, 2020; Te Maihāroa, Ligaliga y Devere, 2022), criticando también el eurocentrismo y la perspectiva dominante de mujeres blancas de clase media en el desarrollo de los discursos feministas hegemónicos. En los discursos feministas pos-/decoloniales, se pone de manifiesto la interrelación entre colonialismo y capitalismo y, por tanto, el racismo, el sexismo y la heteronormatividad como principios estructurales discriminatorios de un capitalismo global. Dentro del discurso académico y político sobre la paz y los conflictos, las perspectivas feministas interseccionales pos-/decoloniales críticas representan un contrapeso importante a las tendencias eurocéntricas y androcéntricas que se han apoderado de este campo debido a su orientación hacia las Relaciones Internacionales y las Ciencias Políticas (Brunner, 2022, p. 8). A menudo, estos enfoques también se centran en cuestiones ecológicas, la tierra y el territorio (Branagan, 2022; LIMPAL Colombia, 2021; Pastor y Santamaria, 2021). Dichas perspectivas hacen una valiosa contribución -a la que hasta ahora se ha prestado poca atención- a un concepto positivo y no hegemónico de la paz basado en la “econstitución epistemológica” fundamental del conocimiento y la realidad como heterogéneos y diversos (Quijano, 2007).

Conclusión- la paz como discurso

Las citas anteriores dejan claro que, en el caso de la ‘paz’, nos encontramos ante un campo discursivo formado por multitud de aportes de distintas posiciones, entrelazadas unas con otras, aunque claramente se identifican algunas posiciones dominantes desde una perspectiva liberal de la construcción de paz. La reducción, o evasión, de la guerra en el sentido de una paz negativa definida de forma limitada ha sido un objetivo normativo principal de la investigación sobre la paz desde sus inicios. Un concepto más amplio estuvo presente en las publicaciones académicas durante varias décadas, “pero ahora ha desaparecido en gran medida” (Gleditsch et al., 2014, p. 145). Aunque hemos visto que existen conceptos muy actuales, holísticos y críticos que buscan emancipar la investigación sobre la paz y los conflictos de los paradigmas de sus disciplinas “originarias”, Shani señala que esta “ha vuelto a caer en el ‘agujero negro’ de la corriente principal de las RRII y las ciencias políticas” (Shani, 2019, p. 2).

En este proyecto de investigación, se optó por enfoque discursivo de la paz como una forma “generativa, abierta y procesual” (Hinton et al., 2019, p. 14) en la propuesta de ampliar el discurso de paz en Colombia hacia posiciones marginalizadas. Al poner el enfoque en un contexto concreto – la Plaza de la Hoja – y sobre la realidad y las nociones de paz que viven, sienten y expresan las mujeres víctimas del conflicto que viven en este lugar desde su trayectoria y su cotidianidad, introduciendo subjetividades que son (académica y políticamente) ignoradas, excluidas o consideradas irrelevantes en el discurso (Brunner, 2022). De esta forma relacional, materialista y crítica, la investigación quiere contribuir a la promoción de nuevas perspectivas de la paz, más amplias, pero al mismo tiempo más concretas, como contrapeso a los paradigmas dominantes en los que se perpetúan las estructuras, culturas y relaciones violentas.

3. Conceptos, debates y estrategias de Paz en Colombia

Este capítulo busca entender la paz en Colombia como un campo de discurso político histórico, cuyo desarrollo ha sido estrechamente vinculado con la historia social, política y económica del país, y a “los beneficios económicos y las utilidades políticas” (Foucault, 2021, p. 118) que la configuran. En este campo discursivo se enlazan un sinnúmero de discursos relacionados, entre otros sobre la seguridad, el desarrollo, la democracia, la justicia (transicional), la verdad, los derechos humanos y el medioambiente. De entrada, es importante constatar que la presencia del discurso de la paz en los ámbitos políticos y entre distintos sectores sociales generales varía, se despliega de forma intensificada en ciertos escenarios políticos en Colombia, especialmente en tiempos de campañas electorales y en las zonas rurales del país afectadas por la violencia y el subdesarrollo.

Para abordar algunos de estos escenarios históricos y actuales importantes de la paz en Colombia, el análisis se basa en la literatura académica, informes de organizaciones no-gubernamentales, documentos, videos, y un gran número de artículos de diferentes periódicos principalmente colombianos. Los medios de comunicación en Colombia tienen un rol particular como actores en el discurso de paz, que ha sido estudiado ampliamente por algunos autores. Intervienen en el discurso, por un lado, con la forma en cómo cubren los temas relacionados a la construcción de paz, y por el otro lado, como en el cubrimiento mediático diario, estos temas han “venido siendo desplazado en la parrilla de titulares de los medios de comunicación por otra clase de temas” (Charry Joya, 2018, p. 100). En la cobertura del proceso de paz entre el Gobierno Nacional con las FARC, además, se hizo evidente, que existen dos grupos dentro de los medios de comunicación. Por un lado, los que se mostraron más en favor de los acuerdos,

como los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador* o la emisora *WRadio*, y por otro lado, los medios más pesimistas como *Caracol*, *El País*, *Revista Semana* y *RCN*, que en conjunto además cuentan con el mayor número de seguidores (ibid., pp. 94–96)¹¹.

Además de los medios de comunicación una serie de actores han hecho parte de este discurso, aunque históricamente el acceso ha sido limitado para la mayor parte de los sectores sociales. Sin embargo, el análisis de discurso de este proyecto de investigación está enfocado en el rol, las posiciones y los enunciados de actores centrales de la élite política, especialmente los respectivos presidentes.

Siguiendo un enfoque histórico-estructural de Michel Foucault, en este capítulo se identifican, por un lado, los intereses políticos y económicos que se transportan a través del discurso de paz, en contextos históricos y políticos particulares. Por otro lado, se busca entender la relación de la ideología con el discurso de paz, en función del objetivo de los grupos sociales, y especialmente sus representantes políticos, que hacen parte del discurso y políticos de crear una mayor cohesión y coherencia interna y defender los propios intereses en relación con otros grupos (véase Van Dijk, 2006).

Primero, se exponen brevemente algunos hitos del discurso de paz desde el siglo XX y las continuidades históricas del mismo. A lo largo del capítulo, se pondrá de manifiesto cómo afectan a los discursos actuales sobre la paz, o cómo se reflejan en ellos. En este contexto de las líneas generales del discurso de paz en Colombia, en la segunda parte, haré especial énfasis en el acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC en 2016, que aún sigue siendo el referente principal para la política y el discurso de paz actual en Colombia. Aquí la atención no sólo se centra en el propio documento y sus elementos claves, si no en los episodios de conflicto políticos y sociales específicos que se desarrollaron alrededor de la firma del acuerdo y el posterior plebiscito.

3.1 ¿Paz de quién, con quién y para quién? – El discurso de paz histórico en Colombia

En la historia de Colombia del siglo XX se pueden distinguir tres caras políticas y jurídicas principales de la paz: los pactos de élite, la negociación política con grupos subversivos, y la institucionalización legal y jurídica.

En el curso de la historia colombiana, *las paces como pactos de élite* siempre han surgido cuando las élites políticas se enfrentaban a crisis políticas generales y, en su propio interés, en

¹¹ Cabe enfatizar nuevamente la importancia que los medios de comunicación tienen en el discurso de paz en Colombia. Sin embargo, en el marco de este trabajo no es posible abordar este rol de forma exhaustiva.

ocasiones trabajaban juntamente con sus oponentes ideológicos a través de la tradicional estructura bipartidista y sectorial de la política. Este fue el caso del Frente Nacional entre el Partido Conservador y el Partido Liberal entre 1958 a 1974 como una forma de democracia pactada, que por un lado tenía el objetivo de crear seguridad y de contribuir a la “pacificación” de la violencia bipartidista de los años de La Violencia entre 1948 y 1966, en la que se calculan 102.194 muertos violentos solamente entre 1949 y 1958 (Espinosa-Moreno, 2022, p. 173)¹². Por otro lado, surgió de la motivación compartida de las élites políticas en alianza con las élites económicas en conjunto con la Iglesia Católica y los principales medios de comunicación del país, de establecer un pacto y un orden político a largo plazo como mecanismo para mantenerlos en el poder. De esta forma, el Frente Nacional condujo a un sistema político cerrado que supuso la exclusión de la mayoría de los colombianos de la participación política y que socavó la democracia en Colombia durante muchos años.

El efecto pacificador de los pactos realmente fue poco duradero, teniendo en cuenta que el conflicto político volvió a tornarse violento a partir de 1964 con el surgimiento de la lucha guerrillera en Colombia. Sin embargo, algunos investigadores consideran que los años en los que, con la ayuda de la cooperación entre las partes anteriormente en enfrentadas, se produjo realmente un descenso de la violencia en Colombia pueden considerarse una forma de paz imperfecta (Moreno Parra, 2018, p. 170). Desde esta perspectiva, también son significativos los diversos instrumentos de política de pacificación aprobados en el Pacto de Sitges, que los líderes de los Partidos Liberal y Conservador, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, firmaron el 20 de julio de 1957 tras un proceso de negociación de dos años.

Entre otras medidas, se creó la Comisión Especial de Rehabilitación con el objetivo de analizar los hechos ocurridos durante La Violencia y aportar a la “pacificación” y “rehabilitación”. Como resume Espinosa-Moreno, “para cumplir con estos objetivos la Comisión recorrió durante ocho meses los departamentos de Caldas, Tolima, Valle, Cauca, Huila y Santander, territorios que consideraban como las zonas más afectadas por la Violencia, aunque su mandato era nacional” (Espinosa-Moreno, 2022, p. 171). En estos departamentos realizó

tareas etnográficas, visitar las zonas afectadas y entrevistar a la gente y líderes sociales, políticos, religiosos y a las cabecillas, por tanto se llevaron a cabo más de 20 000 entrevistas; firmar acuerdos de paz y cese al fuego, logrando 52 pactos de paz, [...] actividades de mediación entre las personas de las zonas afectadas y las autoridades departamentales y nacionales; por último, una tarea documental de revisión de archivos de parroquias, notarías, juzgados, inspecciones de policía, ministerios e informes oficiales de ministros y gobernadores. Incluso recolectó materiales relacionados con los elementos culturales del conflicto como las canciones y las coplas. (ibid.)

¹² Espinosa-Moreno destaca que La Violencia fue un fenómeno primordialmente rural que causó “la migración a ciudades intermedias, más de dos millones de personas migraron entre 1948 y 1956, lo cual contribuyó a un proceso acelerado de urbanización en el país (Espinosa-Moreno, 2002, p. 173).

Sobre la principal conclusión de los comisionados que “la principal conclusión de los comisionados fue que la violencia tenía un origen social, en la pobreza, el abandono y la desigualdad” (Comisión de la Verdad, 2022a) otra tarea de la comisión era el desarrollo de políticas públicas para mejorar las condiciones de la población en las zonas más afectadas. Con unas 52 comunidades, el gobierno firmó acuerdos en los que se prometían entre otras inversiones estatales, titulación de tierras, préstamos y ayuda técnica y humanitaria para los campesinos, con la esperanza de abordar las causas estructurales de la violencia política: el orden territorial y agrario. Parte de los acuerdos también incluyeron compromisos de no-violencia por parte de la población y las antiguas guerrillas liberales. A nivel local, se hicieron así posibles pequeños procesos de paz, que se pueden clasificar con el concepto una paz imperfecta (Moreno Parra, 2018, pp. 170–171).

Aunque en el acuerdo se acordaron profundas reformas y programas de modernización del Estado y sus instituciones, durante los años del Frente Nacional no se produjo una reforma democrática del sistema político (Dávila Ladrón de Guevara, Andrés, 2002, pp. 48–97; Villarraga-Sarmiento, 2018). Por el contrario, el clientelismo como mecanismo para asegurar el poder permeó todos los niveles políticos. El estancamiento político y social que lo acompañaron sumado a la exclusión de la población de la participación política llevaron a que el Frente Nacional “resultara siendo tanto o más excluyente que su propio pasado” (Moreno Parra, 2018, p. 171). Como resultado, el descontento político y la resistencia buscaron otros caminos.

Para resumir, se puede constatar que el discurso de paz en estos escenarios históricos del Frente Nacional fue dominado claramente por los actores de élite política, económica y cultural en la Colombia de esa época, mientras que la perspectiva de la sociedad civil tenía poca influencia sobre la política de paz a nivel estatal. Aunque por una parte contenía el interés de la sociedad más amplia por seguridad y una disminución de la violencia, principalmente se organizó alrededor de los intereses de estas élites.

En los años ochenta, la política de *paz en forma de negociaciones y acuerdos entre el Estado colombiana y grupos subversivos* se convirtió por primera vez en una estrategia política relevante. Para entonces, los grupos armados habían intensificado su lucha contra el Estado colombiano durante casi 20 años, asegurando la financiación de su lucha mediante prácticas ilegales y violentas como el secuestro y la extorsión, extendiendo así su influencia a gran parte del territorio nacional. La situación de seguridad en amplias zonas del país se volvió cada vez más tensa: Las FARC y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) controlaban extensas zonas rurales, mientras que el M-19 (Movimiento 19 de abril) se concentraba en los centros urbanos donde había llevado a cabo numerosos ataques.

En esta coyuntura, el candidato conservador Belisario Betancur ganó las elecciones presidenciales de 1982. Reconoció por primera vez el carácter político de las guerrillas e hizo de una postura de diálogo hacia la subversión una parte central de su programa político. Por otra parte, Betancur vinculó su política de paz con las guerrillas a una política de apertura democrática exigida por los movimientos de protesta en las calles de distintos sectores de la sociedad civil. Además, abrió la perspectiva del acceso de los grupos armados subversivos al sistema político democrático (Chaparro Rodríguez, 2017, p. 24).

En noviembre de 1982, el Congreso aprobó una ley de amnistía general dirigida a los grupos guerrilleros por los delitos políticos cometidos durante la rebelión. En el marco de esta ley se puso en marcha el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), que preveía inversiones estatales en infraestructuras viarias y agrícolas, con la participación de los llamados Consejos Municipales de Rehabilitación, así como la participación política y la reinserción de los guerrilleros desmovilizados. También creó varias comisiones entre 1982 y 1984 para organizar las negociaciones con la guerrilla (Comisión de la Verdad, 2022c).

En 1984, el gobierno firmó acuerdos de paz tanto con las FARC (Acuerdos de la Uribe del 28 de marzo) como con el M-19 y el EPL (Ejército Popular de Liberación) (Acuerdos de Corinto, Hobo y Medellín del 24 de agosto), cada uno de los cuales incluía un cese al fuego y un plan con base en el cual se negociaría la desmovilización y la incorporación democrática de los guerrilleros. Sin embargo, este plan fracasó: el conflicto armado entre las guerrillas y el Estado se intensificó de nuevo, escalando el 6 de noviembre de 1985 con la Toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 y culminando en la formación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, a la que también se unieron las FARC en 1987 (Villarraga-Sarmiento 2018, p. 116; Comisión de la Verdad 2022). El ‘respiro’ que las negociaciones con el gobierno dieron a la guerrilla, junto con las nuevas fuentes de ingresos del emergente narcotráfico, además habrían contribuido a su fortalecimiento militar (Villamil 2017, p. 383).

Asimismo, los diálogos con la guerrilla fracasaron, entre otras razones, debido a la enorme oposición que se formó frente a ellos. Desde el inicio de su mandato, Betancur y sus planes de paz se veían atacados desde muchas partes. En particular, la cúpula militar expresó abiertamente su rechazo a ‘la paz’, que calificó como chantaje y fraude a todo el país, y se resistió a las órdenes del presidente de detener las ofensivas contra la guerrilla (Chaparro Rodríguez, 2017, pp. 27–28). Además, amplios sectores de la élite política y económica, que seguían beneficiándose del sistema de gobierno cerrado del Frente Nacional que de facto seguía funcionando,

rechazaron en particular las reformas negociadas hacia la apertura y la descentralización democrática.

El discurso inaugural de Betancur como presidente pone en evidencia esta estructura polarizada del discurso en este entonces, en el cual el presidente se vio enfrentado a la necesidad de defender su posición en muchos frentes políticos y, además, de reforzarla emocionalmente mediante gestos nacionales y patéticos:

Levanto, ante el pueblo entero de Colombia, una alta y blanca bandera de paz; la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones y de todas las procedencias. [...] Tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio de sus derechos, en el amplio marco de la decisión que tomen las Cámaras. (Chaparro Rodríguez, 2017, p. 24)

Betancur se posicionó personalmente como punto de partida neutral y central de una política de paz, evitando así relacionarse discursiva o ideológicamente con un grupo en específico. Bajo los lemas de “pacificación” y “reconciliación nacional” sus políticas de paz se dirigen no sólo a las guerrillas sino también a la sociedad y la política colombianas más allá de las líneas partidistas. La relación que establece así entre él mismo como emisor y los receptores de sus declaraciones refleja indirectamente las desigualdades, conflictos y rupturas, así como la distancia política que existen entre los distintos grupos sociales, entre el gobierno y sus oponentes políticos, pero también entre el Estado y sus ciudadanos durante las décadas anteriores.

Frente a estos escenarios, la paz aparece como un espacio discursivo sobrepuesto a las confrontaciones ideológicas y los conflictos, o en otras palabras más allá del espacio político. El presidente expresa su voluntad por la paz a través de un gesto principalmente defensivo, alzar las manos, que apunta también hacia la capacidad limitada del Gobierno nacional de controlar efectivamente los desarrollos políticos y de conflicto en las regiones de país. A nivel discursivo, sus primeras palabras como presidente ya dejaban entrever lo que se iba a poner de manifiesto en el transcurso de las negociaciones de los años siguientes: El éxito o el fracaso de sus esfuerzos en materia de política de paz no estaba principalmente en manos del jefe del Estado y del Gobierno relativamente asilado, por el contrario, lo determinaban los poderosos intereses de ciertos grupos sociales y políticos, así como los grupos armados subversivos.

Las primeras negociaciones exitosas, en el sentido de la desmovilización de una organización subversiva, no tuvieron lugar hasta 1990 entre el siguiente gobierno encabezado por Virgilio Barco Vargas y el M-19. Por una parte, Barco inició rápidamente reformas y, por otra, expresó su voluntad de negociar la paz con la guerrilla mediante la denominada política de Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, pero bajo la premisa de una posición

hegeMartina del gobierno sobre las negociaciones y las condiciones de ceses de fuego. Las reformas debían adoptarse principalmente en interés de la sociedad y no a la demanda de la guerrilla. A cambio de Betancur, Barco logró también incluir a los militares en las negociaciones.

Aunque las negociaciones con las FARC y el ELN sobre esta base no fueron posibles y en su lugar se produjeron fuertes enfrentamientos entre estos grupos, el ejército y paramilitares, el M-19 aceptó negociar a partir de diciembre de 1988, lo que dio lugar a un acuerdo firmado el 9 de marzo de 1990, que condujo a la desmovilización de este grupo. Tras éste, el EPL, el Quintín Lame y el PRT se sumaron a esa iniciativa de paz.

El 9 de diciembre de 1990 se inició el proceso de convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente que debía elaborar una nueva constitución que sustituyera a la de 1886 que aún seguía vigente. Esta constitución de 1991 fue considerada por muchos como la “Constitución para la paz”; su texto consagra la *paz como valor y derecho* fundamental y como deber constitucional. Sin embargo, la falta de claridad conceptual ha traído y sigue trayendo dificultades para entender el marco jurídico de la paz como derecho, sobre cómo entender el concepto y cómo invocarlo legalmente (Moreno Millán, 2014, p. 306).

Además, aunque el texto de la constitución también fue redactado por representantes de las comunidades indígenas y otras fuerzas políticas y sociales como la Unión Patriótica, el recientemente desmovilizado M-19 y representantes de las Iglesias Católicas y Evangélicas de Colombia, gran parte de las curules de la asamblea fueron asignadas a representantes y miembros de los partidos políticos tradicionales, que pudieron así ganar nueva legitimidad e imponer su lógica de la nueva constitución (Chaparro Rodríguez, 2017, p. 51). Oscar Mejía Quintana, resume este hecho del siguiente modo:

La faz progresista de la Constitución sólo fue el instrumento para catalizar el modelo económico neoliberal con mínimas resistencias internas, en una dinámica de negociación que los sectores progresistas en su interior creyeron cándidamente se inclinaba a su favor cuando la realidad era la ambientación institucional de un esquema de exclusión neoliberal convalidado constitucionalmente. (Mejía Quintana, 2013, p. 105)

Según el autor, la Constitución sí, contempla en efecto un amplio proyecto de modernización, con un Estado social y basado en el Estado de Derecho y el reconocimiento de los derechos fundamentales como instrumento de paz y reconciliación. Tiene un efecto de crear identificación con la idea de un Estado nacional democrático. Sin embargo, no ha logrado su primer objetivo ostensible de crear la paz ni el segundo de establecer una democracia participativa real (Mejía Quintana, 2013, p. 101). Una de las razones es que validó y abrió la puerta a las

conocidas desigualdades que trae consigo el modelo económico neoliberal que en lugar de resolver estas desigualdades las profundizaría.

Antes de concluir este capítulo es necesario mencionar que en el recorrido histórico que se viene haciendo de los distintos momentos de la paz en Colombia, se excluye el análisis de los acuerdos con los grupos paramilitares por un simple sesgo investigativo que impide entrar en esa materia por alejarse de los objetivos y objetos de análisis de la presente tesis.

Cabe mencionar que luego del mencionado recorrido surge una pregunta sobre las implicaciones históricas del término “rehabilitación” usado en el discurso oficial y en la política pública durante más de 30 años. De un lado es ostensible que esta definición oculta la negligencia de políticas del pasado, hace entender que antes había un estado funcional de la sociedad al que solamente toca volver, de otro lado valdría la pena recabar sobre el origen de esta escogencia y el significado que la gente de esta época le daba al mismo. Aunque responder esta pregunta y aclarar estos vacíos puede contribuir al análisis acá propuesto, escapa a los objetivos y apuestas teóricas de esta tesis, lo cual lo convierte en material para posibles investigaciones futuras sobre el tema.

3.2 El Acuerdo de Paz con las FARC 2016

El 23 de junio de 2016, 26 años después de los últimos acuerdos de paz con grupos guerrilleros, los equipos negociadores del Gobierno de Juan y las FARC anunciaron en La Habana el avance decisivo en sus negociaciones. Con el acuerdo sobre los puntos cese al fuego bilateral y definitivo, garantías de seguridad para los desmovilizados y la aceptación de plebiscito como mecanismo de refrendación, se decidió el fin del histórico conflicto armado entre las dos partes (*Revista Semana*, 2016a).

Ese mismo día, el expresidente Álvaro Uribe anunció su oposición al acuerdo en un comunicado titulado *La Paz Herida*, anunciando que junto a él “miles de colombianos [...] se preparan en sus reflexiones para defender la democracia y la libertad y luchar por unas condiciones que garanticen una paz diferente a la del Gobierno” (Uribe, 2016).

En el marco de su política de Seguridad Democrática durante el gobierno de Uribe entre 2002 a 2010, el Estado colombiano logró éxitos militares contra las FARC que tuvieron un efecto significativo sobre la voluntad de la guerrilla de finalmente aceptar una salida negociada al conflicto (Rodríguez Iglesias, 2020, p. 99). Sin embargo, dejó al país en una cultura discursiva y política marcada por la polarización extrema y los patrones de amigo-enemigo que

dificultaron los procesos de paz con las FARC en gran medida. Con su estilo de comunicación autoritario y antiliberal, Uribe cultivó un discurso político de estigmatización de los políticos y activistas de izquierda y de los defensores de los derechos humanos y, en general, de los críticos y opositores. Creó y una versión de la historia de Colombia marcada por el terrorismo, que su gobierno combatió con éxito. A través de estas estrategias, que le ayudaron a ganar también las elecciones para un segundo periodo legislativo y justificar sus estrategias políticas, Álvaro Uribe, “convertía a las FARC en el enemigo público #1 de los colombianos” (López de la Roche, Fabio, 2015, p. 9). Los medios de comunicación, en particular, desempeñaron un papel fundamental en la difusión poco crítica de estas ideas. La estrategia fundamental de este discurso ideológico basado en el miedo, la fuerza y la unión de la ciudadanía y el Estado en contra de este enemigo le sirvió para formar una base de apoyo político y electoral para mantener el poder y justificar sus estrategias de un enfoque de paz de seguridad y de victoria militar (Rodríguez Iglesias, 2020). De la misma manera, Uribe construyó desde temprano su legitimación política para convertirse en el representante y líder ‘natural’ de la oposición contra los diálogos con las FARC desde los inicios de las negociaciones en el 2012.

Gracias al éxito de las negociaciones con las FARC, Juan Manuel Santos goza a nivel internacional de una imagen de gran negociador de paz en Colombia y sus logros fueron reconocidos, entre otros premios con el Nobel de la paz. Sin embargo, su postura acerca de este tema no ha sido constante o coherente a lo largo de su carrera política. Más bien, se puede describir como un estratégico “discurso camaleónico entre la guerra y la paz” (González Binetti, 2015).

Aunque había defendido enfoques de una paz negociada en etapas anteriores, su discurso político como ministro de Defensa entre 2006 y 2009 en el gobierno de Álvaro Uribe fue marcado de una retórica de guerra. Sin embargo, a lo largo de su presidencia Santos desarrolló una línea política claramente distinta a la del Uribismo, que se caracterizó por la diplomacia y el pragmatismo. González Binetti muestra este cambio discursivo en investigaciones cuantitativas de las afirmaciones de Santos:

El campo semántico de la guerra fue cambiando y se tradujo en un nuevo referente: modernización de las infraestructuras, las comunicaciones, la economía y sectores tan atrasados como el agropecuario. [...] A este proceso de modernización del Estado se le suma la equidad. En sus discursos se nota una obsesión: crear una sociedad más justa, moderna e incluyente. (González Binetti, 2015, p. 9)

Estas ideas liberales, que Santos promovió en su gobierno, también se reflejan en el Acuerdo de Paz con las FARC. Lo mismo es cierto para su orientación internacional y cosmopolita (ibid.): frente a los ataques de la Derecha y la oposición política a los acuerdos que de todos

modos se levantó dentro de Colombia, Santos estratégicamente reunió y construyó un fuerte apoyo, una institucionalidad y una verificación desde la comunidad internacional, para asegurar el proceso y los resultados de los acuerdos.

A nivel del discurso político interno, los procesos de paz fueron acompañados de un “importante e inesperado replanteamiento de la política y del discurso político hegemónicos [sic] en los últimos años en Colombia” (López de la Roche, Fabio, 2015, p. 10). Santos promovió y ganó las elecciones con un discurso político de consenso. No pretendió cambiar el *status quo* político y económico del país, de hecho, una de las premisas fundamentales de los diálogos con las FARC eran que “el modelo económico, el modelo social, el modelo político y el modelo militar no se negocian” (López de la Roche, Fabio, 2015, p. 17)

Contrario a la declaración de la lucha guerrillera como terrorismo contra el Estado del gobierno anterior, Santos, reconoció la existencia histórica de un conflicto armado interno y las FARC como un actor político, hizo énfasis la negociación como el medio político preferible, la creación de una estructura institucional para la paz y la necesidad de asumir y recordar la historia como alternativas políticas a los medios militares una “pedagogía del odio” (López de la Roche, Fabio, 2015, p. 17). El proceso de diálogo y negociación, aparte de activar las tradicionales fuerzas políticas opuestas a él, también activó un imaginario de transformación para conseguir ‘otra Colombia’. Esto incluía también la participación política haciendo así un poco más accesible el discurso de la paz para Colombia en el futuro y abrir espacios para perspectivas alternativas de resistencia y las violencia actuales e históricas. A siete años de la firma del Acuerdo de Paz sigue siendo válido hablar de un ‘antes’ y un ‘después’, justamente por este efecto de reconfiguración parcial del discurso político y social de paz, resultado a los procesos sociales que tuvieron lugar durante las negociaciones, el plebiscito y los primeros años de implementación.

En este punto del análisis es necesario dar un paso hacia atrás y evaluar cuáles son siquiera los puntos centrales de esta paz acordada en La Habana que en este momento provocaron tales controversias que duran hasta hoy y cómo se desarrolló el debate político y público en torno a ella. En el siguiente capítulo se evidenciará, además, como las trayectorias de vida de las mujeres víctimas de desplazamiento forzado en la Plaza de la Hoja, fueron marcadas por temas de seguridad, cambios estructurales y también relacionales y de reconciliación. Entre otros, estos aspectos se reflejan en los puntos de ‘la tierra’, el punto de víctimas, y la paz con un enfoque de género del Acuerdo, que son de especial interés para esta investigación.

En primer lugar, cabe señalar que el acuerdo divide la paz, por así decirlo, en dos dimensiones de carácter conceptual y temporal, lo que ya queda claro en el título: Acuerdo Final *para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (AF 2016, p. 6). Por un lado, entonces, el acuerdo incluye una comprensión de la paz en términos de una paz negativa en el sentido de la terminación inmediata de la violencia armada. Por otro lado, hace referencia a un proceso de paz positiva como desarrollo y democratización a largo plazo del Estado y la sociedad colombiana, para asegurar que la paz sea permanente y estable. Es decir, a través de estos procesos se busca evitar la continuación o la reanudación de la violencia, o su reciclaje en otras formas. Como se ha descrito en la primera parte del capítulo, estos dos aspectos siempre han estado presentes en la historia de las negociaciones de paz en Colombia. Sin embargo, el término *construcción de paz* es nuevo en comparación con los acuerdos anteriores y se inscribe en el discurso internacional de la paz. Como se describió anteriormente, en el marco de los cambios generales generados alrededor del discurso y las prácticas de paz a nivel internacional hacia la predominancia del concepto de la paz liberal, el *peacebuilding* había ido surgiendo cada vez más desde la década de 1990.

¿Cuáles son los intereses fundamentales que llevaron a ambas partes del acuerdo a la mesa de negociación?

El Estado, con un enfoque estratégico en los aspectos de la paz negativa y de la seguridad, pretende asegurar la ampliación de su monopolio de violencia sobre el territorio nacional a través de la desmovilización de un grupo subversivo que lo ha ido retando durante décadas y que con este acuerdo tiene que someterse a la justicia organizada por el Estado. Necesita de los procesos de paz positiva para asegurar estas condiciones de seguridad y control a largo plazo. Por el otro lado, gracias a la salida del conflicto por la vía de negociaciones, las FARC exitosamente evitaron la inminente derrota militar e ideológica y más, logran ser reconocidos como actor político a nivel de política estatal. Pueden obtener para sí garantías de seguridad y una reducción de las sanciones, pero también imponer al Estado programas de reforma y transformación de forma no-violenta. Esto representa un claro alejamiento del supuesto marxista de que el cambio se produce principalmente a través de movimientos violentos, a partir del cual las FARC habían emprendido la lucha armada. Las negociaciones les ofrecieron la oportunidad de utilizar su nueva legitimidad política para crear una continuidad con sus demandas históricas de justicia social, justificando a su vez su histórica lucha armada. Básicamente, estos puntos centrales en ambos casos dieron legitimidad tanto ante el Estado y la ciudadanía colombiana como ante los miembros de las FARC, al paso de entrar en negociaciones políticas e hicieron

que, en un primer momento, un acuerdo negociado fuera una ganancia política para ambas partes.

Además, en referencia a la Constitución de 1991, el acuerdo se justifica como una ejecución obligatoria de la legislación vigente. Ya en el preámbulo hace referencia a la *paz como derecho* “y un deber de obligado cumplimiento” (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 2), así como al derecho y los acuerdos internacionales y finalmente a “que la paz ha venido siendo calificada universalmente como un derecho humano superior, y requisito necesario para el ejercicio de todos los demás derechos y deberes de las personas y del ciudadano” (ibid.). El acuerdo se refiere en general a los derechos humanos y ciudadanos, y en particular a los derechos de las víctimas del conflicto, así como a los derechos de los miembros de las FARC desmovilizados y reintegrados.

Por otro lado, el acuerdo incluye tres principios transversales: el enfoque territorial, étnico y cultural, y de género. Estos enfoques diferenciales pretenden permitir un análisis diferenciado del conflicto basado en las realidades de vida, y las experiencias y violaciones específicas cometidas contra ciertos grupos en el marco del conflicto armado. De esta forma, se busca asegurar el diseño de medidas para cumplir efectivamente los derechos de estos grupos sociales especialmente vulnerables y discriminados.

Tras estas caracterizaciones introductorias, la siguiente sección se centra en tres aspectos clave de la paz acordada en el Acuerdo de 2016: primero, la paz territorial y sus implicaciones para el modelo de seguridad y desarrollo al que se aspira. Segundo, la paz con reconciliación basada en la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, y tercero, la paz de género. Además de examinar el texto del acuerdo, se analizan en particular los debates públicos que se desarrollan en torno a estos temas y su conexión con otros discursos.

3.2.1 Más territorio que Estado - La paz territorial

La paz territorial es quizás el elemento de mayor relevancia de la paz acordada en el acuerdo final entre el Gobierno colombiano y las FARC y generalmente se considera el pilar principal de una paz estable y duradera (Cairo y Ríos, 2019, p. 96). Aunque el concepto se ha recibido y debatido como novedoso en el contexto colombiano, las concepciones regionales y locales de la paz no son, por supuesto, nuevas en Colombia (Richmond, 2012). Una perspectiva regional de hecho ya se encuentra en las medidas de acuerdos de paz anteriores como las del Pacto de Sitges o los Acuerdos de La Uribe, así como en políticas estatales en el pasado. El enfoque territorial como está descrito en el Acuerdo de Paz de 2016 “supone reconocer y tener en cuenta

las necesidades, características particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental” (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 6). Según el acuerdo, en la implementación se debe contar con procesos de participación política amplios en los territorios donde se realizará.

La paz territorial puede considerarse la respuesta a la interpretación generalizada y aceptada del conflicto armado como cada vez más territorializado y periferizado, según la cual el conflicto se enfoca principalmente en regiones rurales, ‘olvidadas’ y apartadas del Estado. Esto implica que existen altas brechas de desigualdad en la relación urbano-rural, comparando los indicadores sociales de los centros urbanos de Colombia con muchas zonas rurales donde se registran altos niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI)¹³, la falta de información¹⁴ y falta de participación efectiva en procesos políticos. Los Programas de Desarrollo de Enfoque Territorial (PDET) como instrumento de la Reforma Rural Integral (RRI) y el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de uso Ilícito (PNIS) son la expresión concreta del enfoque territorial, con el cual se pretende dar prioridad al desarrollo de las zonas más afectadas por la violencia, la pobreza, la ausencia del Estado y los cultivos ilícitos que cubren más de un tercio del territorio colombiano (Agencia de Renovación del Territorio, 2023).

Más allá de esta perspectiva general, el Acuerdo de Paz carece de una definición muy concreta del concepto de la paz territorial con el fin de poder abordar las visiones divergentes sobre la seguridad, la justicia y el desarrollo de las partes. De esta forma, también se evitan afirmaciones comprometedoras sobre el papel del Estado en el orden y la violencia territorial de Colombia, un tema que implica fuertes contradicciones ideológicas entre el Gobierno, las FARC y los sectores de la oposición política. De todas formas, es posible rastrear en términos generales, las nociones de territorialidad de la paz que los diferentes actores involucrados sustentan:

Para el gobierno, el acuerdo de paz con las FARC representa una ventana de oportunidad hacia reformas que van más allá de un entendimiento puramente negativo de la paz como “seguridad territorial” en el sentido de la presencia de agencias de seguridad nacional en las regiones

¹³ Según el DANE, departamentos considerados de periferia (rural) como Vaupés, Vichada, Chocó o La Guajira cuentan con índices de NBI entre el 53 % y casi el 70 % de la población, mientras que en departamentos considerados del centro (urbano) del país los índices son mucho menores: 3,5 % en Bogotá, 6,4 % en Cundinamarca y alrededor del 10 % en Antioquia y Santander. (DANE (2018).

¹⁴ Según la Fundación para la Libertad de Prensa (FIP), 578 de 994 municipios analizados en una investigación de esta organización no-gubernamental, tienen que considerarse como “zonas en silencio” con insuficientes medios para la información local. A nivel municipal, el alcance de los medios de comunicación existentes se limita a las partes urbanas mientras que casi todas las zonas rurales no tienen acceso a la información periodística (FLIP (2023b).

anteriormente controladas por las FARC. Más bien, el enfoque territorial se entiende como un “nuevo paradigma de desarrollo y bienestar territorial” (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 3) dirigido a avanzar en el desarrollo de estructuras e instituciones estatales que funcionen, especialmente en aquellas regiones que anteriormente estaban marcadas por la ausencia del Estado y los efectos del conflicto armado (ibid.). Esta perspectiva moderna-liberal de la construcción de paz centrada en el Estado se complementa con elementos posmodernos o liberales como la consideración de las perspectivas y culturas locales y la consulta con la población local en la planificación y ejecución de los procesos de desarrollo con el fin de generar confianza en estos procesos y establecer una proximidad con las instituciones estatales. De esta forma, el gobierno, por un lado, reconoce los fallos y déficits estatales del pasado, pero al mismo tiempo el conflicto armado y la presencia de actores armados se definen como el obstáculo principal para la construcción de las instituciones estatales y se denominan responsables de la exclusión y el subdesarrollo en estas regiones. En últimas, una política de desarrollo económico e institucional con enfoque territorial pretende, en última instancia, mitigar factores como la pobreza y el desabastecimiento como motores materiales de la persistencia del conflicto armado y asegurar el control a largo plazo del Estado nacional sobre las regiones que dejaron las FARC para evitar que éstas caigan en nuevos ciclos de violencia (Cairo y Ríos, 2019).

La interpretación de la paz territorial por parte de las FARC enlaza con un discurso histórico-revolucionario, que se centra en el problema de la tierra como “causa histórica de la confrontación de clases en Colombia” (González Mantilla, 2021, p. 277), así como en la exclusión política y económica del campesinado. Para las FARC, las transformaciones rurales deben contribuir a resolver estas causas históricas del conflicto (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 10). Para ello, combinan la paz territorial desde una perspectiva sistémica con el concepto de “Sumak Kwasay”, Buen Vivir, como *leitmotiv* de un modelo de desarrollo local, pluralista y fuertemente influenciado por ideas de justicia social.

Desde su fundación, las FARC se han visto a sí mismas como una guerrilla rural y como el portavoz legítimo de los grupos de población rural. Aún durante las negociaciones con el gobierno y después de la firma del Acuerdo, las FARC y posteriormente su partido político COMUNES, mantuvieron tales discursos, haciendo énfasis en su conocimiento local de sus necesidades (Cairo y Ríos, 2019, p. 103) y su “interlocución constante con el pueblo” (FARC-EP, 2013b, p. 1). Esto, con el fin de establecer una proximidad política, un ‘nosotros’ con estos grupos de la población cuyos intereses supuestamente han representado durante su lucha armada contra el Estado. Desde esta posición buscan asegurar su carácter político como actor,

explicar el uso de medios violentos durante décadas ante la población afectada y preparar los caminos de la reintegración en la vida civil y política en estas mismas zonas rurales.

Al comienzo de las negociaciones en 2012 y en continuación con su posición histórica, los miembros del alto mando todavía atacaban el modelo económico neoliberal de las élites políticas y económicas y las relaciones del Estado con el paramilitarismo y prácticas violentas como el despojo (González Mantilla, 2021, p. 279)¹⁵. El gobierno rechazó este razonamiento (por supuesto) por considerarlo antiliberal y justificar el uso de la violencia (Cairo y Ríos, 2019, p. 106). Como lo muestran los resultados de las negociaciones en el Acuerdo de Paz, en el transcurso de las negociaciones las FARC progresivamente cambiaron su retórica de fuerte confrontación contra el Estado, acogiéndose a una postura de un ‘nosotros’ común (González M., 2021) y alejándose, por ejemplo, de su discurso histórico antiimperialista.

La oposición política a los acuerdos, por otro lado, coincidió con la posición ampliamente reconocida que el fortalecimiento de la seguridad y el desarrollo en las regiones afectadas por el conflicto es necesario para brindar perspectivas económicas, y así, eliminar los cultivos ilícitos. Sin embargo, las políticas de descentralización y participación política de las FARC en las regiones previstas en la idea de paz territorial en el acuerdo, se rechazaban como una forma de “vender el país a las FARC” (Cairo y Ríos, 2019, p. 101) y se promovía “la aplicación exigente de la ley en todos los lugares del territorio” (Cairo y Ríos, 2019, p. 104) como único camino hacia la paz. La campaña por el NO en el plebiscito sobre el acuerdo de paz el 2 de octubre de 2016, encabezada por Álvaro Uribe, seguía defendiendo los conceptos de una paz en vía de la política de Seguridad Democrática que pretende asegurar el orden público y las condiciones de seguridad para el desarrollo y la imposición del Estado de Derecho mediante campañas militares y el sometimiento de los grupos subversivos. Como señalan una serie de análisis críticos, estas políticas de pacificación medios militares tenía y tiene como objetivo de fondo imponer el estatus quo del orden económico neoliberal-extractivista del Estado en los territorios de la periferia en beneficio de las élites políticas y económicas del país (Grajales, 2013; Rodríguez Iglesias, 2020).

Este modelo económico se basa primordialmente sobre la formación y consolidación de estructuras de poder y dominación sobre la tierra, las personas que viven en ella y los recursos

¹⁵ En enero de 2013, bajo el lema de “justicia territorial”, un grupo de trabajo de las FARC en La Habana presentó el documento *Las cien propuestas de desarrollo agrario integral con enfoque territorial de las FARC-EP*, según el cual “el ejercicio estructural de la violencia por parte del Estado y fuerzas paramilitares” era la causa de las “condiciones políticas, económicas, sociales y culturales” en las regiones rurales que “provocan el alzamiento armado guerrillero para enfrentar esas condiciones” FARC-EP (2013a, p. 2); Cortés (2020); FARC-EP (2013b, p. 2).

existentes en Colombia¹⁶. La configuración histórica y actual de las territorialidades en Colombia ha sido fundamentalmente marcada por procesos locales violentos que están directamente incrustados en las políticas de desarrollo económico del Estado central y, por lo tanto, en el desarrollo del propio Estado (Grajales 2013; (Rodríguez Pinzón, 2018, p. 503). Estos procesos, en el fondo, se remontan a la distinción estructural entre el ‘centro’ y la ‘periferia’ del sistema colonial de gobernanza y agrícola (Robinson, 2013; Rodríguez Pinzón, 2018). Como sostiene Robinson, la forma de gobierno territorial indirecto de aquellos tiempos ha continuado en principio hasta la actualidad. En este sistema político, las élites políticas nacionales de los centros urbanos (especialmente Bogotá) ceden el control de las zonas periféricas y rurales del país a las élites locales a cambio de apoyo político en el escenario nacional (Robinson, 2013, p. 13).

De este modo, tanto las élites nacionales como las locales se benefician de una periferia con poca infraestructura y una débil presencia del Estado. Estas condiciones conllevan a derechos de propiedad débiles y la falta de participación política de las comunidades, lo que a su vez facilita la explotación de los recursos naturales y ofrece oportunidades para el desarrollo agroindustrial priorizando megaproyectos con inversionistas internacionales y sus agentes pertenecientes a la élite del país. Con este desarrollo, en las últimas décadas han llegado a las regiones grandes flujos de capital que producen grandes ganancias económicas, pero no conducen al desarrollo local.

La concesión de títulos mineros a gran escala son un claro ejemplo de este problema. Durante el Gobierno Uribe se pasó de 1899 títulos que cubrían 827 mil hectáreas en 2002 a 7574 títulos que llegaron a ocupar 3.9 millones de ha., representando un total de 5675 títulos nuevos otorgados en ese periodo y más de 3.1 millones de hectáreas nuevas entregadas para este tipo de explotaciones, reconocidas por ser muy poco intensivas en mano de obra, lo cual desmiente el discurso oficial sobre el impacto positivo de esta política para el empleo y la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía habitante de estas zonas. Debe decirse que, pese a ser el gobierno que logró el Acuerdo de Paz, esta política económica se profundizó durante el periodo Santos, durante el cual se otorgaron a su turno 2133 nuevos títulos mineros que abarcaron 1,4 millones de hectáreas adicionales (Betancur Betancur, 2019).

¹⁶ En una visión poco crítica del origen de las condiciones de violencia y subdesarrollo de las zonas rurales del país, en el Acuerdo de Paz, el territorio se describe como un “escenario socio-histórico con diversidad social y cultural, en el que las comunidades —hombres y mujeres— desempeñan un papel protagónico en la definición del mejoramiento de sus condiciones de vida y en la definición del desarrollo del país dentro de una visión de integración urbano-rural” (Gobierno de Colombia y FARC-EP (2016, p. 10).

Junto a esto, el conflicto armado de las últimas décadas contribuyó fundamentalmente a la reconfiguración de las estructuras de poder dentro de estas regiones periféricas. En parte bajo el control de los grupos guerrilleros, que en ocasiones fueron capaces de establecer su propia forma de Estado en amplias zonas. Del mismo modo, la pacificación violenta a través de las estrategias contrainsurgentes del Estado y los paramilitares, la cual siempre se consideró necesaria para la modernización y el desarrollo de estas regiones y del Estado en general, tuvieron grandes impactos en las dinámicas de poder locales. Como parte de las políticas contra-insurgentes, la población civil fue a menudo acusada de complicidad con la guerrilla o el narcotráfico, perseguida y expulsada (Grajales, 2013, p. 213; Rodríguez Pinzón, 2018).

Todo esto condujo a una situación actual del campo colombiano que pasa por la condición dual de tener todo el potencial para ser, en palabras de la FAO, una de las despensas agrícolas del mundo al tiempo que la estructura de la propiedad rural es una de las más desiguales del mundo, alcanzando un índice de Gini de 0,89. Esta situación está directamente relacionada con la historia de las violencias en el país y las diferentes fases de despojo y desplazamiento, que terminaron por instaurar una contra reforma agraria. Según explica Alzate Mora, la desigualdad en Colombia por un lado es una de las causas históricas del conflicto armado, y por otro lado “un aspecto que perpetúa el conflicto social. La falta de acceso a la tierra está asociada directamente a mayores niveles de pobreza y a la negación sistemática de derechos fundamentales como la dignidad humana, la salud, la educación, la protección social, la vivienda y el mínimo vital, entre otros” (Alzate Mora, 2020, p. 53).

La estructura y los conceptos de centro y periferia también marcaron el debate público en torno al acuerdo y especialmente en torno al resultado del plebiscito del 02 de octubre de 2016¹⁷. Por una parte, el enfoque territorial puede ofrecer una explicación para el fuerte apoyo en la periferia, para la que el Acuerdo de Paz prometía abrir nuevas oportunidades. Por otro lado, también puede verse como factor decisivo para la falta de movilización del SÍ (y viceversa la gran movilización del NO) en las ciudades grandes y centrales del país, donde la intensidad del conflicto armado con las FARC había disminuido de forma significativa en los años anteriores.

El enfoque en la territorialización del conflicto hizo que la violencia política y económica apareciera como un problema local y rural, en lugar de ver el orden territorial del país como un sistema cuya reforma requiere una expansión de los procesos democráticos y participativos por todo el país. La campaña del SÍ en el centro apuntaba a votar por el acuerdo por solidaridad con

¹⁷ En todo el país, la proporción entre aprobación y rechazo fue equilibrada, ganando la campaña del NO apenas por un estrecho margen de 53.000/55.000 votos. Sin embargo, hay que señalar que la abstención en todo el país fue del 62,57%.

las regiones afectadas, profundizando así discursivamente aún más las brechas entre ciudad y campo, entre centro y periferia. Otros aspectos del conflicto, en cambio, como la pobreza, la violencia armada y el crimen organizado en las zonas urbanas, recibieron muy poca atención (González Posso, 2016).

3.2.2 Paz para las Víctimas, paz con reconciliación

Esto parece contrastar con la preocupación por hacer de la paz un proyecto para toda la sociedad, en el sentido de un proceso de reconciliación nacional, uno de los temas centrales de las declaraciones que el entonces presidente Juan Manuel Santos pronunció en su discurso de la firma del acuerdo:

Lo que firmamos hoy [...] es algo más que el acuerdo entre un Gobierno y una guerrilla para terminar un conflicto armado. Lo que firmamos hoy es una declaración del pueblo colombiano ante el mundo de que nos cansamos de la guerra [...] (González Mantilla, 2021, pp. 310–311)

En la misma ocasión, Rodrigo Londoño habló de “una nueva era de reconciliación y construcción de paz”, que estaba por empezar (González Mantilla, 2021, p. 317). Como ya se ha señalado, esta retórica forma parte del discurso político sobre la paz en Colombia desde hace décadas, al igual que la idea de una “gran ACUERDO POLÍTICO NACIONAL [...] para atender los retos que la paz demande” (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 7).

Asimismo, el acuerdo de 2016 se basó en la premisa de que una paz estable y duradera sólo puede desarrollarse si va acompañada de procesos de reconciliación entre los diferentes actores (gobierno, FARC, población civil afectada, toda la sociedad colombiana). Al mismo tiempo, las partes suponían que estos procesos progresivos debían ir acompañados de procesos de transformación social, económica y política que inicien un cambio hacia relaciones sociales más igualitarias en la sociedad colombiana (González Mantilla, 2021, p. 293). Tanto para el gobierno como para las FARC, esto incluía medidas de reparación, especialmente para las víctimas del conflicto, así como la restitución de tierras y programas de desarrollo rural, y la creación de una mayor participación política como elemento central de la reconciliación.

Como señalan Ríos Sierra y Cairo, las ideas sobre el alcance y la naturaleza de la participación política en el contexto del Acuerdo de Paz 2016 divergen según el actor y los intereses en juego: van desde definiciones estrechas (la transformación de las FARC en partido y su integración al sistema democrático, establecido en el capítulo 3 ‘Fin del Conflicto’) hasta definiciones muy amplias que se les puede atribuir un carácter transformador (procesos de descentralización democrática con enfoque diferencial, mayor participación política de la sociedad civil, más

elementos de democracia deliberativa, etc.), mientras que la oposición al acuerdo, por el contrario, rechazó todos estos procesos por considerarlos ilegítimos (Ríos Sierra y Cairo, 2018).

Mientras que el gobierno reconoce la integración política de las FARC como un paso necesario para asegurar el fin del conflicto armado con este grupo, entiende la participación política principalmente en términos de conexión e inclusión de las regiones afectadas por el conflicto (PDET), con la ayuda de programas de desarrollo estructural que deben ser planeados e implementados con la participación de la población local, y a largo plazo deben asegurar una expansión de las instituciones democráticas en estas regiones.

Para las FARC, el concepto de participación política va mucho más allá de la participación política formal. Para esta parte, la democratización y la participación política en las regiones significan, en particular, dar peso a los grupos anteriormente excluidos y a sus reivindicaciones políticas. Además, el acuerdo debe crear garantías para los movimientos sociales de oposición. Por supuesto, las FARC también argumentan que su decisión de optar por la participación política en un marco democrático-legal es necesaria para iniciar reformas, que, sin embargo, también han exigido en las últimas décadas. Los puntos finalmente acordados en el capítulo 2 del acuerdo Participación Política: Apertura Democrática para Construir la Paz¹⁸ demuestran que el equipo negociador de las FARC pudo alcanzar importantes objetivos en este punto.

Así, mientras que el punto de la participación política en sus diferentes dimensiones sirve para legitimar este paso para las dos partes firmantes, y debería en sí mismo dar legitimidad al acuerdo para la sociedad colombiana, la oposición radical rechazó cada uno de estos pasos como inconstitucionales. Pusieron sus esperanzas en las elecciones presidenciales de 2018 y en un futuro presidente que pudiera corregir estos procesos.

Otros temas centrales -y sin duda los más delicados y controvertidos- del acuerdo de paz son las cuestiones de la relación, o el conflicto, entre justicia y verdad, especialmente en relación con las víctimas del conflicto armado. Estas cuestiones desempeñan un papel central en las posibilidades y vías de reconciliación en Colombia. En el ‘Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición’ (SIVJRNR) acordado en el capítulo 5 (Víctimas), se creó un sistema institucional de justicia transicional con el fin conciliar los derechos fundamentales de las víctimas a la justicia con la búsqueda de la verdad por parte de la sociedad colombiana y

¹⁸ En primer lugar, derechos y garantías para el ejercicio de la oposición tanto dentro del sistema político formal como, en particular, a través de los movimientos sociales de la sociedad civil que incluyen, en segundo lugar, mecanismos y garantías para el compromiso cívico. En tercer lugar, la promoción de la participación política a nivel nacional, regional y local, especialmente de los grupos hasta ahora particularmente discriminados y vulnerables (enfoque diferencial) (Gobierno de Colombia y FARC-EP (2016, p. 35).

la seguridad jurídica de los firmantes del acuerdo de paz (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 143).

De acuerdo con Gabriel Ignacio Gómez, los sistemas de justicia transicional deben ser vistos como un campo social “en el que múltiples actores, con diversos discursos, intereses, y niveles de poder, se disputan la apropiación de sentidos sobre la forma de entender y transformar los conflictos políticos, de pensar la justicia y los derechos de las víctimas” (Gómez, 2020, pp. 1–2), reflejando la complejidad del entramado de discursos, intereses y actores que intentan ganar soberanía interpretativa sobre conceptos claves como derecho y justicia.

Como primer elemento del sistema transicional integral, se acordó la creación de la *Comisión de la Verdad, Convivencia y la No repetición* (CEV/Comisión de la Verdad) como instrumento extrajudicial con un mandato de cinco años. La Comisión presentó su informe final en mayo de 2022, tras realizar un gran número de entrevistas y reuniones y recibir informes, investigaciones y testimonios de todo el país. Era la primera vez que una institución designada por el Estado presentaba un informe tan extenso sobre los acontecimientos de la guerra en Colombia. Aunque la comisión recomendó la ‘Paz Grande’ (reconciliación entre todos los colombianos), también reveló responsabilidades por crímenes del pasado. Sin embargo, el propio presidente de la comisión, Francisco de Roux, señala que ‘la verdad’ no es en absoluto una prioridad para todos los colombianos, aunque el interés haya aumentado con los trabajos de la CEV. Además, constata de Roux, existe un interés político generalizado en desacreditar los resultados de su trabajo porque estos también atacan la legitimidad de instituciones estatales, empresas y otras personas que han estado implicadas en crímenes cometidos durante el conflicto (Roux, 2023). Y el debate público y político previo y posterior a la publicación del Informe Final efectivamente mostró, aparte de un gran interés y alivio en muchos sectores sobre este documento, también una amplia objeción al informe por parte de la oposición y miembros del Ejército con la acusación central de que las conclusiones estaban sesgadas ideológicamente, excluyendo los militares del reconocimiento como víctimas (Colombia+20, 2022; Rodríguez, 2022).

La Comisión de la Verdad fue el instrumento que además de investigar múltiples verdades sobre el conflicto armado, adoptó de cierta manera un enfoque relacional de la construcción de paz, con las víctimas en el centro. En los encuentros regionales de escucha de la comisión, víctimas y victimarios, tuvieron la oportunidad de expresar sus experiencias y en algunos casos sentar las bases para procesos de perdón.

También la Justicia Especial para la Paz (JEP), como componente judicial del SIVJRNR con un mandato máximo de veinte años, sigue siendo controvertida en el discurso político.

Hasta el momento, la JEP ha abierto diez macro casos en los que “investiga, esclarece y sanciona a los máximos responsables de los hechos más graves del conflicto armado colombiano” (JEP, 2023b) cometidos antes del 1 de diciembre de 2016. Hasta el momento, 13.803 personas han sido juzgadas ante la JEP, casi el 72% de ellas miembros de las extintas FARC, algo más del 27% son miembros de la Fuerza Pública y alrededor del 1% corresponde terceros civiles, agentes de Estado diferentes a Fuerza Pública y de la protesta social (JEP, 2023a)¹⁹.

Desde las negociaciones de paz en La Habana y hasta hoy, la oposición liderada por Uribe denunció al gobierno de Juan Manuel Santos por haber “manipulado las normas jurídicas para cambiar la Constitución al antojo del grupo terrorista” (Uribe, 2016), y a la JEP por promover una ‘paz de impunidad’, que supuestamente trataba a los exmiembros de las FARC con más indulgencia que a los miembros del ejército (Infobae, 2022).

La legitimidad de todos estos procesos se basa en el reconocimiento del carácter político y social del conflicto y por ende de las FARC como actor político por parte del gobierno de Santos. Sólo sobre esta base fue posible superar el histórico dualismo amigo-enemigo entre las FARC y el Estado en la mesa de negociación. En el transcurso de los años de diálogo se produjo un proceso de construcción de confianza entre los actores involucrados en la negociación, que ambas partes han subrayado en repetidas ocasiones y sin el cual el Acuerdo de Paz no se habría producido. Las partes desarrollaron una posición común de ‘nosotros’, donde al comienzo de la fase de negociación pública en 2012 todavía existían claramente dos ‘nosotros’ adversos. Desde la perspectiva del Gobierno y del entonces presidente Santos, la metodología de negociación discreta y confidencial y el principio de “nada está acordado hasta que todo está acordado” contribuyeron a la seguridad y confianza necesarias para este proceso (González Mantilla, 2021, p. 291).

Sin embargo, esta estrategia junto a la falta de pedagogía en torno a las negociaciones también tuvo desventajas, como los mismos actores también lo admiten hoy: por un lado, el tema fue poco relevante para muchas personas, y por otro, hubo gran incertidumbre sobre puntos fundamentales hasta el final. El reconocimiento del conflicto armado como político y la superación de los patrones amigo-enemigo fue rechazado por la coalición de opositores al

¹⁹ Para beneficiarse de penas reducidas o penas alternativas por actos dentro de la justicia transicional considerados por los tribunales estatales de transición como parte del conflicto armado, ya en el AF 2016 se exige a las personas “aportar verdad plena, reparar las víctimas, y garantizar la no-repetición” (AF, p. 145). Se trata de una forma de amnistía parcial y condicionada (tal y como se han negociado en Colombia como instrumento jurídico de perdón durante décadas en las conversaciones de paz con los diferentes grupos armados en la historia del país) y da continuidad a instrumentos jurídicos previos como la Ley de Justicia y Paz (2005) bajo el gobierno de Álvaro Uribe o la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011) de Juan Manuel Santos.

acuerdo, sobre todo Álvaro Uribe, y se convirtió en un punto central del debate público sobre el acuerdo. Uribe, como parte de la campaña por el NO, habló inequívocamente de las FARC como un grupo terrorista, como criminales y narcotraficantes que serían elevados a socios del Estado por el acuerdo. También mezcló en el debate del acuerdo de paz temas distantes, como el aumento de impuestos, y advirtió de la inseguridad general, así como de escenarios catastróficos y dictatoriales (como en Venezuela) como consecuencia del acuerdo (Uribe, 2016). La discreción autoimpuesta por los negociadores dificultó contrarrestar con argumentos de fondo en el debate público y las estrategias comunicativas de desprestigio por parte de la oposición, que al final convencieron a muchas personas (Gómez, 2020, p. 4).

3.2.3 Implementación, perspectivas actuales y futuras

Aunque, para sorpresa de muchos, la campaña del NO ganó el plebiscito del 02 de octubre de 2016, las partes firmaron la versión final del documento el 24 de noviembre del mismo año después de un mes y medio de renegociaciones de algunos puntos del Acuerdo de Paz. El acuerdo con las FARC fue un hito en la historia de Colombia que abrió las puertas a una nueva realidad política y social, el llamado Posconflicto. Sin embargo, esta realidad no es en absoluto un estado ‘posterior’ o libre de conflicto, ni tampoco de violencia. Al contrario, la implementación de las medidas pactadas en el Acuerdo de Paz en los años entre 2018 y 2022 se desarrolló bajo un gobierno en su contra y una situación de un nuevo deterioro de las condiciones de seguridad en muchas partes del país, y, además, en un clima de altos niveles de descontento social y político²⁰ que se manifestaron en los paros nacionales masivos (especialmente de 2021) y un discurso de paz permanentemente polarizado.

Hasta el final del mandato de Juan Manuel Santos en agosto de 2018, su administración ejecutó principalmente las medidas a corto plazo²¹ acordadas en el acuerdo, en particular en relación con el fin del conflicto y desmovilización como la entrega e inhabilitación de armas de los excombatientes de las FARC (Noticias ONU, 2017). También impulsó en parte la preparación y creación tanto de las instituciones como de los planes y programas a mediano y largo plazo. De este modo, en marzo de 2017, tras largos debates y con la abstención del Centro Democrático, se aprobó en el Senado y en la Cámara de Representantes el acto legislativo para

²⁰ Además, la crisis de la pandemia de Covid-19 tuvo un impacto negativo significativo sobre la situación socio-económica del país.

²¹ La hoja de ruta para la implementación del Acuerdo de Paz quedó fijada por el Plan Marco de Implementación (PMI), que dividió el proceso en distintas fases según el plazo en que debían completarse: a corto plazo (2017-2019), a mediano plazo (2020-2022) y a largo plazo (2023-2031). Los avances, el cumplimiento o el incumplimiento de este plan son supervisados e informados por actores internacionales como el Instituto Kroc o la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, pero también por numerosas ONG y think tanks colombianos.

la creación de la JEP. Este fue el primer paso hacia la implementación del SIVJRNR, el punto más controvertido de las negociaciones políticas entre los diferentes partidos (Ministerio de Justicia de Colombia, 2017; Verdad Abierta, 2017).

Sin embargo, la falta de voluntad política del siguiente presidente Iván Duque para consolidar la paz negociada se convirtió en un riesgo eminente para el futuro de la implementación. Duque ganó las elecciones presidenciales del 17 de junio de 2018 con una histórica votación de 10,3 millones de votos y una ventaja de 2 millones de votos sobre su contrincante Gustavo Petro. Un pilar central de su campaña fue una agenda revisionista del Acuerdo de Paz con las FARC²², luego de haber sido una de las caras destacadas dentro de la coalición del ‘No’ encabezada por Uribe. Duque se benefició de la enorme ola de movilización en contra del Acuerdo de Paz previa al plebiscito, que finalmente lo llevó a la presidencia.

En contextos internacionales, el presidente presentaba la implementación del Acuerdo de Paz como una prioridad de su gobierno, defendiendo además su propio concepto de paz, la denominada “Paz con Legalidad” con un supuesto enfoque en la reintegración de las FARC, la reducción de los cultivos ilícitos y el narcotráfico y la ampliación de las instituciones democráticas (*France 24*, 2022; Ríos y Morales, 2022). Sin embargo, la realidad en Colombia se mostró muy distinta. La política de Duque se ha descrito, o, como una política de implementación mínima o como intento de sabotear la implementación del Acuerdo de Paz (Verdad Abierta, 2022). Además, durante su gobierno, el acuerdo de paz se presentó en los medios de comunicación mayoritariamente como negativo y problemático (Charry Joya, Carlos Andrés et al., 2019). Esto, a pesar de que la Corte Constitucional en el 2017 había elevado el Acuerdo de Paz parcialmente a un rango de política de Estado que debe ser aplicada por los siguientes gobiernos y todos los órganos del Estado (Corte Constitucional de Colombia, 2017).

El deterioro de la situación de seguridad en todo el país, pero especialmente en los PDET y PNIS, es decir, en las regiones rurales especialmente afectadas por el conflicto, fue un aspecto central de las críticas hacía su gobierno (Arrieta Vera et al., 2022, p. 6)²³. La situación se tornó

²² Al inicio de su carrera, Duque estaba trabajando todavía con Santos, pero se alejó de él por el tema de las negociaciones con las FARC. Finalmente, en las elecciones presidenciales de 2018, se postuló como candidato a la presidencia como senador del Centro Democrático y como parte de la oposición uribista al Acuerdo de Paz.

²³ En primer lugar, el aumento de la violencia se debe al recrudecimiento de los enfrentamientos entre grupos armados (principalmente el Clan del Golfo, otros grupos narcoparamilitares, grupos residuales ex FARC y ELN) en las zonas de las que se retiraron las FARC, especialmente en Arauca, el Bajo Cauca, el Putumayo y la región de la Costa Pacífica, donde el número de asesinatos aumentó considerablemente. En el informe “No enreden la Paz”, firmado por un grupo de congresistas pertenecientes a diferentes partidos que publicaron 10 informes de seguimiento a la implementación del Acuerdo de Paz entre noviembre de 2016 y julio de 2022, los investigadores constatan un aumento de la tasa de homicidios por un 5,5% entre 2017 y 2021 a nivel nacional, mientras que en los PDET hubo un incremento del 38,9% entre 2016 y 2021 (Arrieta Vera et al. (2022, p. 6). Las cifras de la ONG

especialmente difícil para los líderes/as sociales y defensores/as de derechos humanos, así como para firmantes de paz²⁴.

En el trasfondo de estas situaciones, hay una clara responsabilidad política: el gobierno Duque no estableció una presencia estatal efectiva y transformadora, ni aseguró garantías de seguridad en las regiones afectadas por el conflicto como previsto en el Acuerdo de Paz. La Corte Constitucional declaró esta responsabilidad en enero de 2022, al considerar que el Estado no estaba cumpliendo suficientemente sus obligaciones de proteger a las personas firmantes del Acuerdo Final de Paz. El tribunal declaró el estado de cosas inconstitucionales debido a la “vulneración sistemática de derechos fundamentales de los firmantes, sus familias e integrantes del partido político Comunes” (Corte Constitucional de Colombia, 2022).

Según el informe “No enreden la Paz”, entre 2018 y 2022 sólo se aportó el 3% de los 5.300 millones anuales previstos por el Plan Marco de Implementación (PMI) para los PDET, no se abordó un tercio de las 107 normas jurídicas previstas, y se descuidó especialmente el punto de la Reforma Rural Integral. Estas insuficiencias en la implementación del Acuerdo de Paz contribuyeron a la recomposición de los grupos armados y al recrudecimiento de la violencia que las medidas pactadas en el Acuerdo de Paz buscaban evitar. El impacto humanitario de estos fallos se hizo evidente, además de los asesinatos mencionados, en un aumento del número de masacres, de confinamientos y de desplazamientos de la población civil en numerosas regiones (Arrieta Vera et al., 2022; INDEPAZ, 2022; Verdad Abierta, 2022).

A nivel discursivo, Duque adelantó una estrategia constante de cuestionamiento y deslegitimación de las instituciones del SIVJRNR, especialmente la JEP, siguiendo el postulado de la ‘paz de impunidad’. Además intentó impedir la realización de las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz en las elecciones legislativas del 13 de marzo de 2022, que se acordaron en el Acuerdo de Paz para asegurar la representación de las víctimas del conflicto armado en el Congreso (Colombia+20 y Rutas del Conflicto, 2021)²⁵. Los frenos que Iván Duque puso a la implementación del acuerdo debilitaron y retrasaron muchos procesos, de manera que al final de su gobierno la implementación se encontraba en un estado con muchos vacíos y retrasos, pero

INDEPAZ muestran un panorama similar: el número de asesinatos aumentó de 5.111 en 2018 a 13.873 en 2021 y un total de 50.179 asesinatos durante el mandato de Duque. Mientras que la tasa de homicidios a nivel nacional fue de algo menos de 27 por cada 100.000 habitantes, en las zonas PDET fue de casi 49 y en el PNIS de 58,5 (INDEPAZ (2022).

²⁴ Según INDEPAZ, del 7 de agosto de 2018 al 1 de agosto de 2022, 957 líderes/as sociales y defensores/as de derechos humanos y 261 firmantes de paz fueron asesinados.

²⁵ En ambos casos, sin embargo, la Corte Constitucional le exigió el cumplimiento de los acuerdos.

de ninguna manera “en trizas”, como algunos habían esperado y otros temido (Rodríguez Álvarez, 2022)²⁶.

El pobre historial del gobierno de Duque y el deterioro de la situación de seguridad en el país podrían haber sumado a la popularidad y las esperanzas que Gustavo Petro y su partido, el Pacto Histórico, levantaron en su exitosa campaña para las elecciones presidenciales de mayo de 2022. En su discurso de posesión, Petro anunció que aplicaría plenamente el Acuerdo de Paz y las recomendaciones políticas que recibió con el Informe Final de la Comisión de la Verdad y vinculó su destino político a la paz: “Trabajaré para conseguir la paz verdadera y definitiva. Como nadie, como nunca. [...] El «Gobierno de la Vida» es el «Gobierno de la Paz». La paz es el sentido de mi vida, es la esperanza de Colombia.” (Petro, 7 de agosto, 2023) Su biografía política como miembro del M-19 en la década de los 80s para algunos lo descualificaba como presidente legítimo del país, mientras que, para otros, hacía más auténtico su anhelo por la paz. Además, en la campaña electoral y en el cargo le acompaña la vicepresidenta Francia Márquez, como primera mujer afrocolombiana en este cargo. Para muchos y muchas, a través de su persona, su biografía y su discurso Márquez representó de forma creíble una política antirracista, feminista, interseccional y de paz.

A diferencia de Santos, quién había llegado a un acuerdo integral con las FARC pero carecía de una política social y de democratización estructural que acompañara a éste (López de la Roche, Fabio, 2015, p. 17), Petro y la Vicepresidenta Francia Márquez, prometieron al país un paquete de reformas con alcance en las condiciones políticas, económicas y sociales, en los sectores de salud y educación y en los órganos de seguridad (Pesquisa Javeriana, 2022), y una política de Paz Total²⁷. Esta propuesta política combina los conceptos de Seguridad Humana y Paz Total, que pretenden establecer el vínculo entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos. En el marco de la política de Paz Total, el gobierno Petro busca adelantar negociaciones políticas con grupos armados al margen de la ley, así como facilitar diálogos con grupos armados organizados o estructuras armadas organizadas de crimen de alto impacto.

²⁶ En su informe más reciente, el Instituto Kroc señala para el periodo entre diciembre de 2021 y noviembre de 2022 que de las 578 medidas que abarca el Acuerdo de Paz en total, el 13% aún no han comenzado, el 37% se encuentran en estado mínimo, el 20% en estado intermedio y el 31% estaban finalizadas Echavarría Álvarez, Josefina, et al. (2023b, p. 17).

²⁷ Pocos meses después de su posesión, el 4 de noviembre, esta propuesta política fue aprobada en forma de ley por el Congreso y sancionada por Gustavo Petro la Ley 2272 (LEY 2272 DE 2022, 2022). La ley de la Paz Total (nuevamente) tiene como objeto definir la política de paz como una política de Estado.

Tras un año en el gobierno, Petro ha entablado negociaciones con al menos siete grupos armados, lo que conlleva un enorme riesgo político: además del ELN²⁸, funcionan negociaciones políticas con el Estado Mayor Central (EMC) de las disidencias de las FARC y diálogos con grupos del crimen organizado como con el Clan del Golfo, las Autodefensas Conquistadoras de la Sierra Nevada (ACSN) y procesos en el marco de la idea de paz urbana con bandas criminales por ejemplo de Buenaventura con el objetivo de lograr la disolución de estos grupos y llevarlos ante la justicia a cambio de rebajas de penas. Sin embargo, estos procesos están actualmente marcados por retrocesos y enfrentan grandes desafíos.

Con su lema “dialogaré con todos y todas, sin excepciones ni exclusiones” (Petro, 7 de agosto, 2023) no solamente se refiere a los grupos armados al margen de la ley sino también a fuerzas políticas de todos los sectores. Petro propone el históricamente ya conocido concepto político de ‘Gran Acuerdo Nacional’ que debe trascender las fronteras ideológicas: “Para que la paz sea posible en Colombia, necesitamos dialogar, dialogar mucho, entendernos, buscar los caminos comunes, producir cambios” (Petro, 7 de agosto, 2023). Esto incluye también alianzas con políticos de la clase política tradicional, a los que Petro incluyó parcialmente en su gobierno para aumentar la gobernabilidad de su administración (Garzón y Mayra Robles, 2023). Al mismo tiempo esta política de diálogo absoluto, también con políticos tradicionales y opositores históricos como Álvaro Uribe, causa las sospechas que Petro gobierna con las mismas prácticas clientelistas ‘de siempre’.

Además, su estilo de comunicación descoordinado y a veces poco profesional a través de Twitter ha sido objeto de críticas constantes. La relación del presidente con los principales medios de comunicación del país se encuentra cada vez más tensa: el presidente los percibe como cómplices de la oligarquía política y económica colombiana que persigue una estrategia de comunicación en su contra, mientras que los medios de comunicación se ven atacados y amenazados, y temen políticas autoritarias y restrictivas en contra de su libertad de expresión (Barrera, 2023; FLIP, 2023a).

A todo esto, se suma que, a estas alturas en octubre de 2023, Petro y su gobierno se ven afectados por una serie de escándalos y problemas: varios ministros y ministras han renunciado sus

²⁸Apenas unos días después de tomar posesión, el nuevo presidente inició el proceso de diálogo con el ELN, que Duque había suspendido en el 2019²⁸. Un año después, el 3 de agosto de 2023, entró en vigor el cese al fuego bilateral entre el Gobierno y el ELN, que las dos partes habían anunciado el 9 de junio con el fin de la tercera fase de negociaciones y que se extenderá hasta enero de 2024 (Colombia +20 (2023) El avance de las negociaciones con el ELN se pueden considerar uno de los aspectos más exitosos de la gobierno de Petro hasta el momento aunque el presidente también ha cometido errores comunicativos y estratégicos en este proceso, por ejemplo el 31 de diciembre de 2022 cuando anunció el cese de fuego por seis meses con cinco grupos armados distintos sin acuerdo previo y reglas claras para su implementación (Morales Castillo (2023).

cargos, las controversias en torno a la financiación de su campaña electoral están afectando su legitimidad y credibilidad en el cargo, y no el futuro de las reformas previstas no está claro. Definitivamente, la euforia de la victoria electoral que muchas personas sintieron hace un año ha disminuido considerablemente (*El Tiempo*, 2023; Garzón y Mayra Robles, 2023).

En vez de resumir los resultados de análisis de este capítulo para cerrar, basta con la conclusión de Francisco de Roux, anteriormente presidente de la Comisión de la verdad: “La politiquería ha hecho de la paz un territorio de mentiras, amenazas y temas de campana” (Roux, 2018, p. 13). Esta conclusión amarga se evidencia igualmente en los hechos que ocurrieron en el 2016 alrededor del enfoque de género en el Acuerdo de Paz.

3.2.4 Paz con enfoque de género

En Colombia las mujeres constituyen la mitad de la población víctima del conflicto armado registrada en el Registro Único de Víctimas (RUV): 4.790.473 personas. A esto se suman al menos 5 925 personas LGBTQI+ (Registro Único de Víctimas), aunque especialmente este último número sea probablemente mucho mayor, considerando que muchos casos nunca se denuncian. Las mujeres, las niñas y las personas pertenecientes a la comunidad LGBTQI+ han sufrido todo tipo de violencia en el conflicto armado. Sin embargo, debido a su condición de género, se vieron y se ven especialmente afectadas por algunos registros específicos de violencia, especialmente el desplazamiento forzado y la violencia sexual.

En el imaginario colectivo prevalece la imagen de las mujeres y las personas LGBTQI+ como víctimas de violaciones de sus derechos, mientras que el papel como defensoras de sus derechos y constructoras y conservadoras del tejido social frente a la guerra está poco representado (Vargas y Díaz Pérez, 2018). Sin embargo, sería un error asumir esta percepción limitada de las mujeres y las personas LGBTQI+, o desvalorizarlas en esta condición de ‘pasividad’ frente al papel aparentemente más ‘activo’ de los hombres en el conflicto como perpetradores, héroes o mártires de todos los grupos de actores involucrados. Por un lado, las mujeres también han hecho parte de los grupos guerrilleros y han participado en la lucha armada contra el Estado Colombia: 40% de los integrantes de las FARC han sido mujeres, algunas de las cuales se unieron a la guerrilla por convicción ideológica, otras empujadas por las condiciones de guerra en las que vivían, o incluso bajo coacción (véase por ejemplo (Ibarra Melo, 2009; Quintero, 2021).

Por otro lado, como detallan Chaparro González y Martínez Osorio (2017), las mujeres en Colombia han jugado un papel activo “desde las márgenes” de los diálogos de paz entre los respectivos gobiernos y los grupos armados desde la década de 1980. Sin embargo, como es el

caso para tantos ámbitos de la vida política, su participación en los escenarios públicos ha sido muy limitada y poco documentada en documentos oficiales.

Asimismo, al principio de las negociaciones entre Juan Manuel Santos y las FARC, las mujeres y los representantes de la comunidad LGBTQI+ estaban prácticamente ausentes en la mesa de diálogo en La Habana. Para muchas organizaciones este hecho representó una falta de reconocimiento de cómo el conflicto armado había afectado la vida cotidiana de millones de mujeres y personas LGBTQI+ en Colombia durante décadas, y funcionó como un “reflejo de la exclusión de las mujeres que aún persiste en nuestras sociedades y de la falta de garantías para sus derechos” (Muñoz Pallares, Margarita et al., 2014, p. 9). Sin embargo, a partir de una agenda de paz que las organizaciones de mujeres venían desarrollando desde hace años con base en su experiencia en el conflicto; y con los acuerdos y compromisos internacionales en la materia (véase capítulo 1) a sus espaldas, lograron presionar al gobierno a favor de sus demandas de participación (Humanas Colombia et. al, 2016).

Un paso central de este proceso fue la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz en octubre de 2013 en Bogotá, convocada por nueve organizaciones y plataformas de mujeres y feministas, y apoyada por organizaciones internacionales como ONU Mujeres de Colombia y el gobierno de Suecia²⁹: La Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia, Casa de la Mujer, Coalición 1325, Colectivo de Acción y Pensamiento – Mujeres, Paz y Seguridad, Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz, Mujeres por la Paz, Red Nacional de Mujeres, y Ruta Pacífica de las Mujeres. 450 mujeres de toda Colombia se reunieron aquí para compartir experiencias territoriales, nacionales e internacionales del conflicto armado y de construcción de paz, unificar su trabajo y fortalecer sus demandas hacia el gobierno.

Tres acuerdos y reivindicaciones centrales a favor de una paz con las mujeres se plantearon al final de la Cumbre:

primero, respaldo al proceso de paz, y exigencia a las partes de no levantarse de la mesa hasta no llegar a un acuerdo; segundo, insistir en que el proceso debe contar con la presencia y participación de las mujeres en todas sus etapas, incluyendo la Mesa de Conversaciones: “**Las mujeres no queremos ser pactadas sino ser pactantes**”, insistieron; y tercero, la inclusión, en la agenda de las conversaciones, de las necesidades, intereses y afectaciones del conflicto en la vida de las mujeres. (Muñoz Pallares, Margarita et al., 2014, p. 10)

²⁹ En el marco de este trabajo, no es posible registrar en detalle los procesos de las organizaciones a lo largo de las décadas. Por ello, la Cumbre se utiliza como ejemplo para mostrar el gran número y la diversidad de los grupos existentes, así como el nivel de organización política, el trabajo en redes y la capacidad de acción que habían desarrollado.

Un año después habían alcanzado un hito histórico: el 7 de septiembre se instaló la Subcomisión de género en La Habana³⁰, la primera comisión de este tipo en el mundo, asegurando desde este momento la participación de las mujeres en las negociaciones. Además, las partes del acuerdo pactaron la inclusión de un enfoque de género transversal, es decir, la aplicación de una perspectiva de género a todos los puntos del acuerdo. Como resultado del trabajo de la Subcomisión, el Acuerdo de Paz incluye un importante número de medidas con enfoque de género: 100 según ONU Mujeres (ONU Mujeres, 2018), mientras que el Instituto Kroc clasifica 130 de un total de 578 medidas "concretas, observables y medibles" del acuerdo con enfoque de género, distribuidas por las áreas de transformación rural, garantías de participación y mecanismos de implementación del acuerdo final, garantías de reintegración y seguridad, y derechos de las víctimas (Kroc 2023, S. 10)

Mediante el enfoque de género, se pretende garantizar la consideración diferenciada de la situación de las mujeres en sus respectivos contextos, reconocer, abordar y cambiar la discriminación y las desigualdades estructurales históricamente arraigadas, y promover la participación política y el liderazgo de las mujeres (Gobierno de Colombia y FARC-EP, 2016, p. 35). Las medidas diferenciadas por género del Acuerdo pretenden que en “la implementación se garantizarán las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva” (ibid., p. 6). Al igual que en otras áreas del Acuerdo, el enfoque de género del Acuerdo implementa disposiciones del marco jurídico colombiano (ver Constitución 1991) y se suma a políticas públicas anteriores que ya incluían este aspecto (FIP, 2016).

De esta forma, los intereses y las necesidades de las mujeres y las personas LGBTQI+ se convirtieron en una parte central de las negociaciones. Por un lado, estos logros fueron importantes para el reconocimiento de las mujeres y de las personas LGBTQI+ víctimas en el contexto del conflicto armado, pero por otro lado, especialmente en los puntos la Reforma Rural Integral y la Participación Política se abordaban también las formas cotidianas de violencia y violación de los derechos a base de género en la sociedad colombiana (Humanas Colombia et. al, 2016). Sin embargo, como señaló el Instituto Kroc en su último informe sobre este punto, la aplicación de las medidas del Acuerdo específicas de género es lenta e insuficiente. En noviembre de 2022, la implementación no había comenzado o se encontraba en una fase temprana para el 70% de las 130 medidas, y sólo se había completado para el 12 % de las medidas (Echavarría Álvarez, Josefina, et al., 2023a, p. 11).

³⁰ La Subcomisión de género contaba con diez miembros, cinco de cada delegación. Por parte del gobierno, María Paulina Riveros asumió el liderazgo, por parte de las FARC, Victoria Sandino Palmera.

Las mujeres habían identificado las negociaciones con las FARC como “ventana política” para visibilizar una agenda política de equidad de género en el espacio público y adelantar su implementación en todas las instancias del Estado (Chaparro González y Martínez Osorio, 2017, pp. 74–75). Sin embargo, la fuerte exposición política también vino acompañada de riesgos estratégicos que se harían patentes en los meses siguientes. El enfoque de género se convirtió en un costado abierto del Acuerdo de Paz frente a los ataques de la oposición. Esta lo acusaba de ser una estrategia escondida para difundir e imponer la denominada ‘ideología de género’ en el país, como un “concepto adoptado por un movimiento mundial para articular la oposición a la igualdad de género, el aborto, la educación sexual y los derechos LGBTQ en ámbitos como el matrimonio, la adopción, los vientres de alquiler y las tecnologías de reproducción” (Toldy y Garraio, 2020, p. 1).

Se trata, por tanto, de un término producido por los actores culturales, religiosos y políticos oponentes a un desarrollo social y político en el que se supone que existen otros modelos de vida, identidades de género y orientaciones sexuales distintos pero equitativos a los tradicionales cismasculinos y heteronormativos. Se utiliza sobre todo para estigmatizar como peligrosas las reivindicaciones de equidad de derechos y poder rechazar colectivamente a defensores de estas reivindicaciones de las más diversas orientaciones.

El movimiento contra la ‘ideología de género’ fuertemente influenciado por el Vaticano (Rodríguez Rondón, 2017, p. 134). Sin embargo, va mucho más allá de los círculos religiosos y sólo puede definirse sobre el trasfondo de un desarrollo discursivo y activista conservador global que a través de los círculos políticos conservadores y de derecha se despliega en los distintos contextos nacionales (Rodríguez Rondón, 2017, p. 130). Los diferentes contextos nacionales están marcados por una dinámica concreta localmente constituida de aspectos políticos, sociales, morales, culturales y emocionales que se combinan para formar una forma de “pánico moral” que se difunde por representantes de la ‘ideología de género’ con estrategias político-discursivas de contagio (ibid.) desde la organización de iniciativas como peticiones, manifestaciones, plantones, sentadas, cabildeo, litigios, hasta la producción de literatura y artículos de opinión y el llamado a la vigilancia por parte de diversos actores de la sociedad civil. De esta forma se pretende oponerse a la adopción de leyes progresistas en materia de derechos reproductivos e igualdad de género, hasta la creación de miedo a través de escenarios de amenaza para los niños. Los actores de la sociedad civil, además, unen sus fuerzas con los partidos de derechas y conservadores para movilizar a los políticos y a sus electores (Toldy y Garraio, 2020). Se trata siempre de un discurso ideológico polarizante que genera cohesión dentro de su propio colectivo de anti-‘ideólogos de género’, al tiempo que desvaloriza a los ‘ideólogos de

género' con fuertes imágenes del enemigo y del miedo, aunque en este colectivo se cuenten diferentes grupos de personas según el contexto (cf. Van Dijk 2006). En Colombia, los representantes de las iglesias evangélicas, partes de la Iglesia católica, así como el espectro político conservador de derechas, acusan tanto a “ateos, comunistas, homosexuales, feministas y personas defensoras de una salida no militar al conflicto” de promover la ‘ideología de género’ y, dependiendo del contexto, pertenecer a un “lobby gay”, al grupo de “las abortistas” o al “castro chavismo” (Rodríguez Rondón, 2017, p. 133).

En los últimos años, se ha producido una gran movilización de promotores de un discurso contrario a la ‘Ideología de género’ en dos episodios entremezclados en particular³¹: El primero de ellos hace alusión a las protestas de agosto de 2016 contra unas cartillas pedagógicas de educación sexual escolar elaborados por diferentes entidades de Naciones Unidas en Colombia por encargo del Ministerio de Educación encabezado por la ministra Gina Parody, que pretendían impulsar a los colegios a revisar los manuales escolares de convivencia para determinar si respetaban o no la orientación sexual y la identidad de género de los estudiantes³².

El escándalo comenzó con la difusión en las redes sociales de dibujos de actos eróticos entre hombres, que supuestamente se utilizaban en las cartillas pero que en realidad procedían de columnistas miembros del partido Centro Democrático. Esta noticia desencadenó una primera oleada de indignación entre padres y madres de familia, representantes de iglesias y colegios confesionales, a la que se sumaron políticos de derechas y conservadores, especialmente del Centro Democrático. El expresidente Álvaro Uribe escribió el 8 de agosto de 2016 en redes sociales: “Decir que no se nace mujer u hombre sino que eso lo define “la sociedad” es un abuso a los menores, un irrespeto a la naturaleza y a la familia” (*Revista Semana*, 2016b). Igual que Uribe algunos representantes de las iglesias evangélica y la Iglesia Católica de Colombia, se pronunciaron a favor de las protestas de miles de manifestantes que se presentaron apenas dos días después en numerosas ciudades colombianas. En este contexto, el Cardenal Rubén Salazar,

³¹ Cómo resume Rodríguez Rondón, estos acontecimientos tienen que entenderse contrastándolos con una serie de cambios normativos y legislativos en la última década: la parcial despenalización del aborto, el reconocimiento del matrimonio y derecho de adopción de parejas del mismo sexo, extendiendo así el concepto de familia por ejemplo a las familias homoparentales, la posibilidad para personas transgénero de modificar su nombre y sexo en el documento de identidad sin requerir la intervención del poder judicial, la tipificación de la discriminación por identidad de género y orientación sexual como delito y el reconocimiento de las personas LGBTI pueden ser reconocidas como víctimas del conflicto armado (Rodríguez Rondón, 2017, p. 136).

³² La ministra ejecutó así una sentencia de la Corte Constitucional del 3 de agosto de 2015, que ordena al Ministerio de Educación, entre otras cosas, revisar los manuales de convivencia de los colegios de Colombia y garantizar que los estudiantes no sean discriminados por su identidad de género u orientación sexual. Con la sentencia, la Corte estimó la denuncia de Alba Reyes con el apoyo de la ONG Colombia Diversa contra el colegio, cuya dirección y parte del profesorado discriminaron a su hijo Sergio Urrego durante años hasta que finalmente se quitó la vida el 4 de agosto de 2014 (Colombia Diversa). Para un relato detallado de los acontecimientos que llevaron al suicidio de Sergio Urrego, (véase Posada Gómez, 2019).

entonces arzobispo de Bogotá declaró que “es necesario salir a defender la familia. Es necesario salir a proclamar que la familia formada por el hombre, la mujer con sus hijos es la cédula fundamental de la vida social” (*RED MÁS Noticias*, 2016).

Este episodio se articula con el anuncio por parte de los equipos negociadores en La Habana de la inclusión del enfoque de género transversal en los acuerdos. Dicho anuncio tuvo lugar el 24 de agosto de 2016. En este contexto enmarcado en los actos y movilizaciones de las semanas anteriores, un sector de la campaña del NO aprovechó la oportunidad y convirtió el enfoque de género “uno de sus caballos de batalla” (*Revista Semana*, 2016c). Partían de la visión distópica de que detrás del enfoque de género había en realidad un intento de imponer la ‘ideología de género’ a todo el país y, por tanto, de homosexualizar a todas las personas (Posada Gómez, 2019, p. 77). Alejandro Ordóñez, Procurador General de la Nación y uno de los principales rostros de esta estrategia de campaña por el NO, advertía en un vídeo, a finales de septiembre de 2016:

Ya no será la ideología de género impuesta a nuestros hijos mediante una cartilla, sino que estará en la Constitución. El gobierno y las FARC pretenden que la ideología de género quede como norma institucional. [...] Están utilizando la paz como excusa para imponer la ideología de género [...] El 2 de octubre, usted decide el futuro de sus hijos, usted decide el futuro de la familia colombiana. (Ordóñez Maldonado, 2016)

Es muy difícil establecer en términos de porcentajes la influencia que este punto tuvo finalmente en la decisión de los y las 6.431.372 colombianos y colombianas de votar en contra del acuerdo. En cambio, se puede afirmar con certeza que el discurso anti-‘ideología de género’ desde los sectores del ‘No’ no apuntaba a una decisión racional de los y las votantes, sino a movilizar emociones de miedo. Este punto lo confirmó solo unos días después del inesperado triunfo de los opositores al Acuerdo de Paz el propio gerente de la campaña explicando que su estrategia no había sido explicar el Acuerdo sino que estaban “buscando que la gente saliera a votar verraca” (Ramírez Prada, 2016).

Sin embargo, como bien señala Rodríguez Rondón, sería un error atribuir la decisión de la mitad del electorado a un forma de pensar irracional y “equivocada” (Rodríguez Rondón, 2017, p. 141). Más bien, la declaración tanto de los llamados ideólogos de género como el Acuerdo de Paz como amenaza para la sociedad (y para las niñas y los niños) desde una posición de oposición colectiva debe entenderse de una forma de producción y afirmación de pertenencia de un sector de la ciudadanía a su Estado en el que la institución de la familia cis y heterosexual está profundamente arraigada y es constitutiva para la identidad nacional. A través de la moral, este régimen de género establece normas claras sobre qué tipos de identidades y conductas que

son aceptables y pueden ser acogidas dentro de esta identidad y cuáles no. Mediante el reconocimiento diferencial de las violencias sufridas de las mujeres y las personas LGBTQI+ durante el conflicto armado y con la intención de asegurar que la implementación del acuerdo aseguraba los derechos humanos de todas las ciudadanías colombianas por igual, la perspectiva de género en el Acuerdo de Paz cuestionaba este orden de género de la sociedad colombiana, y la posición del hombre cis- y heterosexual (blanco).

Como explica Rodríguez Rondón, “el suicidio de Sergio Urrego y el Acuerdo de paz con las Farc-EP pueden ser pensados como rupturas morales que desestabilizaron los marcos a través de los cuales los colombianos se relacionan con y experimentan la nación” (Rodríguez Rondón, 2017, p. 144). Al mismo tiempo ambos acontecimientos, el suicidio de un joven sexo-disidente por su exclusión y persecución social dentro del orden moral sexual y de género de su sociedad, igual que el reconocimiento y la exposición pública y política de la violencia basada en género el marco del conflicto armado, pusieron sobre la mesa los efectos violentos de este ordenamiento (ibid.). En este orden de ideas, rechazar el enfoque de género, al mismo tiempo significa negarse al cuestionamiento estructural de los fundamentos de la propia nación y no poner en riesgo la relación emocional de pertinencia a ésta.

De la misma forma, el funcionamiento de dicho régimen sexual y de género es una de las bases fundamentales de un una agenda y un proyecto económico de capitalismo neoliberal (Dalla Costa y James, 1975; Federici, 2012), adelantado por los mismo actores y sectores políticos que hacen parte del movimiento en contra de la denominada ‘ideología de género’ y el Acuerdo de Paz. Los escenarios de cambio del orden y régimen de género que se proyectan mediante la implementación del Acuerdo de Paz no solamente son una amenaza para la moralidad religiosa y/o conservadora, sino una amenaza a un modelo económico que especialmente los sectores políticos encabezados por Álvaro Uribe buscaban (y buscan) proteger (véase primera parte de este capítulo). En esta lógica, la violencia contra las mujeres y las personas LGBTQI+ en el marco del conflicto armado al igual que en la vida cotidiana se puede entender como una demostración de poder sobre sus cuerpos y sus seres, un intento de dominar o hasta aniquilar la amenaza potencial que representan. Así también se explica el denominado “pánico moral” (que además es un ‘pánico del poder’) que aparentemente causa la búsqueda de autonomía, libertad y autodeterminación de los movimientos feministas y LGBTQI+ en sus adversarios. Aunque los negociadores del gobierno de Juan Manuel Santos pretendían no poner a disposición de negociación el modelo político, económico y político del país, el enfoque de género (así no fuera tan explícito) y su implementación, sí implicaba cuestionar tales modelos desde sus fundamentos. Por lo tanto, de acuerdo con Posada, “el rechazo a la perspectiva de género

acordada era una forma de conservar intacto un régimen sexual y de género, inequitativo, homofóbico y violento, que hace parte de los orígenes de esa guerra (Posada Gómez, 2019, p. 84).

Además de reconocer las violaciones de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+, el enfoque de género en el Acuerdo de Paz también reconocía “el protagonismo que desarrollan cuando adquieren mayor presencia pública, se movilizan y despliegan capacidades de liderazgo” (Fernández-Matos y González-Martínez, 2019, p. 117). De todas formas, desde una perspectiva feminista-relacional del cuidado (Braunmühl, 2017, 63), el rol de las mujeres como sujetas de paz no puede analizarse únicamente desde sus logros en espacios públicos y en términos de liderazgo sino que se constituye justamente desde sus experiencias y sus vulnerabilidades que ofrecen a la sociedad colombiana como aprendizajes sobre el cuidado del otro/la otra y la preocupación de prevenir la repetición de su sufrimiento.

Para llegar no solamente a acuerdos de paz con una representación igualitario de géneros en las mesas de negociación, sino a una paz en términos de un pacto social (Posada Gómez, 2019, p. 97) que incluye también una paz de género será necesario cambiar la perspectiva sobre construcción de paz y ciudadanía. Como cada persona debe ser digna de ser llorada, cada vida, no solamente las que adquieren visibilidad en el espacio público, merece ser reconocida en su potencial como espacio de construcción de paz. En este sentido, las mujeres y las personas LGBTQI+, en los ámbitos supuestamente privados y comunitarios, también en una posición supuestamente pasiva siempre han sido y son sujetas de paz.

Sin embargo, un enfoque de género desde una perspectiva feminista requiere algo más que hacer visibles y reconocer las diversas perspectivas y experiencias dentro de los conceptos de paz existentes. Según Frigga Haug:

La crítica feminista a la formación tradicional de conceptos se dirige sobre todo contra el olvido de las experiencias femeninas y la consiguiente falsa universalidad de la teoría y las categorías, y en particular contra el androcentrismo de siglos de teoría occidental.

El fastidioso problema que se deriva de tal crítica es la necesidad de expresar las experiencias de las mujeres, de encontrar conceptos, de reconstruir teorías, de renovación. Entre otras cosas, se plantea el problema de establecer una relación entre los niveles de la experiencia y la teoría (Haug 1992, pp. 16-17).

Mientras que en el primer capítulo he tratado de ofrecer una visión general de los conceptos teóricos y aplicados de paz que prevalecen en la actualidad, en las últimas treinta páginas he pretendido reconstruir de forma sucinta el debate político sobre la paz en Colombia, así como su desarrollo a lo largo de las últimas décadas. En el siguiente capítulo, contrasto estas perspectivas teóricas y conceptuales con las experiencias vividas y las realidades de mujeres cuyas biografías y proyectos de vida están relacionados tanto con el conflicto armado como con la

construcción de paz en el marco del posconflicto, éstas son las mujeres habitantes del proyecto Plaza de la Hoja.

4. Recorriendo el “país chiquito de la Plaza de la Hoja” - Hacia una etnografía del conflicto, la memoria y la paz

Este capítulo se aborda desde lo que yo he visto y vivido en la Plaza de la Hoja, pero principalmente desde las voces de las mujeres que hablaron conmigo en entrevistas a profundidad y de todas las demás personas que también me compartieron sus experiencias y opiniones. Me dieron la bienvenida a este, para mí, nuevo país chiquito de la Plaza de la Hoja, y desde aquí a sus vidas personales en el pasado y a sus ideas para el futuro. Sus memorias y perspectivas sobre la paz son un aporte al propósito la tarea de colorear los muchos vacíos del mapa topográfico del discurso de paz en Colombia.

Por un lado, está la familia Vélez, que fue desplazada del municipio Cimitarra en el Magdalena Medio santandereano. De las diferentes personas de la familia que conocí, los abuelos Ana y Aurelio, la hija Angélica, y Liliana de 22 años, nieta de Ana y Aurelia y sobrina de Angélica, me recibieron muchas veces en su casa para conversar durante horas y horas. Liliana, cuya mamá y hermano también viven en la Plaza de la Hoja con ella, en el momento de la investigación estaba estudiando trabajo social. Su tía Angélica, mamá de una hija de alrededor de 18 años, iba todos los días a trabajar con la comunidad en Ciudad Bolívar. También está Oriana, que llegó a Bogotá de joven adulta de El Cerrito, una localidad ubicada en el municipio de El



Mapa 1: Mapa de Colombia con los lugares de origen de las mujeres entrevistadas (puntos rojos). De sur a norte: Margarita de Tumaco, Nariño; María de Ataco, Tolima; Ana y Angélica de Cimitarra, Santander; y Oriana de El Cerrito, Magdalena.

Banco en el Magdalena. Oriana es mamá de cuatro hijos e hijas. Tuve la oportunidad de conversar también con su hija mayor, Ivana, quien está cursando actualmente su último año de bachillerato en el Colegio España donde estudian muchos niños, niñas y jóvenes de la Plaza de la Hoja,

Margarita, 36 años, camarera, mamá de cuatro hijos y dos hijas, fue desplazada de Tumaco cuando era niña. Además, hablé con su hija, Leidy de 13 años, quien igual que sus hermanos pequeños también estudia en el colegio España. Finalmente, me recibió María, que también sufrió la violencia del conflicto armado y el desplazamiento en el municipio Ataco, en el Tolima, que con 10.000 personas expulsadas constituyó el tercer municipio con más personas desplazadas entre 1997 y agosto de 2010, después de los municipios vecinos de Rioblanco y Planadas (Verdad Abierta, 2013).

Por otro lado, en mayo de 2022, llevé a cabo un taller dirigido a seis niñas y jóvenes (entre ellas Leidy, Ivana, sus hermanas y una prima) con edades que oscilaban entre los 8 y los 16 años, alrededor de su concepción personal alrededor de la paz. Trabajamos con objetos representativos de la paz que todas llevamos a la actividad, a los que sumamos palabras relacionadas para consignar sus ideas sobre la construcción de paz a través del método ‘árbol de paz’³³. Finalmente, las chicas dibujaron qué significa la Plaza de la Hoja para ellas. Mi intención original fue realizar este taller con todas las mujeres que participaron en la investigación, pero finalmente, por falta de tiempo por parte de ellas, únicamente fue posible desarrollar esta experiencia.

Con base en los encuentros y conversaciones con ellas, se resaltan tres líneas de interpretación del concepto de paz en sus vidas: primero, la paz en relación con la convivencia en la Plaza de la Hoja, segundo, respecto a sus trayectorias de vidas antes y después del desplazamiento forzado, y, tercero, como una experiencia íntima de cada una.

En este orden de ideas, les plantee algunas preguntas concretas sobre la realidad social de la Plaza de la Hoja: ¿Cómo funciona la convivencia en un lugar donde cohabitan muy cerca cientos de familias cuyas trayectorias fueron marcadas por el conflicto armado? ¿Qué historias y memorias individuales y de sus familias traen sobre sus vidas, la experiencia del desplazamiento

³³ El ejercicio del ‘árbol de paz’ es una adaptación propia de la metodología grupal de análisis del ‘árbol de conflicto’, que generalmente se implementa con el objetivo de comprender la naturaleza del conflicto e identificar los problemas centrales, las causas profundas y los efectos del conflicto en análisis (Oliva y Charbonnier, 2016). En el marco de esta investigación, esta lógica se adaptó al tema de la paz con las preguntas *¿Qué se necesita para que pueda crecer paz? (las raíces) ¿Qué es la paz? ¿Cómo se manifiesta? (el tronco) ¿Qué puede florecer desde la paz? (la copa)*. Opté por esta metodología para estimular una conversación abierta sobre la relación entre causas, manifestaciones y efectos de la paz.

y la migración rural-urbana forzada? ¿Cómo se relacionan con la paz? ¿Y cómo cambian todos estos aspectos entre las diferentes generaciones?

La investigación se desarrolló con base en el concepto de la *paz imperfecta* (Muñoz, 2001), que pretende situar la paz no en el sentido liberal moderno en el nivel estatal-político-institucional ni en el lejano horizonte utópico de la armonía y la justicia absoluta, sino en su nivel relacional en un contexto concreto de convivencia (Lederach, 2005). Esta visión permite entender la conflictividad como parte de la paz (Muñoz, 1998, p. 14), y hacer visible las ‘pequeñas’ estructuras y todas las prácticas sociales en las que los conflictos se resuelven pacíficamente y que tienen en mente el bienestar de “los otros”, aunque no estén explícitamente relacionadas con la paz.

De la misma forma, las ideas acerca de la filosofía transracional y las familias de paz de Dietrich (con sus temas/necesidades centrales de seguridad, justicia, verdad y armonía) guiaron la interpretación de lo que las mujeres y chicas expresaron sobre la paz. Además, permitieron un enfoque consciente en los aspectos mentales, emocionales y espirituales, que hicieron parte de la investigación, aunque no siempre sea posible exponerlos explícitamente en el marco de este proyecto (Dietrich, 2012).

De forma introductoria, a continuación, se exponen brevemente algunas características del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia y de las políticas estatales y distritales que dieron lugar a la construcción del proyecto Plaza de la Hoja.

4.1 El Desplazamiento forzado como tragedia nacional - Movimientos masivos desde la periferia hacia el centro

“El desplazamiento forzado es la violación de derechos humanos y la infracción del DIH más generalizada del conflicto armado, y constituye una tragedia de incalculables consecuencias para la sociedad colombiana” constata la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Reconciliación y la No Repetición (CEV) en su informe final (Comisión de la Verdad, 2022b, p. 401). Entre los años 1985 y 2019, 7.752.964 personas fueron registradas como víctimas de desplazamiento forzado en Colombia³⁴, lo que convierten a este país en uno de los lugares más afectados por el desplazamiento forzado en el mundo.

³⁴ Esta cifra fue elaborada por el proyecto conjunto JEP-CEV-HRDAG de integración de datos y estimación estadística, presentado el 02 de agosto de 2022 en el marco del informe final de la CEV. Es inferior a la cifra de 8.352.320 de víctimas de desplazamiento forzado entre 1985 y 2019 que publica el Registro Único de Víctimas (RUV) debido a un ejercicio de "eliminación de registros duplicados del RUV y a que solo se tuvieron en cuenta víctimas que reportan departamento, año del hecho y, al menos, un nombre y apellido que permita identificarlas" (Comisión de la Verdad (2022b, p. 402)).

Según el Centro de Memoria Histórica en su informe *Una Nación Desplazada*, el desplazamiento forzado en Colombia históricamente ha sido invisibilizado y naturalizado, las víctimas han sufrido no solamente la expulsión, sino también una desprotección por parte de las instituciones estatales. Tanto la experiencia de la violencia y la expulsión en el marco del conflicto armado, pero también la historia de violación a los derechos de las víctimas hace del desplazamiento una tragedia existencial en cada caso. Causa la repentina destrucción del entorno cotidiano, la pérdida de vivienda, tierra y sustento de vida, un desarraigo social y cultural, que marca profundamente la trayectoria de individuos y familias. Los efectos de precariedad socioeconómica se transmiten por generaciones, llevando -en muchos casos- a una vida en exclusión y estigmatización dentro de las ciudades o comunidades receptoras, causando así nuevos conflictos.

A nivel nacional, el desplazamiento forzado tiene que entenderse a partir de sus raíces en la historia de conflicto del país, como un fenómeno sistemático, complejo, de larga duración y que aún sigue vigente: en palabras de la Corte Constitucional, se trata de “una tragedia nacional, que afecta los destinos de innumerables colombianos y que marcará el futuro del país durante las próximas décadas” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, pp. 15–16).

La salida forzosa de millones de personas mayoritariamente desde las zonas rurales hacia los centros urbanos ha contribuido a la reconfiguración territorial en las últimas décadas y ha afectado de forma incisiva las estructuras socioeconómicas tanto de las comunidades rurales y étnicas, como de las ciudades receptoras.

Todas estas características y la dinámica de las afectaciones de este crimen (afectaciones transversales en la sociedad, generalización, prolongación) convierten el desplazamiento forzado y sus consecuencias en un fenómeno difuso pero central para entender el conflicto armado, pero también en relación con lo que implica la construcción de paz en Colombia. El desplazamiento forzado y sus consecuencias revelan algunos puntos de análisis del conflicto en Colombia que van más allá de los enfrentamientos directos entre el Estado y los grupos armados y apuntan hacia una comprensión de la construcción de la paz que incluya a toda la sociedad colombiana.

En el marco de este trabajo no es posible entrar en detalle en las causas del desplazamiento forzado. Aunque el desplazamiento se presentó de forma generalizada a nivel nacional, sus manifestaciones locales y regionales fueron y son distintas, debido a las diversas lógicas territoriales a lo largo del conflicto armado interno colombiano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 139). A continuación, se ofrece una caracterización de este fenómeno en términos generales.

El éxodo masivo (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015) de personas desplazadas del campo colombiano tuvo como su primer gran precedente en el siglo XX, esto es, las acciones cometidas durante el periodo de La Violencia. Sin embargo, se presentó de manera acelerada a partir de los 80 y alcanzó su punto más alto en el año 2002 con 730.904 víctimas de desplazamiento forzado a nivel nacional. Desde 1980 hasta 2007, se evidencia la sucesiva expansión territorial enorme: el número de municipios afectados se incrementó de 115 en 1980 a 536 en 1985. En el 2007, prácticamente todo el territorio nacional (en 1055 municipios) fue afectado por desplazamientos. Hasta el año 2014, esta cifra volvió a bajar a 961 municipios afectados. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 136) Según el análisis del CNMH, siete regiones del país fueron especialmente afectadas: casi la mitad de las víctimas de desplazamiento forzado proviene del Urabá, del Andén Pacífico Sur, la Sierra Nevada de Santa Marta, Montes de María, el Magdalena Medio, el Oriente antioqueño y Ariari-Guayabero.

Es importante constatar que para el año 2013 casi la mitad de la población desplazada vivía en municipios pequeños con un promedio de 15.000 habitantes con pocos recursos para la atención a estas personas. Históricamente la oferta institucional para el apoyo a las víctimas del desplazamiento forzado se concentraba en las capitales grandes del país, que entre 1985 y 2013 han recibido el 14 % de esta población. Entre las ciudades grandes, Bogotá ha sido la principal ciudad de destino de las personas víctimas de desplazamiento en Colombia. Hasta el 2013, la capital nacional había recibido el 4,9 % de población desplazada, Medellín el 4,6 %, seguidos por Cali (1,8 %), Cartagena (1,2 %), Barranquilla (1 %) y Bucaramanga (0,7 %) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 140).

En la actualidad, después de Medellín, Bogotá es la segunda ciudad del país que cuenta con el mayor número de víctimas del conflicto (354.760) residentes en su área metropolitana. La gran mayoría de estas personas son víctimas de desplazamiento forzado (314.375), seguido por homicidio (23.274), desaparición forzada (4520) y amenaza (3182). De las 354.760 personas registradas en total, el 48% son hombres (170.543), el 51,7% son mujeres (183.725), mientras que el 0,13% se identifica como LGBTI o transexual (484).

Dentro de Bogotá, la mayoría de las víctimas del conflicto armado se ubican en los bordes de la ciudad³⁵: en Kennedy (39.340 personas), Ciudad Bolívar (38.067), Bosa (37.023), Suba (29.757), Usme (19.769) y Engativá (19.335). La Plaza de la Hoja está ubicada en Puente Aranda, en el centro extendido de Bogotá, donde en general el número de víctimas es menor

³⁵ De aproximadamente un cuarto de las personas registradas (90.000) no se conoce el lugar de residencia (Alcaldía Mayor de Bogotá y Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación (2023, p. 23).

(6.623). Por esta razón constituye un caso particular de asentamiento de población desplazada en la ciudad de Bogotá.

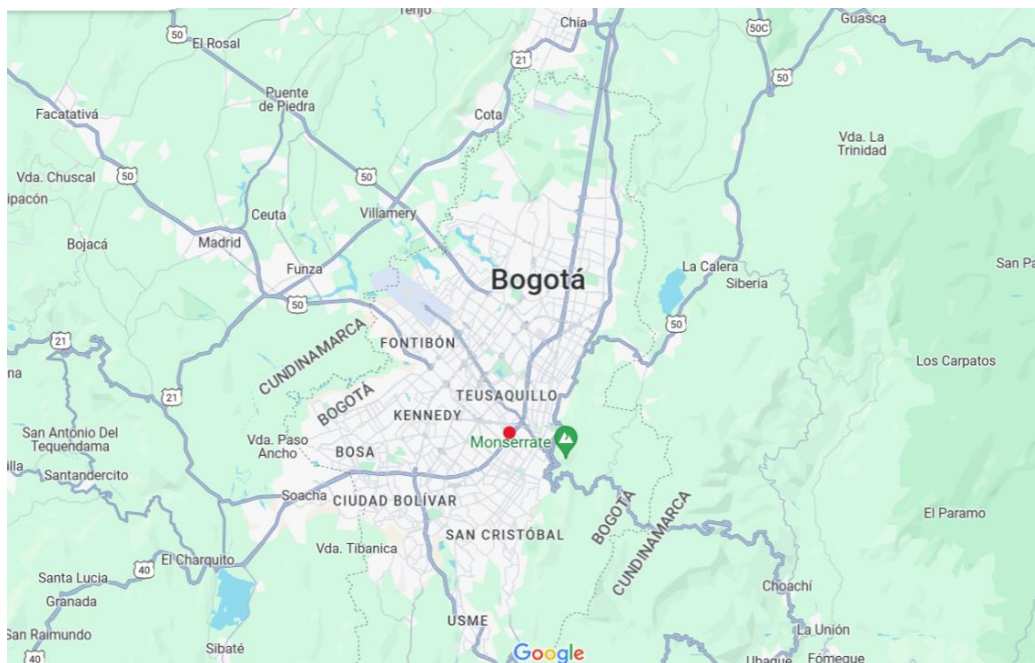
4.2 La Plaza de la Hoja – Proyecto de vivienda VIP en el centro de Bogotá

El proyecto de Plaza de la Hoja surgió en el marco de la política de impulsar la construcción de vivienda de interés prioritario (VIP) gratuita destinada a familias, por ejemplo, en condiciones de extrema pobreza o de desplazamiento del gobierno nacional de Juan Manuel Santos. En junio de 2012, en un evento mediático en el predio Plaza de la Hoja, el presidente y el entonces ministro de Vivienda, Germán Vargas Lleras, sancionaron la Ley 1537 para promocionar la construcción de 100.000 entidades VIP en todo el país. En su momento, esta política fue calificada como un cambio importante de la política social de Santos con una inversión de 4.4 billones de pesos de inversión por parte del Estado (BBC, 2012), un área que había sido considerada poco presente en su gobierno.

De la misma forma, la Plaza de la Hoja fue el proyecto más emblemático de política social y planeación urbanística de la alcaldía de Gustavo Petro (2012-2015). El Plan de Desarrollo (2012-2016) tuvo como uno de sus objetivos principales superar la segregación social, económica, espacial y cultural, entre otras, a través de la construcción de VIP en el centro amplio de la ciudad, garantizando de esta manera un uso democrático del suelo (Bogotá Humana, 2012). A finales de 2012, el ministro de vivienda y el entonces alcalde Petro acordaron el desarrollo de algunos proyectos de VIP en la capital en el marco de la política nacional. Dentro de ellos, la Plaza de la Hoja resultó ser uno de los más controvertidos y altamente simbólico, también en términos de capital político del burgomaestre.

El predio de 36.000 m² ubicado en la calle 32 con carrera 19 se había previsto para la construcción de un complejo de comercio, hotelería y un centro de convenciones. Cuando en junio de 2012 Gustavo Petro declaró que el suelo debía ser utilizado para un proyecto de

vivienda VIP, el tema central de la controversia y las críticas se orientaron por el principio según el cual era mejor sacar provecho económico a un bien público que permitiera generar recursos para financiar más viviendas en otras partes de la ciudad (*Revista Semana*, 2012). En otras palabras, se sugería construir las viviendas VIP en zonas más periféricas como fue el caso de los proyectos Las Margaritas en Patio Bonito, Villa Karen en Bosa o Metro 136 en Usme. En general, históricamente, la estrategia de construcción de viviendas de interés social ha sido construir el mayor número posible de viviendas a costos de construcción bajos, lo cual solamente es posible en zonas periféricas de la ciudad. No obstante, los proyectos en estas localidades también generan grandes desventajas y exclusiones para los residentes, como altos costes de transporte, distancias extremadamente largas al trabajo y la educación, menos oportunidades de participar en la oferta cultural urbana, infraestructuras más deficientes, etc.



Mapa 2: Ubicación en el centro amplio (localidad Puente Aranda) de la Plaza de la Hoja en el área de Bogotá.

Justo por esta razón, Gustavo Petro, en su momento, enfatizó sus intenciones políticas con la ubicación de la Plaza de la Hoja justo en este lugar central de la ciudad, como aquí en el acto de repartición de los apartamentos por sorteo a las familias beneficiadas, el 23 de enero de 2015:

Este barrio es una demostración de integración social, económica, no solamente de juventudes sino en general de familias excluidas en el territorio mismo más desarrollado de la ciudad de Bogotá. Las grandes avenidas, los mejores colegios, los supermercados, el jardín infantil, los centros hospitalarios, las redes más poderosas de los servicios públicos rodean este barrio. Para ir a trabajar o a estudiar no se necesitan dos horas, se puede ir caminando. [...]

Si se logra superar la violencia se puede construir la paz y se puede construir una democracia inclusiva diariamente: [...] Esta construcción que se hace, que se entrega es una verdadera revolución porque

cambia el paradigma al que estamos acostumbrados a ver la ciudad. Los unos allá y los otros allá.” (Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, 2015)

Sin embargo, la Plaza de la Hoja ha sido un proyecto incómodo para diferentes sectores políticos y comerciales, ya que desde una lógica de rentabilidad no es atractivo invertir en vivienda VIP en estos sectores centrales de la ciudad. Con un uso diferente del suelo, como se puede ver al frente de La Hoja con el centro comercial Mallplaza, se pueden generar precios de ventas e ingresos muy altos. Sin embargo, con proyectos como La Hoja, desde el punto de vista de esta lógica de rentabilidad el suelo valioso prácticamente “se regala”. Sin embargo, esta perspectiva no toma en cuenta que al mismo tiempo se trata de una inversión social y estructural importante para la ciudad a largo plazo.

Desde los opositores a la política urbana de Petro, la propuesta de un uso del suelo más democrático que rompa con los paradigmas excluyentes de la ciudad muchas veces fue criticada como una política populista con el fin de incrementar la polarización entre ‘pobres y ricos’. Sin embargo, y más allá de eso, desde el inicio fueron muchas las voces que advirtieron que la anhelada “mezcla social” no es un proceso que se produce de manera automática sólo con una cercanía física y tampoco es una propuesta que cuenta con el apoyo de toda la ciudadanía, como se hizo evidente en el rechazo de un proyecto de vivienda VIP en el exclusivo sector de El Chicó.

También en el caso de la Plaza de la Hoja, los primeros obstáculos se hicieron evidentes en las protestas, reservas y desconfianza expresadas por los nuevos vecinos, los residentes del Barrio Cundinamarca: al menos al principio, muchos percibían a las familias desplazadas, víctimas del conflicto armado, que se mudarían aquí sin medios económicos, como un riesgo para la seguridad (*El Espectador*, 2014). Los mismos residentes de la Plaza de la Hoja expresan como percibieron los debates políticos alrededor de los proyectos de vivienda VIP en la alcaldía de Petro y como al principio tuvieron que afrontarse a una postura de desconfianza y rechazo hacia el conjunto residencial por parte de su entorno. Dentro de este clima adverso, muchos residentes perciben, que le deben su actual vivienda a Gustavo Petro. Pese a las múltiples críticas, que los residentes expresan sobre la implementación del proyecto, de forma generalizada, se da la impresión fuerte de que la Plaza de la Hoja apoya políticamente a Petro y se mostró en favor de su candidatura en las elecciones presidenciales en mayo de 2022. Así lo cuenta también Angélica, originalmente del Magdalena Medio santandereano, quien se acuerda de forma muy detallada del sorteo de los apartamentos en el 2015:

Entonces, efectivamente nos citaron acá, en un espacio que adecuaron en Plaza de la Hoja. Y eso fue un sorteo por balota. Tú tenías el número. Yo creo salí como con en 176 cuando tuuuu y allá salían de la

balota el 176 y entonces así fue la asignación como tal. [...] Y ya, gracias a Dios, aquí llevamos estos años, desde 2014 a acá. Y yo vivo muy agradecida. Muy agradecida con este proyecto. Muy agradecida con la administración de este momento de la alcaldía mayor de este momento. Porque si no hubiese sido por esa iniciativa de la alcaldía, pues no estaríamos acá. Es un sector privilegiado porque estamos casi en el corazón de Bogotá. En un sector donde no tenemos que durar 3 horas, 2 horas para ir al trabajar y regresar a casa. Entonces, vivo muy satisfecha y muy agradecida acá. (Entrevista con Angélica, 17 de marzo, 2022)

María, una mujer que vino a Bogotá del municipio Ataco, en el Tolima, y su esposo Fernando se acuerdan mucho de los obstáculos alrededor de la construcción de su actual casa, pero también del rechazo y los prejuicios que, en parte, existen hasta hoy³⁶.

Fernando No mamá [dirigido a María], es que lo que la gente pensaba era que van a hacer apartamentos para desplazados. Y la gente se siente inmediatamente... O sea, ellos simplemente se imaginaron que la gente de mala fe que venían a vivir acá. [...] El desprecio de la gente, sin mirar, sin saber ni de dónde vienen ni qué es lo que está pasando. Cómo es que van a vivir. Nada. Simplemente está el proyecto y empezaron a decir que no, que no lo dejaban hacer.

María Pues para mí personalmente, yo estoy muy agradecida con Petro. Yo sé que él de pronto estuvo en unos grupos armados, que hizo cosas, pero pues, para mí, es al alcalde se preocupó mucho más por el tema de las víctimas. [...] Petro luchó mucho para que no quitaran este proyecto. Porque este proyecto, creo que también lo iban a tumbar. Todo eso también lo iban a tumbar. Porque como acá hay muchas empresas alrededor, todo ellos, no y no y no y no.

La gente que comenta: no, eso ahí viven ñeros, viven de lo peor. Se habla muy feo. Dicen que los apartamentos tienen un solo baño para dos apartamentos, es decir que se comparte el baño. Que violaban a



Fotografía 3: Presencia de la Plaza de la Hoja apoyando al Pacto Histórico en las elecciones presidenciales 2022 en un evento electoral con Francia Márquez el 21 de mayo 2022 en el Parque de los Periodistas en Bogotá. Créditos: Katharina Danisch

³⁶ En general, el interés público en la vivienda no parece ser muy alto. En el archivo digital de El Espectador, se encuentran cinco artículos que hablan de la Plaza de la Hoja más allá de los debates políticos antes de la construcción. Dos de ellos son del año 2014 sobre la construcción del conjunto, uno de octubre 2015 habla de la investigación de una muerte en el conjunto, y uno más, del agosto 2017, cuenta la iniciativa de un grupo de mujeres de iniciar unos cultivos dentro de La Hoja. Para los últimos seis años, no hay ningún artículo con la Plaza de la Hoja en el título.

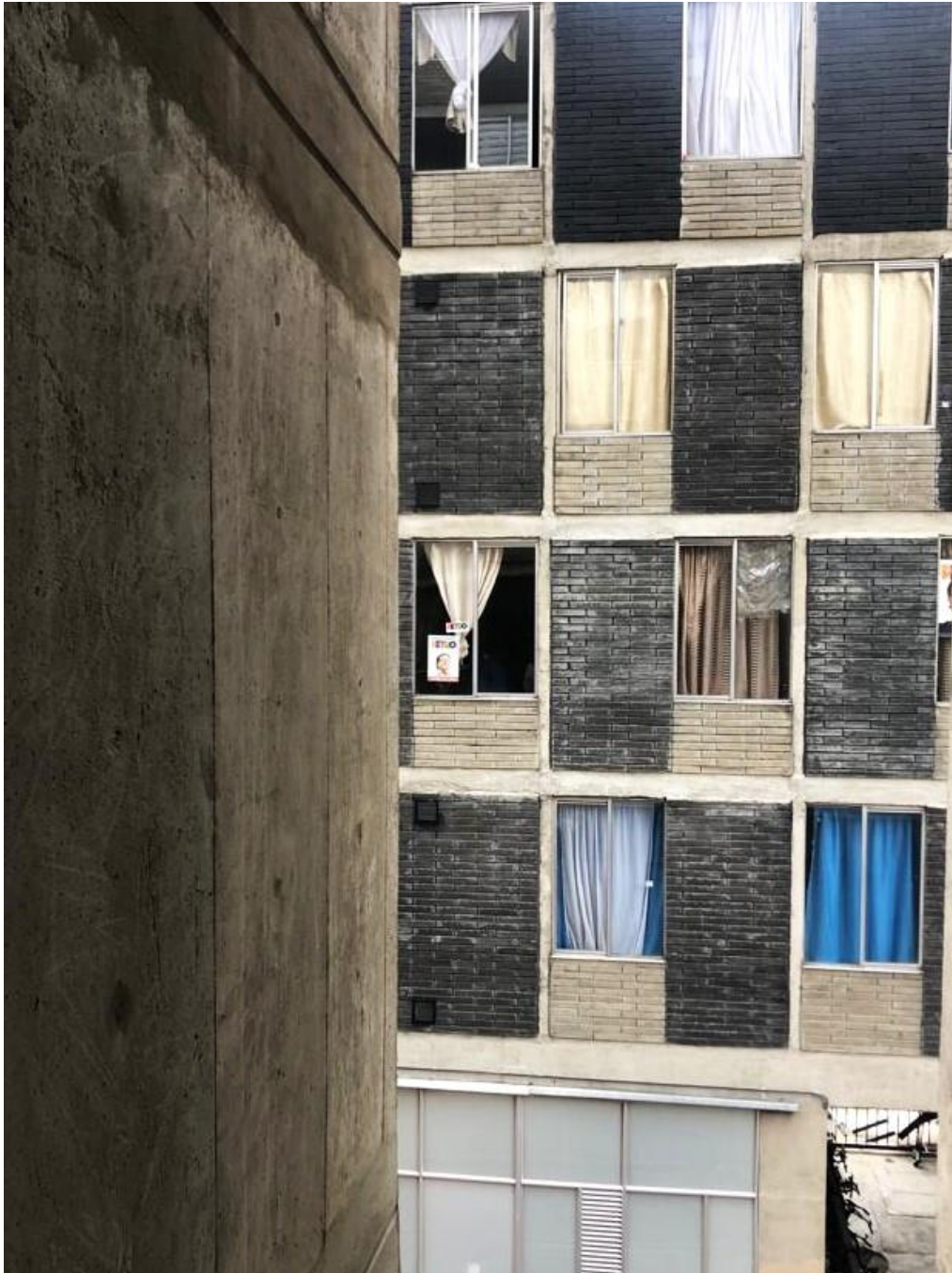
las mujeres en los ascensores. Que robaban en los ascensores. Y no pasa. No, no ha pasado (Entrevista con María, 19 de marzo, 2023)

En los comentarios de Margarita, desplazada de Tumaco, se evidencia aún más la conexión directa y muy personal que muchos residentes hacen entre Gustavo Petro y la oportunidad de vivir en La Hoja:

Entonces, ahí estaba embarazada de mis dos bebés y nos llamaron, nos llamó Petro.

- ¿Los llamó Petro?

Sí. Él fue que nos entregó [...] sí, empezó y dijo que iban a haber unas convocatorias de viviendas y eso y yo acababa de tener...el día que él nos informó de eso, yo estaba en el hospital. Ya teniendo mis bebés. [...] Él [Petro] vino, hizo los sorteos para ver qué pisos le tocaba a cada persona y todo eso. Yo no pude venir, porque pues, estaba en el hospital. Y al mes ya vinimos y él vino y entregó las escrituras, llaves, ya todo. Ya venimos al mes, ya mis bebés tenían un mesecito y vinimos para que nos entregaran las llaves y las escrituras. Y ahí fue donde conocí yo al señor Petro [Risas]. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)



Fotografía 4: Apoyo visible para el candidato a la presidencia Gustavo Petro en el conjunto Plaza de la Hoja en abril 2022. Créditos: Katharina Danisch

El área alrededor es un poco deprimente también. Veo el supermercado JUMBO al lado (a donde sí he ido muchas veces), y del otro lado de la 30 está el centro comercial Kalima [hoy Mall Plaza](a donde he ido tal vez dos veces) y un poco más allá está la plaza de mercado Paloquemao. Para llegar al Kalima se tiene que cruzar el puente de la 19 con 30. El puente además parece separar el JUMBO de la Plaza de la Hoja. Debajo de este puente y en los andenes de la 30 no había casi nadie cuando llegué, pues no parecía ser un lugar de mucha confianza.

Al lado del puente hay un pequeño parque, donde esta mañana vi por lo menos dos familias completas y varias personas más que parecían habitantes de calle. Sobre el prado del parque hay pequeños caminos moldeados por los pasos de mucha gente caminando entre el lado del JUMBO (donde hay estaciones de buses y llega el puente) y la Plaza de la Hoja. Esta mañana también vi varias personas, algunas con perros, cruzar el parque mientras andaba un poco perdida por ahí, intentando de orientarme.



Fotografía 5: Toma desde el costado sur del conjunto del puente de la calle 19 con 30, el parque y el supermercado JUMBO. Créditos: Katharina Danisch

En muchas ventanas de las torres se encuentran colgadas cortinas de colores (algunas de forma armonizada: un color por parte), en otras solamente sábanas o cobijas. Estas fueron mis primeras impresiones. Busqué la entrada por unos minutos en la plazoleta sin encontrar nada. Entonces decidí preguntar a una señora y a un muchacho que estaban sentados en la escalera y me indicaron que tocaba dar la vuelta.

Del lado de la entrada en la parte ‘atrás’ del edificio ya se ven el resto de las torres que no se ven tanto desde la 30. Además, un pequeño jardín bien cuidado y bonito y unas personas con puestos de venta ambulante donde se pueden comprar huevos, dulces y tinto.

Las rutas para ir y volver de La Hoja demuestran la extraña mezcla de centralidad y lejanía/aislamiento del conjunto. Google Maps dice que, para recorrer el camino del Jumbo a la Plaza de la Hoja, una distancia de unos 200 m en línea recta se debe caminar 1,4 km. El parque, que se encuentra en medio del circuito de calles entre la Calle 19 y la Carrera 30, aparentemente no está pensado como paso entre los dos lugares, sino como separación, aunque la

gente, naturalmente, pasa de todos modos y corre, cruzando la calle que es una curva peligrosa por la que los carros vienen rápido. También los taxis se paran en medio de esta curva, porque para llegar a la entrada de La Hoja tocaría dar una vuelta grande. Al otro lado del edificio se encuentran las vías del tren: lugares notorios de Bogotá que generalmente se consideran extremadamente peligrosos. Como iba a aprender en los próximos meses, el puente de la calle 19 con carrera 30, necesario para cruzar la Calle 30, también es un lugar peligroso. En casi todas las visitas me contaron la historia de un robo en el puente o incluso en el parque. María, por ejemplo, dice:

Eso sí afuera siempre ha habido atracos y todo eso. Y en estos días, yo venía hace como 15 días, y ahí en el puente estaban atracando unas señoras. Donde no las roben a ellas creo que nos hubieran robado a nosotros. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Realmente, los y las residentes diariamente tienen que pasar una serie de ‘pruebas de seguridad’ en su vecindario inmediato para ir al trabajo o a estudiar, especialmente en el Puente Aranda y sus alrededores, que también crucé unas cuantas veces con el corazón acelerado. La sensación de que la Plaza de la Hoja sí está presente en, pero al mismo tiempo aislada de la ciudad además se debe en gran medida a la forma arquitectónica que finalmente se le dio a la construcción. Ésta no refleja los aspectos centrales que el arquitecto Felipe González-Pacheco, director de MGP Arquitectura y Urbanismo y ganador del concurso para el diseño del proyecto de vivienda, había enfatizado en su propuesta inicial. Según él, este tipo proyectos deben pensarse sin límites visibles entre lo público y lo privado para garantizar la permeabilidad y conexión de los espacios adentro y alrededor de la construcción y, de esta manera, también el acceso y el intercambio entre residentes y otros ciudadanos. En su propuesta tenía previsto un paseo peatonal, espacios comerciales y de servicios que se volvieran parte de la ciudad y se articularan con la plaza, una torre de oficinas, un centro cultural y un centro de desarrollo comunitario.

Hoy, la Plaza de la Hoja está rodeada de rejas, que no dan una impresión de bienvenida. Aunque la permeabilidad es un principio arquitectónico bonito, en nuestra conversación, María y su esposo se acuerdan de la sensación de inseguridad y exposición al principio, cuando estas rejas aún no existían.

Esto alrededor era todo libre, esto no tenía encerramiento. Fue con el tiempo que se encerró. Esto no tenía rejas. Sin seguridad por todos lados. E incluso cuando se vinieron los habitantes de calle...en una ocasión, ¿cuándo fue papi? Cuando cerraron el Kalima. Aquí hubo un momento en que los habitantes de calle se querían apoderar de acá del conjunto. Y toda la gente acá salió con machetes, con palos, con de todo y los atacaron. Recién llegamos. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Los espacios verdes previstos en el diseño inicial dentro del conjunto no se realizaron. Aparte de unos árboles que se plantaron ahí, el escaso espacio se necesita para parqueaderos de carros,

motos, algunos carros de reciclaje y puestos de venta ambulante. Igualmente, la propuesta de crear posibilidades de negocios dentro del conjunto, solamente se realizó de forma parcial, principalmente se construyeron las viviendas (aunque de forma distinta) y el jardín infantil. Hasta inicios de 2023, en uno de los 13 espacios para locales comerciales que se construyeron en la primera planta y que están sin uso desde hace ocho años (véase Gráfica 5), un grupo de señoras estaba iniciando un emprendimiento de producción de salsas pesto. Sin embargo, los mismos residentes crearon sus negocios formales e informales adentro y delante del conjunto. En mis visitas, varias veces hice mercado en un mini-supermercado en el primer piso y mandé a imprimir documentos en una tiendita en uno de los pisos más arriba. Los puestos de venta ambulante en la entrada también pertenecen a residentes del conjunto.



Fotografía 6: La torre más alta y visible de la Plaza de la Hoja desde el interior del conjunto, con vistas a la carrera 30, el centro comercial Mallplaza y los cerros orientales de Bogotá.



Fotografía 7: El primer piso de la Plaza de la Hoja con los espacios vacíos para locales comerciales. En el primer local ahora se está iniciando la producción de Pesto. Una de las cofundadoras me comentó que estaban preocupadas porque los carros les tapaban el negocio.

La Plaza de la Hoja ha sido escenario para la filmación de diferentes películas cinematográficas y de comerciales, según el relato de los residentes. En la página de Facebook del conjunto se encuentra el video de una escena de la película de acción *Milla 22: El Escape*, dirigida por Peter Berg, estrenada el 30 agosto de 2018 en Colombia. En la escena grabada en La Hoja, se desarrolla un tiroteo en los pasillos del conjunto, que aparece con paredes blancas estériles y huecos de tiroteos anteriores. El ambiente del lugar es frío, peligroso y hostil. Aparentemente, un grupo de hombres en uniformes y armados está buscando a alguien en el conjunto. En un momento, explota una granada y una nube de humo saliendo hacia afuera.

Es bizarro ver el conjunto como escenario de una película de acción, y aún más, si se tiene en cuenta que esta escena fue grabada en un lugar que es hogar de familias, víctimas de la violencia del conflicto armado. La representación de la Plaza de la Hoja como lugar de violencia, donde se esconden los delincuentes, ejemplifica la estigmatización y el imaginario que existe sobre el lugar de ser peligroso y – el clásico – parecer una cárcel³⁷.



Fotografía 8: Screenshots de la escena de la película Milla 22: El Escape grabada en la Plaza de la Hoja. Créditos: Página de Facebook de la Plaza de la Hoja

³⁷ Fuente: Página de Facebook de la Plaza de la Hoja: <https://web.facebook.com/noticiahoja/videos>.

4.2.2 Entre viejos y nuevos conflictos - (Con)vivir en la Plaza de la Hoja

Como ya escuchamos, muchos residentes de la Plaza de la Hoja agradecen la oportunidad de vivir en este lugar, especialmente en esta ubicación central de la ciudad, pese a que el proyecto desde el inicio haya estado acompañado por una serie de conflictos, incluso desde antes de su construcción. Una línea de conflicto son los reclamos de los residentes sobre la mala calidad de la obra que se les entregó hace ocho años, y que está causando altos costos de mantenimiento y de arreglos tanto a los propietarios en sus apartamentos como para la infraestructura del conjunto. María y su marido se quejan de que recibieron el apartamento más en “obra negra” que en “obra gris” y están convencidos que al bajar los costos de construcción no solamente hubo corrupción y robo en el momento de construcción de los edificios sino también por parte de las diferentes administraciones en los años siguientes.

María A nosotros nos entregaron hasta sin una ventana

Fernando [...] Y utilizaron material de muy mala calidad.

María Muy mala calidad. A comparación de otros conjuntos...si usted va por ejemplo a Margaritas [vivienda VIP en la localidad de Kennedy], es un conjunto muy bonito, a comparación con acá.

Sí ve que hay lámina ahí. Eso suena. Eso no debería estar ahí porque pues se supone que es un pasillo entonces debería haber algo en concreto. Pero entonces eso es lo que hicieron en casi todas las torres. Donde se podían ahorrar material...y pues...para ellos coger plata. [...] Horrible. Horrible. Cuando nosotros, nosotros quitamos el *drywall* para organizar bien en una pieza. Eso por dentro estaba lleno de basura. De escombros. Cierto, papi.

Fernando Nada más la tubería. Esa tubería tuvieron que cambiarla toda porque toda se rompió(?) Eso todo el tiempo se rompe. Usted mira los charcos por todo lado. [...] Es que no terminaron. Lo que le digo: aquí hubo un negocio entre la inventoría y el contratista para entregar eso así a medias. O sea, nunca terminaron. Si usted mira, eso está muy. [...] Aquí se robaron cantidad de plata. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Aparte de la tubería fueron muchas otras las fallas de construcción. Para nombrar solamente una más: las terrazas en los techos de algunas torres no estaban bien selladas, sin embargo, se instalaron plantas. El agua entraba tanto en los apartamentos superiores que en algunas partes eran casi inhabitables. Según muchos vecinos, la Empresa de Renovación y Desarrollo Urbano (ERU) es la entidad que debe responder por estos errores. Llevan años exigiendo que la empresa pague las reparaciones dentro del plazo de garantía de 10 años, como continúa explicando María:

Esta pelea con la ERU lleva mucho tiempo. Ya casi lo que llevamos acá. Y lo que dice él: empiezan a dilatar, y que abogados y eso. [...] ya no nos quedan sino dos años. Entonces, usted sabe que eso pasa muy rápido. Y no han querido responder en todo ese tiempo. Ahora mucho menos van a responder en estos dos años. Es hartito complicado.

El otro administrador nos dejó endeudados como en 120 millones. Entonces es mucho que nos dejó endeudados. Él vino, este que vino, hasta el momento vino fue a solucionar cosas. Lo de las terrazas, habían hecho...la señora del otro piso porque este es el piso 6. Este es el piso 6 y en el 7, el último...estos apartamentos están...imposibles de vivir ahí. Hay una señora que tiene la cama en toda la mitad porque en todos lados le cae el agua. [...] Esta es la primera administración que recibe la opinión de la gente que

la mejor solución era: entechar. Porque en otras ocasiones habían impermeabilizado con no sé cuántas cosas con líquidos y no sé qué. Y la platica...pasaban costos de 100 y no sé cuánto millones, 200...y la plática: ¿pa' lo que hacían? Era algo muy poquito. Y se perdió la plata. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

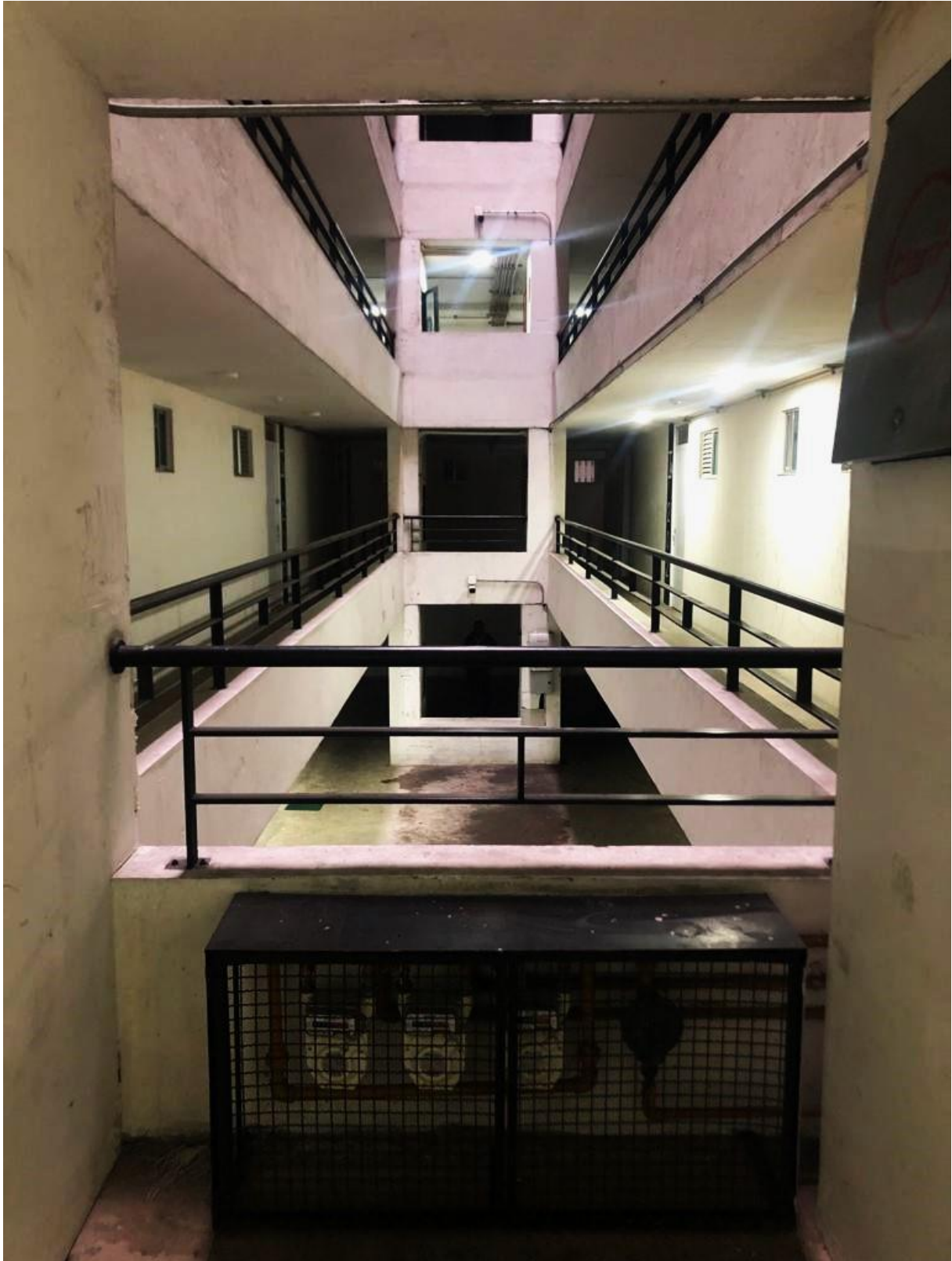
Otra línea de conflicto se produce entre los propios residentes por la falta de cuidado de las zonas comunes, el respeto de los espacios de los demás residentes y de las normas. En un principio, los mismos residentes atribuyen muchos comportamientos que causan conflictos al hecho de que hace ocho años, se trasladaron a la Plaza de la Hoja familias acostumbradas a vivir principalmente en el campo. En este entonces, se presentaron muchas situaciones un poco absurdas, pero también complejas, como cuentan María y Fernando:

Fernando Digamos que había mucha gente que venía del campo y tú sabes que la vida en el campo es diferente porque...incluso que hay gente que no tiene baño el campo. Sales y haces tu necesidad por allá en el monte. Y aquí había gente que no tenía, o sea, como decimos nosotros que...no conocían la ciudad, que no tenían civilización de nada. Venían del pueblo, de su campo y estaban acostumbrados de vivir así. Y incluso, unas señoras estaban colgando su ropa ahí afuera, normal, como si estuviera...y sacaban ollas, y todo eso. Y entonces todo eso ha venido cambiando porque obviamente...va cambiando todo.

María Es que aquí había gallos, y este gallo todos los días cantaba y cantaba [...] Cómo se llama esto que yo nunca he aprendido...propiedad horizontal. [...] O que la gente en el campo está acostumbrada a mantener las puertas abiertas. Entonces cuando llegamos a vivir en conjunto cerrado, pues la gente...muy difícil. No estaba acostumbrada. Al principio hubo muertos, gente apuñalada. [...] Usted al principio todo el tiempo veía la policía, usted veía ambulancias usted veía de todo en este conjunto. [...] (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

El conjunto mixto Plaza de la Hoja está organizado bajo la Ley 675 de propiedad horizontal y cuenta con su reglamento interno que especifica la organización del conjunto y los derechos y deberes para la convivencia de los residentes. Aunque muchos residentes de La Hoja habían llegado a Bogotá años antes, a menudo vivieron con familiares en casas de las afueras de la ciudad. La propiedad horizontal en un conjunto cerrado era un territorio nuevo para todos ellos. De repente se encontraron personas y familias de distintas regiones y espacios culturales viviendo como vecinos cercanos, compartiendo espacios comunes y con la necesidad de ponerse de acuerdo. Oriana lo explica a su manera, caracterizada por su discreción y amabilidad:

Pues, de pronto sí, como digamos había mucho conflicto como víctimas...digamos entregaron este proyecto. Y pues acá [...] yo nunca he tenido así conflicto de nada, me genera mucha tranquilidad a pesar de vivir en propiedad horizontal que es un poco complicado que el de arriba, el de al lado. [...] Nosotros dijimos que acá en este conjunto es una comunidad o una colonia chiquita, porque lo que tú decías, vienen de la costa, de allá del llano, de acá de no sé dónde. Cantidad de gente que viene de todos lados que uno dice: oiga, pero qué. Entonces, es difícil la convivencia entre vecinos [...] (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)



Fotografía 9: En la asamblea general el 26 de marzo de 2023, el administrador Jorge Cardona dijo con incompreensión que algunas personas quieren que se pinten las paredes de colores, sobre todo en la entrada, pero que, en primer lugar, él no puede utilizar más dinero que el que decida la asamblea, y, en segundo lugar; que le parece extraño querer gastar dinero en esto cuando hay tantas obras más importantes, como las terrazas y la tubería. Pensé que por un lado tenía razón (la gente no debería beber agua de tuberías envenenadas), pero al mismo tiempo podía entender que a algunas personas les gustara tener paredes de colores. A menudo he pensado que esta extraña (a veces también pienso espantosa) mezcla de paredes grises y vallas metálicas negras, sin ningún cariño, no transmite nada de calidez y que es imposible que la apariencia del lugar contribuya a aliviar las almas de las personas que viven aquí, ni un espacio para sanar las heridas del pasado.

Sobre la pregunta del acompañamiento institucional de la convivencia dentro de La Hoja, Angélica, igual que María y Fernando cuentan que la comunidad se sintió prácticamente sola en resolver la nueva convivencia desde el principio:

Angélica: ¿Institucional? Creo que ahí hay una falencia en que sí se debió haber generado una estrategia de acompañamiento. Porque lo hubo, pero no como...como en la profundidad de lo que debía haber sido, por decir algo en los temas de que la gente se adaptara en propiedad horizontal, donde se trabajara la importancia de generar el pago el pago juicioso de la administración, en el empoderamiento de esto como completamente nuestro, en cuidarlo. [...] Entonces sí, considero que sí en ese aspecto, hubiese sido muy positivo que hubiese sido un acompañamiento más estricto y riguroso. En eso. Y con eso, pues, haber generado un empoderamiento para sostener esto de una manera más adecuada. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

María: Nada. Por eso le digo. El acompañamiento del Estado no fue visible.

Fernando: Nos entregaron y chao. Los que estaban encargados de entregar, entregaron las llaves, nos presentaron el apartamento, mostraron que era lo que tenía, con qué venía y ya, hasta ahí. Nada, nada más. Pero pues, primero de nada, tener usted donde vivir. O sea, muy agradable. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

De todas formas, sí existe una serie de servicios y ofertas dentro de La Hoja por parte de la alcaldía y otros actores: una escuela de música, grupos de baile y fotografía los sábados, un servicio de consejería legal gratis, el jardín infantil, otros grupos de niños en las tardes, programas para madres del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), etc. Sin embargo, los residentes de Hoja hacen un uso muy diferente de estas ofertas, a veces ni siquiera saben que existen. En todo caso, no contribuyen necesariamente a que se sientan más parte de la comunidad.

En cuanto a la convivencia, muchas de las situaciones conflictivas tanto que se presentaron al principio tanto adentro del conjunto como en relación al sector vecino han ido cambiando con el tiempo, en la medida en que las personas ‘aprendieron’ por sí solos a vivir bajo las condiciones de La Hoja, dice también María:

Hoy en día, a estas alturas de la vida, en muchas empresas de este sector trabaja gente de acá. Trabajando donde Don Camilo, trabajan en los supermercados, trabajan en las empresas de costura, MacPollo. Por eso le digo, al principio acá el ambiente era pesadísimo. Pero ahora ya la gente se ha ido como acostumbrando. Lo único que estamos mal [ahora] es que la gente no paga y que no tenemos como cultura con el conjunto. Y como responsabilidad, que la basura se deja en un shut, de que hay que recoger todo, de que se recicla...todo eso. Pero ya, no ya...para lo que era antes ya se ha ido cambiando mucho. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Sin embargo, también en la actualidad hay algunos aspectos problemáticos de la convivencia dentro del conjunto, como lo explica el entonces administrador Jorge Cardona, al igual que todas las personas con las que hablé. En palabras de Margarita: “Esto aquí es una mierda” (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022). Cardona recibe quejas al número de WhatsApp de la administración y lleva un extenso registro con nombres de los incumplimientos al reglamento interno.

En la asamblea general, el 26 de marzo de 2023, la administración entregó un reporte que muestra que, entre el 17 de junio al 3 de enero 2023, se emitieron 98 llamados de atención sobre asuntos como: presencia de basura en los pasillos, ruidos toda la noche y música a alto volumen, mascotas haciendo necesidades en zonas comunes; residente orina debajo de escaleras; niño tirando piedras a señora; moto mal parqueada, etc. En la mayoría de los casos no se cobró ninguna multa, pero en algunos de una o dos cuotas de administración. En el reporte se publican los nombres y el número de apartamento de las personas que recibieron los llamados de atención y/o multas.



Fotografía 10: El agua y el 'popó de los perros' por todos lados son unos de los puntos más generan molestia y conflicto en el día a día dentro del conjunto. Margarita se queja de que "se ponen las supuestas aseadoras a lavar las escaleras y usted le ve el mal olor de las escaleras de meados, y usted va bajando y las esclareas encharcadas. No las secan, no les escurren el agua a todos los pisos. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022) Por el otro lado, María, responde: "Pero pues, personalmente le digo [...]: son cuatro personas. Imagínes para 12 torres. Es imposible. Y es imposible que usted pase acá sin aseo. Porque yo las he visto a las señoras del aseo recogiendo popo de perro, popo de humano, basura, de todo. Lo peor que usted se puede imaginar. [...]" (Entrevista con María, 19 de marzo, 2023) Créditos: Katharina Danisch

Aunque Cardona también muestra comprensión por las necesidades y demandas de las personas, expresa algunas críticas fundamentales.

Entonces aquí hay unas 120 familias que exigen sus derechos, pero no les gusta cumplir con sus deberes. [...] Hay unas familias que parquean sus carritos acá dentro de las zonas comunes. Y no debería ser. Hay gente que tiene puestos ambulantes amarrados ahí atrás. Hay dos a cinco familias que parquean sus carros de reciclaje ahí afuera. Amarradas ahí. Entonces le digo que ¿cuántos se dirigen de forma no adecuada al personal de aseo y de seguridad? ¿Cuántos conocen la ley? ¿Y cuántos conocemos el reglamento de propiedad horizontal? (Entrevista con Jorge Cardona, 7 de abril 2022)

De hecho, muchos residentes expresan que están cansadas de involucrarse en el conjunto. Preferen, por ejemplo, no ir a las asambleas generales que se convocan dos veces al año:

Angélica Entonces tú lo vas a ver acá, en este país chiquito de Plaza de la Hoja. La gente está peleada, gritada, quiere pasar por encima del otro, la expresión siempre es agresiva y fuerte. Entonces, es duro. Acá esto es duro. En todo lo que llevamos acá he ido como a tres asambleas. Porque yo no...yo todos los días manejo la comunidad en el trabajo. Manejo los problemas y entonces venir acá y que las personas se griten...ayy no. Que pereza y estrés. Es complejo. Sí, es complicado. Pero bueno... (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

Margarita Y ya uno a esas asambleas no les pone cuidado porque unca se ponen de acuerdo porque siempre eligen a los presidentes de la junta que uno ni siquiera conoce y cuando hay asamblea le dice a uno: vea, le presento la presidenta de la junta o mire, le presento el presidente de la junta. Pero si uno no ha elegido a nadie entonces...siempre hacen lo que se les da la gana entonces como que uno dice...a qué carajos voy. Ahora el típico chantaje para que uno vaya a las asambleas es que, si uno no va a las asambleas, le hacen pagar una multa. Entonces ya uno con el temor de no pagar multa entonces uno va a la asamblea. Firma [chasquea los dedos] y se va. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)

Un problema que tanto algunos residentes como Jorge Cardona enfatizan es el incumplimiento de los pagos de las cuotas administrativas por parte de las familias residentes. Según el administrador, el 60 % de los ingresos del conjunto proviene de los pagos de la ERU que es la entidad dueña de los 13 locales que tiene el conjunto. Los otros 40 % vienen de los pagos de administración de los residentes. Sin embargo, en 2022, unas 100 familias estaban en mora considerable (alrededor de 1 millón de pesos) con la administración. Entre el 24 de febrero y el 3 de marzo de 2023, se arreglaron unos cien acuerdos de pagos de las deudas con las familias, por un valor total de 143.546.191 pesos. Algunas de estas cien familias debían unos 300 mil pesos, otros hasta más de 4 millones. Los nombres, apartamentos y números de celular figuran también de manera pública. A esta fecha de marzo de 2023, la administración tenía en curso siete demandas ante un juez. En algunos casos, estas personas desde la entrega de los apartamentos nunca habían pagado su cuota administrativa.

Todas estas medidas, por un lado, son una expresión de los retos de organizar la convivencia y también de los retos que implica la propiedad horizontal para muchas personas, como lo cuenta por ejemplo para María de la asamblea general en marzo 2023:

Entonces, si a veces uno se cuelga con 50, ahh. Que nosotros, gracias a Dios más o menos vamos por ahí a tres meses, pero del resto no más. Porque pues uno tiene que ser consciente que de ahí se mantiene el conjunto. Pero la gente también decía ahí en la asamblea. No, subámosle a 70 porque inmediatamente la ERU...le suben también un pocotón de millones. A ellos también les suben dependiendo de lo que suba la administración. Entonces yo decía: que subieran 70 [...] las tres posibilidades que pasaron fueron 65, 58 y 70. Entonces yo voté por la de 58, ya descartaron la de 56, porque había gente que quería la de 70. Que por lo mismo. Porque le sube inmediatamente a la ERU. Y yo le decía, sí. Pero si la gente no paga 50, ahora mucho menos van a pagar 70. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

De esta forma, la exposición pública de las personas que no cumplen y/o no pueden cumplir con los deberes de la propiedad horizontal nuevamente resulta ser un mecanismo de estigmatización dentro de la misma comunidad. La problemática del financiamiento del conjunto y, al mismo tiempo, los bajos ingresos y recursos financieros de muchos residentes son otra fuente de conflictos que necesitarían un acompañamiento externo, más, si se tiene en cuenta que en 2025 cuando termine el primer periodo de 10 años, La Hoja pasará de estrato uno a estrato tres³⁸. María y muchos otros residentes no saben aún, si podrán asumir los costos adicionales que esto implica y el proyecto corre en riesgo de perder su propósito inicial.

Sin embargo, a pesar de todos los conflictos también existen diferentes iniciativas que se iniciaron desde la misma comunidad del conjunto que muestran un sentido de pertenencia al lugar y la comunidad. Existen, por ejemplo, colectivos de jóvenes que han logrado desarrollarse a lo largo del tiempo, que también se articulan como víctimas del conflicto armado. Además, existen muestras de trabajo conjunto como es el caso de la huerta comunitaria Hojas de la Esperanza³⁹ que funciona bien, a pesar de que muchas personas no saben bien cómo opera. De vez en cuando se organizan ollas comunitarias y se logra reunir a las personas en diferentes actividades. Además, así lo expresa líder del proyecto, es una forma para que las personas que antes vivían de la agricultura puedan ahora trabajar con sus habilidades y transmitir las a la siguiente generación.

4.3 Las trayectorias de las ‘víctimas periféricas’ hacia el centro de Bogotá

Como ya dijimos, los y las residentes de La Hoja en su mayoría son familias que fueron expulsadas del campo colombiano en las últimas décadas. Por supuesto, estas personas llevan en su interior esta experiencia traumática y en la Plaza de la Hoja conviven bajo un mismo techo cientos de historias de desplazamiento con todas sus consecuencias como el desarraigo, la precariedad socioeconómica las heridas causadas por la violencia física, mental y emocional.

Sobre estos temas hablé con diez mujeres y chicas que comparten algunas características centrales. Todas ellas son madres y/o abuelas y todas están luchando diariamente por asegurar el bienestar de sus familias en condiciones socioeconómicas precarias. Todas han tenido que vivir el desplazamiento forzado, aunque en diferentes momentos de sus vidas: algunas como mujeres

³⁸ En Colombia, los espacios urbanos se dividen por estratos entre uno hasta seis. La estratificación tiene efectos sobre el costo de los servicios públicos: en las zonas de estrato es donde los servicios son más económicos, en estratos seis es donde son más caros.

³⁹ El grupo tiene un perfil en Instagram con el nombre de @hojasdelaesperanza.huerta.

adultas, la mayoría como niñas o jóvenes. Ninguna de ellas tiene un papel muy activo en la organización del conjunto ni está involucrada en grupos políticos.

Como describí en el capítulo dos, también hablé con algunas de sus hijas o nietas de las cuales ninguna ha vivido el conflicto armado o el desplazamiento en carne propia. Todas tienen consciencia que hay ‘temas’ complejos del pasado en sus familias. Sin embargo, como nos contarán ellas a continuación, el nivel de información que reciben sobre estos temas y su relacionamiento emocional con la trayectoria familiar difieren mucho.

Aunque en las conversaciones con mis interlocutores, el enfoque no estuvo en el pasado sino más bien en el presente y el futuro, quería entender hasta qué punto está presente el periodo del desplazamiento en sus vidas. Para entender sus visiones de paz, no solamente es fundamental conocer sus circunstancias actuales, sino también sus trayectorias previas. Además, una pregunta central de este trabajo indaga precisamente sobre la manera como se procesan intergeneracionalmente el desplazamiento y las experiencias con el conflicto armado entre mujeres de una misma familia.

4.3.1 “Cuando a uno le dicen que tiene 24 horas para salir...” El desplazamiento forzado como catástrofe personal y familiar

Oriana viene de El Cerrito, un corregimiento del municipio de El Banco en el departamento del Magdalena, donde su familia vivía de la pesca hasta que fueron desplazados en el 2006. La vida en la orilla del Río Magdalena se afrontaba diariamente con pocos recursos económicos:

Allá es terrible cuando no... cuando la gente no coge el pescado para sustentar a la familia, entonces de dónde. [...] Las crecientes, eso ese inundaba todo, nos tocaba correr para un cerro que había más allá del pueblo y con carpas y todo, se mantenía uno allá mientras que el río bajara y volviera otra vez. Pero dice uno también que uno aprendía de todo eso. Entonces es porque uno es como muy humilde, sí. [...] los papás luchaban mucho, aguantaba uno a veces hambre, o sea era muy berraco. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

En particular, Oriana recuerda que para ella el acceso a la educación fue difícil. No pudo terminar su bachillerato por falta de recursos:

Para ir a estudiar tocaba ir a otro pueblito al frente y si no había para el transporte, para eso, pues...o si iba uno sin comer nada o [?] había una vecinita que me hacía el favor y me prestaba lo del pasaje. Y yo era ahí porque a mí me gustaba mucho estudiar.

- *¿Y piensa mucho en las cosas del pasado?*

Pues la verdad, en mi caso no, digamos, no tanto. Me mantengo ocupada, o sea no piensa uno. Pero años atrás en nuestro pueblo se veía, digamos, cosas que dice uno...aysh pero...gente que llegaba e hiciera que poner a las personas al frente y matar y así. Que por x o y razones que, porque el fulanita robó por ejemplo la red de pesca, cosas así. Entonces reunían al pueblo y ponían a esas personas ahí y las mataban. [...] todos esos recuerdos. Pero dice uno: eso hay que dejarlo atrás. Pues, y hasta el momento, pues bien. No tuvimos como estas experiencias terribles que uno diga uysh.

- *¿Y es algo que habla con sus hijos?*

No, no, como te digo, fue algo así. O sea, lo más difícil en los tiempos que estuve allá fue como eso porque el resto que yo he visto cosas terribles así que diga uno...no. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

El ambiente en la casa de Oriana es muy cálido y ella una persona a la que se le asoma la sonrisa cuando habla. Su apartamento está arreglado y pintado, en la sala hay varias sillas, un comedor, cosas de niños, fotos en la pared, cortinas en la ventana. Mientras hablamos, su hijo menor está con nosotros, un poco inquieto al principio, pero más tarde durante nuestra conversación, acompañada de tinto y galletas, se duerme en sus piernas.

En la conversación con Oriana, al igual que en la mayoría de las conversaciones, solamente tocamos el tema del desplazamiento y la violencia en el pasado. En cambio, Ana, de 76 años, fue la única persona que después de muchas visitas me contó en detalle de sus experiencias. Visité a la familia Vélez varias veces, y muy pronto me di cuenta de que Ana internamente ya había dado su consentimiento para hablar conmigo, pero el encuentro a solas nunca se produjo. Esperé hasta la mañana del día de mi partida de Colombia en este momento. Tuvimos una conversación difícil, muy emotiva, en la mesa de la cocina del apartamento. Ana comenzó contándome la historia de su juventud, y de cómo llegó a montar la finca en el municipio de Cimitarra, Santander, junto con su ahora marido Argemiro:

¿Y de eso vivían bien?

Claaaro. Muy bien. [...] había de todo, había comida, había como trabajar, como negociar, como sostenerse uno, como sostener la familia, capitalizar, pero desafortunadamente se perdió todo lo que se había hecho. Sí. Desafortunadamente nos fuimos y allá dejamos enterrados nuestros años de trabajo...mejor dicho. Pero...no sé...lo único que yo tengo que agradecerle a Dios fue que nos dejó salir vivos.

Un día estábamos ahí, cuando ya... [...] Un día estábamos nosotros, ya nos habían amenazado e iban los domingos, mientras que Argemiro se iba para el pueblo a llevar el mercado y hacer las cosas de llevar para la casa, mientras tanto yo me quedaba en la casa. Cuando todavía estaban las niñas. Y subían. La entrada de la finca pasaba una quebrada, un caño grande. Y iban a lavar las motos, e iban a lavar los carros. Y subían [...] y daban la vuelta. Dando vueltas, vigilando la finca, haciendo todas las estrategias. Cuando se tomaban una finca era terrible. Y una mujer, iba una mona grande. Y llega hasta la casa y me preguntaba, me preguntaba que cuántos novillos se vendían, que cuánta plata realizábamos. Y así.

Salimos sin capital, pero salimos con vida. Porque en esa violencia que había. Mire, llegaban a las fincas y masacraban lo que hubiera.

- ¿Quiénes?

Paramilitares. Lo que hubiera. Había fincas donde mataban 8 y 10 personas, unas familias completas. O obreros, lo que tuvieran en la finca. Llegaban y mataban lo que hubiera. Por la presión del poder de ellos y el dinero. (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Los recuerdos y los sentimientos se apoderan ahora de su voz, de su cuerpo y del ambiente en la mesa de la cocina. Cuando habla de las cosas más difíciles casi no me mira, incluso voltea la cabeza hacia otro lado, habla cada vez más bajo de modo que apenas puedo entenderla. Parece que se está encogiendo, hundiendo más y más en sí misma. Es impactante presenciar cómo las huellas que el pasado ha dejado en ella se vuelven visibles en su cuerpo. A menudo no entiendo

las conexiones en su historia, pero ahora habla más consigo que conmigo y mientras yo lucho con las lágrimas no me atrevo a preguntar ni a interrumpirla:

Nos amenazaron, sí. Nos tocó anochecer y no amanecer...pues, ¿cómo le digo? Primero tuvimos que mandar las niñas. Esta negrita que estaba aquí, ella fue la que se trajo las niñas y cuidó de ellas mientras de que nosotros salimos allá de la finca. Porque lo primero que pensábamos nosotros eran nuestras hijas. Porque como allá se robaban...ellos tampoco...eso no era solamente la guerrilla la que se llevaban los niños. Ellos también. Las niñas, se las llevaban mucho y uy, no no no no... Nosotros, lo primero que pensamos era, que pensamos en el momento fue esto. Esto fue lo que pensamos. Resulta que el socio que era Carlos Vélez ...ahí lo...a él le llegaron y lo...como le digo... querían extorsionar. Pero como era un hombre templado, verdad, no se dejó. Entonces, ahí quedamos amenazados todos y dijeron que de lo que hubiera Vélez no quedaba nada. Imagínese, y llegaban, era que llegaban...ellos llegaban y nosotros...uy no, nosotros sí tuvimos que vivir algunas cosas terribles. Llegaban a la una, dos de la mañana. Tocaba pararse uno para atenderlos. Eso era...sin saber uno si en ese momento lo lo lo...uy no, eso fue terrible, terrible, Dios mío, señor. Sí, eso fueron todas las...Pues sí, esa fue toda la tragedia y la salida de nosotros.

Y eso, entonces llegaban unos hombres por la noche a buscar, a preguntar por Argemiro. Y virgen santísima, nos sabíamos, que hacer. Esa fue [...] debajo de la cama. De ahí que Angélica tiene un problema por eso. Porque fue mucho...fue un trauma terrible. [...] Y llegaban...y por la parte de atrás también tenía entrada, también tenía una...entonces, nosotros, qué hacemos. Echábamos, cuando ya esto, cuando ya se empezó esa tragedia, esa situación de la violencia allá, entonces nosotros echábamos por la parte del frente, entonces la puerta quedaba acá para entrar en las habitaciones donde nosotros dormíamos. Entonces, había dos habitaciones. La de las niñas y la de nosotros. Entonces, llegábamos y nos entramos...trancamos por este lado y entonces echábamos llaves y entrábamos por la de allí, por la puerta de allí, para poder trancar. Nosotros teníamos rieles así para ponerle el tronque. Y había unas...eran así...unas arriba, como unos cositos así con un huequito que uno podía mirar...yo pues me subía para mirar pa'fuera. Y ahí veo esos hombres afuera. Y esos perros que traían.

- *Y usted con las niñas ahí.*

Yo con las niñas ahí. [?] En una noche, llegó un tipo y pegó así en la parte de abajo. Mi [?] como que quedó sin habla. Y ahí fue cuando tocó echar esas niñas para la ciudad porque nosotros ya estábamos... pues aquí nos cogen, nos masacran, nos roban las niñas y todo.

Entonces ya, tocó hacerlo. [...] Mandamos las niñas, después se vino mi esposo, y me quedé yo. Yo me quedé ahí. Estuve cinco meses ahí.

- *¿Cuidando todavía?*

Sí, porque había ganado ahí, había todo, imagínese. Claro. Estaba toda una finca, el ganado, las bestias, todo, todo, todo.

- *¿Y él ya estaba aquí ya?*

Él ya se había venido para acá.

- *¿Para buscar cómo?*

Cómo, sí. Eso y para evitar de que lo cogieran y lo masacraran o quién sabe. Sí, claro. Y yo me quedé. Y al frente había una finquita de una familia. Era pequeñita la finquita. Y aquí al lado era la finca grande. Un vecino muy buena gente, Don Alfonso. Y esos eran muy amigos. Y entonces, yo aseguraba todo por la noche, temprano. Aseguraba todo y me iba a dormir allá. No me quedaba sola en la casa. No, no, no, no, no. Y yo me iba para allá a las cinco de la tarde. Aseguraba lo que era la casa y me iba. Se quedaban mis perritos arriba, cuidando. Y llegaba gente porque los perritos parecía que iban a destrozar. Bueno, yo no quiero...era duro para mí. Toda esta situación. (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Ana es una de las millones de víctimas del conflicto armado registradas en el registro único de víctimas en Colombia. La definición oficial de quienes se consideran víctimas y victimarios de violencia en Colombia ha cambiado en las últimas décadas, y con ella, las políticas públicas

con las que el Estado aborda este problema público. Espinosa Moreno describe la cuestión de cómo tratar a los afectados por la violencia, en el contexto de ese entonces los llamados ‘damnificados’, surgió por primera vez en los años 50. La respuesta estatal ante este tema consistía principalmente en medidas de apoyo como créditos hipotecarios, préstamos y exenciones de impuestos a los afectados. En las décadas siguientes, durante el Frente Nacional, fue desarrollada una estructura institucional de rehabilitación y socorro, que se situó entre los enfoques de la ayuda humanitaria y el desarrollo en la que las consecuencias de la violencia se trataron de forma similar a las consecuencias de los desastres naturales. Además, en el contexto de los acontecimientos políticos de finales de los años sesenta y setenta, el concepto de víctima durante este periodo se configuró por parte de los activistas de izquierda y de la oposición como afectados de la represión estatal. Con el trasfondo de la aparición de movimientos y redes transnacionales de derechos humanos en las décadas siguientes, con la Constitución de 1991 por primera vez las personas afectadas por la violencia fueron reconocidas como víctimas como sujetos de derecho y se creó un marco jurídico para proteger sus derechos (los derechos humanos en su conjunto). Sobre esta base, en los últimos 30 años se han creado otros instrumentos jurídicos, como la Ley de Atención al Desplazamiento Forzado (Ley 387 de 1997), la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011) y, más recientemente, los instrumentos del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016 (Espinosa Moreno, 2021).

Estos desarrollos y transformaciones descritos de una forma resumida muestran que más que una categoría estable, ‘víctima’ debe entenderse como un campo socialmente construido bajo determinadas condiciones, en el que se negocian en diferentes momentos distintos intereses, valores, emociones, ideas sobre la injusticia y demandas políticas de diferentes actores. Como describe Espinosa Moreno, en la construcción de la categoría de víctima intervienen una serie de actores, pero siempre resulta de especial interés el papel de las propias víctimas y, por tanto, la pregunta “por la agencia individual y colectiva de las “víctimas”, pues tradicionalmente suele caracterizarse a la víctima como un sujeto “pasivo”, necesitado de acompañamiento y de cuidado. [...] Aquí nos encontramos fundamentalmente con una mirada asistencialista de las víctimas (Espinosa Moreno, 2021, sp.).

Por otra parte, la autodefinición como víctima también permite transformar una experiencia individual de violencia en una posición social que permite la acción colectiva. Esta dinámica puede verse también en el contexto de las mujeres como víctimas, De este momento en adelante me enfocaré en hablar de las mujeres como víctimas, desde una perspectiva teórica,

para de forma posterior adentrarme en sus testimonios, que constituyen una parte fundamental del enfoque de esta investigación.

Espinosa Moreno constata un „protagonismo [...] en la construcción social del problema público” (Espinosa Moreno, 2021, sp.) en Colombia. Por un lado, porque históricamente han sido vistas como principales víctimas del conflicto y receptoras del apoyo estatal. Como ya se describió en el capítulo dos, este protagonismo se alimenta, por un lado, de la comprensión de las mujeres como madres o esposas de afectados de la violencia (sus hijos y esposos). En esta lógica, las viudas como desprotegidas han estado en el centro de las políticas de atención a los ‘damnificados’ desde los años 50 y durante el Frente Nacional. A partir de los años 80 “la voz “maternal” de la desaparición forzada ocupa un lugar central en el campo de las víctimas en Colombia. Podemos decir que particularmente la figura de las madres es fundamental, pues ellas se consolidan como protagonistas casi exclusivas del problema público de las víctimas, ya que su reclamo se basa en el sufrimiento personal de “perder a un hijo” (Espinosa Moreno, 2021, sp.). Pero el protagonismo también deriva del hecho de que la presencia colectiva de las mujeres víctimas y madres en el escenario político rompe con la concepción de las mujeres como receptoras pasivas ante el Estado y con la visión maternalista tradicional del papel femenino-cuidador en el procesamiento privado de la violencia y sus consecuencias sociales.

En mis conversaciones con las mujeres y otras personas en la Plaza de la Hoja fue evidente que las residentes efectivamente se ven a sí mismas como víctimas del conflicto armado y desde esta autodefinición se sienten con el derecho a reclamar reparaciones y apoyo del Estado. Esto también se demuestra por el hecho de la obligatoriedad de haberse inscrito en el RUV hace muchos años para que se les tuviera en cuenta como potenciales residentes de La Hoja de manera prioritaria. De este modo, se han insertado en la estructura institucional de atención a víctimas de desplazamiento forzado y esto les ha permitido acceder al derecho de vivienda.

El proceso de entrega de los apartamentos se inició en...yo me acuerdo, yo me inscribí en el año 2007 si no estoy mal...2006,2007. Me inscribí a una cosa que se llama Fonvivienda donde llegaba toda la gente desplazada y se inscribía, esperando que algún día llegara un auxilio de vivienda. Pasaron muchos años, porque imagínate esto acá fue en 2014 cuando nos entregaron estos apartamentos. Yo me inscribí como madre soltera con Manuela. Y, pues, los criterios eran, pues, ser desplazados, estar registrado en la unidad de víctimas y yo, eso, mis condiciones muy de bajo nivel de ingresos. Pasó el tiempo y una vez fui a averiguar a Fonvivienda y me dijeron que iba a salir el sorteo de estos apartamentos y yo me postulé. Me llamaron a mí, en tal día debe estar en el sorteo. No sé si me llamaron o si yo fui. Porque yo iba cada rato porque estaba desesperada de poder tener algo mío. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

Pocas veces en nuestras conversaciones ellas utilizan la palabra ‘desplazamiento forzado’. Aunque esta expresión se acuñó desde 1997 como categoría legal dentro de la definición de víctimas

en Colombia, mi interpretación aquí es que el término resulta demasiado parecido a una descripción de los hechos reales y está demasiado relacionado a la catástrofe individual en el pasado, con el dolor y las emociones implicadas como para utilizarlo para la autodefinición. En cambio, el término ‘víctima’, que se ha ido posicionando en los últimos años como un término central, si bien expresa igualmente que las mujeres han sufrido violencia, esta autodefinición también les abre oportunidades para sentirse parte de un grupo social más amplio y para acceder a programas estatales. Existe también en el contexto social clasista colombiano un menosprecio de esta categoría. Así que es posible que muchas personas decidan no definirse a sí misma como desplazadas o hablar del desplazamiento para no auto marginarse

Para definirse como víctima es necesario un cierto conocimiento de los acontecimientos y el contexto histórico y político en el cual se enmarcan sus trayectorias de vida. A partir de este conocimiento y dentro de las estructuras actuales que definen las adscripciones de víctimas y victimarios en el marco legal e institucional de la Justicia Transicional, la autodefinición como víctima permite ubicar la propia posición en el proceso de construcción de la memoria colectiva.

En lo que respecta a las niñas de la siguiente generación con las que hablé, quienes no habían vivido en carne propia el conflicto armado y el desplazamiento, ninguna se definía como víctima. Todas tenían claro que viven en La Hoja porque sus padres y madres, abuelas y abuelos, son ‘víctimas’. Conocen, en mayor o menor medida, los relatos de la historia familiar y también reconstruyen, en parte, las influencias en sus opiniones políticas actuales, y los efectos a nivel personal-emocional:

Angélica Sí, por decir algo...mhh. Mi hija, ella tiene una visión muy crítica. Yo incluso pensé que ella iba a estudiar algo también de ciencia política, de sociología o algo afín a las ciencias sociales. Porque ella lo comprende, pues, no lo ha tocada finitamente pero sí comprende lo que es el conflicto, le interesa, le gusta como el empoderamiento colectivo político. Ella incluso está vinculada a un grupo de chicas acá. Se interesa por el tema del feminismo. Y tiene una concepción importante de lo que es el conflicto y el desplazamiento. Y Liliana también. De pronto mi sobrinito ya es más aparatado a eso, pero sí, sus convicciones están muy dadas a lo que es políticamente el conflicto y también...de no comer entero lo que de pronto a uno le quieren decir. Y eso es a raíz, de pronto de nuestra vivencia como familia. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

Liliana, nieta de Ana y Aurelio y sobrina de Angélica, estudiante universitaria de trabajo social, tiene observaciones similares, pero resalta que la temática está presente en su familia, a la que desde el principio he percibido muy unida y abierta, y llena de mujeres con personalidades marcadas. Al mismo tiempo, le resulta difícil, cumplir con los estándares y las expectativas, que elle percibe en la familia:

Pues digamos que no es como, o sea eso nunca ha sido un tabú ni...y de pronto esa parte de la historia de nuestra familia tampoco porque no sé, siento y veo que alguna gente, especialmente con el tema de vivir acá, como que la gente dice, ay no, ese conjunto, esa cosa como no sé, como si sintiesen vergüenza

por...o pena...o no sé cómo se diga. O no se sienten cómodos con esa parte de la vida de uno. O sea, al final la historia es parte de todos, sí. O sea, es lo que lo marca y lo forma a uno finalmente. Entonces, digamos que nosotros siempre, pues ha sido un tema de conversación. O sea, tal vez no a detalle de muchas cosas. Porque muchas cosas también de esa experiencia, aunque no las viví, las vivieron ellos. Muchas de esas cosas, de esa experiencia terminan siendo demasiado trágicas y traumáticas. Obviamente el tiempo hace que las heridas sanen y no sé qué, pero igual sigue siendo cosa demasiado traumática.

Sí, yo siento que eso fue como mi abuela y mi abuelo que nunca...o sea, como que nunca las hicieron revictimizar con la situación. ¿Sabes? Porque yo conozco mucha gente y no más acá en este conjunto uno ve mucha gente y uno dice juemadre, o sea. Claro que no todas las personas tenemos las mismas oportunidades. Y tal vez la misma capacidad y la misma fuerza para enfrentarnos a las cosas, ¿sí? Porque por lo menos yo digo, mi mamá y mi tía y no sé qué...ellas son mucho más fuertes que yo. Y yo me he visto en situaciones donde digo, yo no. Y me derrumbo. Porque no soy capaz. Que para mí eso aquí es complejo, ¿me entiendes? Yo digo, juemadre, estar al frente de ellas, de superarse de toda de esta forma, pues uno tiene también como toda una responsabilidad de cumplir un estándar, que no debería ser así. Pero sí, termina siendo así. Entonces, cuando uno mismo no se cumple eso, yo a veces me sentía como juemadre, cuando. Termina siendo un tema frustrante. (Entrevista con Liliana, 19 de abril, 2022)

Liliana habla mucho y muy largo conmigo. Parece que la información que tiene para compartir no se acaba y, además, se nota, que en su vida muchas veces ha reflexionado sobre todos estos temas. Al parecer, el “intercambio constante de impresiones y opiniones entre los miembros de la familia, ha reforzado los lazos que a veces sienten igual de fuertes cuando intentan romperlos” (Halbwachs, 1992, p. 54).

Leidy, hija de Margarita, por el otro lado, parece repetir un silencio que ella percibe en su entorno. Ni ella ni el resto de sus hermanos parecen estar conectados en una memoria compartida del grupo familiar y en comparación con todas las otras conversaciones, en esta, yo soy la que más habla:

- *¿Tu sientes que eres víctima del conflicto armado?*

¿Yo? No. No, porque yo siento que víctima del conflicto armado es que los desplacen de un lado y así. Y a mí no me pasó.

- *¿Y sientes que las demás personas en Colombia, pues la sociedad, se preocupan por tu mamá, tu abuela? ¿Sientes que ahí hay apoyo?*

No.

- *¿Y crees que a ella o a tu abuela, esa experiencia de desplazamiento las sigue afectando?*

No sé.

- *¿Te has preguntado eso?*

No. Yo con mi abuela casi no hablo.

- *¿Te gustaría saber más sobre estos temas?*

Sí.

- *¿Y alguna vez intentaste preguntarles?*

No.

- *¿No te atreves o por qué?*

Noooo [Risas].

- *¿Y qué piensas sobre el proceso de paz que hay en Colombia en este momento? [Pausa] ¿Sabes que hay uno?*

No...

- *¿En el colegio hablan de eso?*

No.

En cambio, hablando de su proyección hacia el futuro, expresa ideas mucho más claras:

Yo quiero ser abogada. [...] Porque me gustaría ayudar a las personas porque siento que hay algunos casos que se pierden y son personas que no tienen nada que ver con lo que les están inculcando y así. [...] Tengo un tío que lo culparon de haber asesinado a alguien y no. Y ahora está en la cárcel y pues, no hizo nada, entonces. (Entrevista con Leidy, 13 de abril, 2022)

Ivana, la hija mayor de Oriana, cuenta que tiene una buena relación con su mamá y su papá y que especialmente su mamá le cuenta del pasado. Además, conoce bien el lugar de origen de su familia porque pasan allá el fin de año de cada año. Sin embargo, sólo recientemente ha conocido detalles sobre el conflicto armado y su familia a través de su abuela:

Pues, hasta el año pasado, que hablé un poco con mi abuela me decía que eran como los guerrilleros y todos ellos como que llegaban o los que... no sé si vendían, allá en el pueblo, vendía, pues... la droga y manejaban todo esto. Pues, o alguna cosa, el que hablara, o algo así... un ambiente en general muy conflictivo. Entonces hasta el año pasado me enteré de que mi abuelo fue uno de esos. Por parte de papá. Él fue que estuvo en un grupo de esos que hacían sus cosas malas, entonces a él también lo mataron por eso. [Pausa] Mi papá tenía como 11 años. Super...yo ni siquiera había nacido. Entonces, pues a veces también, como que le pregunto a mi papá y no me cuenta como tal. La historia completa hasta el año pasado que me la contó mi abuela y me contó que había sido algo muy feo. (Entrevista con Ivana, 13 de abril, 2022)

Ivana busca las palabras adecuadas mientras habla. Aunque está interesada en este tema, me doy cuenta de que esta parte del pasado de su familia sigue siendo un territorio nuevo para ella. Además, tiene la sensación de que el pasado es una parte a la que 'los que lo han vivido' no dejan acceder fácilmente a las personas desde el presente:

Siento que acá no se habla de pronto porque no quieren que sepas sobre lo que ha pasado y como que tengan miedo a abrirse a lo nuevo o a lo que había antes a comparación de lo de ahora es...siento que ha bajado un poco sigue igual.

[...] No pueden hablar de lo que pasó. O si pues, han habido personas como que les da ese sentimiento de hablar de lo anterior.

- *Tú te sientes víctima del conflicto?*

Directamente no. De pronto indirectamente, pero directa directa no. Porque pues, los que de verdad fueron víctimas del conflicto fueron pues mis papás y mis abuelos y todos ellos. Pero yo en general, no. (Ivana, Pos.)

- *¿Y sientes que la sociedad en Colombia, el Estado se preocupa por tu familia?*

Siento que no, pues no sé. Mi mamá tiene demasiadas ayudas. Pues por ese lado, todo ha venido del...pues sí, del gobierno y todos ellos. Ayudas en general. Del alimento, subsidios. Pues a la vez siento que sí. Pero a la vez siento que no se ponen como en el lugar de las familias. Porque sí se ha subido mucho lo de la caja de alimentos. Entonces no. A la vez siento que no. Pues, como que de pronto sí ayudan. Pero no en su totalidad.

Yo miro bastante como va todo eso. Porque me causa curiosidad. Pero así que a ellos los afecte directamente, no. O sea, yo siento que lo que pasa ahora que afecte bastante no, pero sí contribuye a lo que ha pasado. Pero así no.

- *Te preocupas por tus papás o tus hermanos o tu familia en general?*

Sí, bastante. Soy como muy protectora. Porque con mis hermanos y mis papás sí, a veces. Y cuando salen siempre estoy escribiéndoles. ¿Ya vienen? ¿Qué hacen?

- *Y por qué crees que es así?*

Pues, no sé. Porque yo siento que no sé...la confianza que hemos generado o yo siento que si...yo para mi vivir sola sería muy difícil para mí. No tenerlos ahí conmigo al lado.

4.3.2 “A veces digo: ¿Dónde está la vaca?”

Del campo a la ciudad - Sobrevivir en Bogotá entre trabajo informal y reproductivo

La primera necesidad en esta situación de emergencia existencial que representa el desplazamiento forzado es encontrar un lugar seguro al que acudí muchas veces la vía más cercana lleva a los parientes. Puede ser la única opción para las familias, pero también causa conflictos: los familiares que reciben a sus parientes desplazados muchas veces también se encuentran en situaciones económicas difíciles, también han migrado hace poco tiempo, viven en espacios reducidos, etc.

Sin embargo, la búsqueda de un nuevo hogar por parte de las familias no termina generalmente en el lugar de la primera llegada. Son caminos largos que incluyen muchos desplazamientos más, ya sea de una ciudad u otra, o, como en el caso de mis interlocutoras, dentro de la misma ciudad entre diferentes barrios, a veces de una casa de familiares a otra, de un “hábitat transitorio” (Wirth, 1938, p. 17) a otro, haciéndolo aún más difícil de establecerse, crear vínculos sociales y un sentido de pertenencia.

“Uno viene y se estrella acá con otra realidad” -

El cambio de las estructuras y culturas rurales y a las urbanas

Más allá de esto, las personas desplazadas que migran de la periferia rural a la ciudad de forma forzada experimentan una serie de rupturas y cambios profundos e inicialmente chocantes. Según Louis Wirth, la convivencia en la ciudad se caracteriza por contactos secundarios y relaciones monetarias. A diferencia de lo que ocurre en el campo, en la vida urbana las personas se encuentran a diario con un gran número de otras, de las que sólo se conocen más de cerca de una pequeña parte: “Los contactos de la ciudad pueden ser cara a cara, pero no dejan de ser impersonales, superficiales, transitorios y segmentarios. La reserva, la indiferencia y la despreocupación que manifiestan los urbanitas en sus relaciones pueden considerarse mecanismos para inmunizarse contra las pretensiones y expectativas personales de los demás” (Wirth, 1938, p. 12)⁴⁰.

Un aspecto que se suma al cambio de las estructuras sociales es el choque con el clima: Todas vienen de zonas mucho más calientes que Bogotá. Encontraron en ‘el frío’ otro primer momento de rechazo, sobre todo teniendo en cuenta que las familias no llegaron aquí con ropa adecuada

⁴⁰ Cita original: The contacts of the city may indeed be face to face, but they are nevertheless impersonal, superficial, transitory, and segmental. The reserve, the indifference, and the blase outlook which urbanites manifest in their relationships may thus be regarded as devices for immunizing themselves against the personal claims and expectations of others.

ni medios para comprarla. En resumen, la palabra central de las experiencias en esta fase de sus historias es “duro”.

María, llegó a Bogotá de niña hace 20 años del municipio de Ataco, Tolima, con su madrastra y su hermano después de que su padre muriera cuando tenía 12 años:

Entonces, fue muy duro. Porque la vida en la ciudad es complicadísima. No, y estaba muy niña. Pero el cambio era horrible porque allá estábamos acostumbrados a desayuno, almuerzo y comida. Y todo a tiempo: el desayuno era a las 8, el almuerzo era a las 12 y la comida era las 5 de la tarde. Entonces llegar acá a Bogotá. La hermana de mi madrastra no era así...ni mi madrastra eran muy buenas conmigo. En general hasta con los hijos de ella, con mis hermanos. Medio hermanos porque son medio hermanos. Entonces, a veces nos tocaba aguantar hambre. En una u otra ocasión nos tocó ir a Abastos a recoger comida para sostenernos porque no teníamos. Pero sí, eso fue bastante duro. Y uno pasaba por esas panaderías y ese olor a pan y uno sin plata y.... ¡No! En cambio, pues en el campo es diferente porque pues allá cultiva. Allá, si quiere un plátano los aza, si quiere una fruta va y la coge. [...]

Pero acá en la ciudad, es muy difícil. Y que todo cuesta. En cambio, en el campo usted...el vecino, si usted no tiene plátanos, el vecino le da plátanos. Hay más unión y más humanidad. En cambio, en la ciudad, no esto es cada quien busque cómo pueda y si usted no tiene para comer, pues, eso es problema suyo. Si usted no tiene para un transporte. Problema suyo. Es muy poquita la familia o las personas que ayudan a otras personas a diferencia del campo. A mí personalmente, yo estaba muy pequeña, pero a mí me dio muy duro. Porque yo sentía que venía a aguantar demasiada hambre. Y cuando le cepillan a uno, y ese frío. Allá es tierra más o menos cálida. Yo siento que en el frío o a mí me parece que cuando hace así mucho frío, a uno le da más hambre. Entonces, eso era esa hambre terrible. Y por eso nos íbamos para Abastos y para Flores. Y pedíamos carne...esto es un sitio grandísimo...entonces usted va y le pide a todos los puestos y le daban a uno de a pedacitos. Un pedazo de carne, un ala...así. Y nos llevábamos hasta media canecas a la casa. Y cogíamos la fruta [...]. Y con eso sobrevivimos mucho tiempo. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Angélica, la hija de Ana y tía de Liliana explica algo parecido:

Es muy duro, es muy duro el impacto. Porque uno viene y se estrella acá con otra realidad. La gente nos es tan acogedora y solidaria como cuando tú estás en una zona rural en el campo. Donde nosotros vinimos...nosotros vinimos del Magdalena Medio entre Cimitarra, Santander, y La (?), Santander. Entonces, el clima, porque allá es un clima hirviendo, muy caliente, acá es un clima muy frío. La limitación de tú no tener donde vivir. Tener que llegar donde...nosotros llegamos donde unos tíos. Y era muy difícil porque no teníamos recursos para la parte de la comida. Pasar la necesidad de no poder decir...voy a comprar esto que le quiero dar de comer a mis hijos sino de pronto esperar que nos podían ayudar era muy muy duro. [...]

El colegio muy duro porque los niños son crueles. Y yo vine acá a hacer mi bachillerato y los niños decían a ti: tú eres una campesina. Muy discriminatorio. [...]

Y más aparte. Por lo menos yo, traía como secuelas de miedo. Entonces tenía zozobra. Tenía pesadillas. Aún hoy en día hay veces, tengo sueños, por allá me pasa muy rara vez. Pero sueños donde yo, tal vez, regreso a situaciones donde sentía miedo. Sentía que nos íbamos a morir. Y llegar acá es muy duro. Llegar sin nada es muy duro. Mi papá estuvo enfermo un tiempo. Mi mamá trabajaba mucho...pobrecita ella. Uy no...trabajaba en muchas casas de familia para podernos dar de comer. Y era muy duro. [...]

Por decir algo, cuando nosotros llegamos acá, nos compartíamos los zapatos. Nos compartíamos el uniforme, la ropa porque no teníamos. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

Liliana recoge la trayectoria de su familia. Ella no ha vivido el desplazamiento, pero sí la lucha larga por lograr la estabilización económica de su familia en Bogotá. A lo largo de los años, la

familia Vélez pasó por muchas casas, muchos trabajos y negocios. Lo que las tres, la abuela Ana, Angélica y Liliana enfatizan es que siempre han logrado mantener la unidad en la familia y el apoyo mutuo, aunque también han pasado por muchos conflictos internos a la familia.

Pues, imagínese. Venir aquí a trabajar porque ellas desde muy pequeñas, desde muy jovencitas les tocó trabajar. Estudiar de noche. Entonces era...porque nosotros no teníamos los recursos para sostenerles el estudio, pa' sostenerles todo. Entonces, ellas empezaron a trabajar.

No sé si será la suerte o será como el despertarse uno y tomar dirección. Para dónde voy y qué es lo que hay. ¿Sí, porque para qué? Pero gracias a Dios estas muchachas, los que hemos estado acá, han tenido puertas abiertas para estudiar y para trabajar.

...cómo le digo...sí, pues para unas personas dicen que Bogotá yo no sé. Pero para nosotros, sí. Para nosotros fue...esto es un algo de oportunidad. Tuvieron mis hijas el derecho de trabajar, estudiar de superarse hoy en día, gracias a Dios.

...cómo le digo...uno no podía quedarse ahí. Sí, no podía quedarse ahí. Entonces adelante, para adelante con sabiduría, con fortaleza, con mirar a ver, que será lo que mejor día a día puedo hacer. Sí, superar. Sí, uno supera...todo lo que uno dice...ese momento fue muy...muy angustioso para uno. Porque...cómo le digo...siempre digo que lo que mejor lo que Dios nos pudo haber dado es la oportunidad de haber salido con vida y estar aquí en este momento todavía (Entrevista con Ana, 17 de mayo, 2022)

Trabajadoras, cuidadoras, madres

Un momento clave en las biografías de todas ellas fue su maternidad temprana. El cuidado de los hijos en su rol de madres determina gran parte de la vida de las mujeres, quienes a menudo y desde que son niñas, deben cuidar a sus hermanos y hermanas. Además de la falta de recursos económicos, la maternidad ha sido un obstáculo fundamental para acceder a la educación y a oportunidades de ingresos, y por ende se puede considerar un factor diferencial de género en términos de marginalización, pobreza y finalmente exclusión de las mujeres. Al mismo tiempo, la presencia de hijos también genera costos y por lo tanto la necesidad de mayores ingresos que muchas veces no pueden ser cubiertos por los trabajos informales de sus parejas, por ejemplo, de construcción o la conducción. Pero para que ellas, como madres, puedan ir a trabajar siempre tienen que organizar y delegar el trabajo del cuidado de sus hijos.

Esto es una preocupación central en la vida de muchas mujeres, pero más allá de ganar autonomía personal e independencia económica mediante el trabajo, en el caso de muchas de las mujeres que conocí en la Plaza de la Hoja es muy simple: “él [o la] que no trabaja no come” (Entrevista con Liliana, 19 de abril, 2022). Ante estos retos de sobrevivencia diaria, la maternidad también puede ser un elemento unificador del que pueden surgir redes de apoyo. Esta dinámica es explicada por Adler de Lomnitz, quien sugiere que las personas en condiciones de marginalidad y pobreza (y yo agregaría exclusión) logran sobrevivir gracias a las redes de

intercambio que crean entre familiares y vecinos⁴¹. En estos escenarios, las redes de intercambio de bienes o también de apoyos inmateriales no reemplazan a los ingresos monetarios, pero funcionan como una malla de seguridad en casos de emergencias económicas o sociales (Adler de Lomnitz, 1993, p. 26).

Oriana – Redes de Apoyo

En El Cerrito, Oriana no pudo terminar el bachillerato. Sólo le faltó un año y desde entonces lo ha recuperado en un curso virtual en la Universidad Minuto de Dios, lo que le permitió aprender desde casa.

[...] Grado 11. Y yo, mi anhelo era eso. [...] Entonces hasta el año pasado que enviaron ahí por el grupo [de WhatsApp] que tenemos acá del conjunto que no, que va a la entidad “Minutos de Dios” ofrece a las personas que no han terminado bachiller y eso, pues qué. Y pues chéveres, yo de una. Y como era virtual, yo sí...por los niños aprovechar acá desde casa. Y sí, lo terminé el año pasado y todo. Me quedó el recuerda [señala fotomontaje de la graduación en la pared]. Pues y ya estoy contenta de que terminé ese logro. Ya ahora quiero también seguir, digamos estudiando un técnico o algo. Mirar a ver que se puede hacer. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo 2022)

Durante la mayor parte del tiempo que lleva viviendo en Bogotá, ha trabajado como madre y ama de casa, y su marido (que en El Banco, Magdalena, solía ser pescador) como obrero de la construcción. Sin embargo, ella explica que la situación económica “con los niños, los gastos, a veces es un poco difícil.” Su esposo en este momento no tiene un trabajo estable: “Por ahí por ejemplo un turno de un piso para echar, eso es lo que él hace.” (Entrevista con Oriana, 17 de marzo 2022) Su trabajo de medio tiempo no es suficiente para asegurar los ingresos necesarios para la familia tampoco. Ivana, su hija mayor, también está enterada de estas circunstancias:

Sí, pues mi mami me lo comenta porque dice que yo como hija mayor tengo voz y voto ahí. Entonces me dice...como a veces... aunque nosotros tengamos en este momento en la casa tenemos que saber administrarlo bien. O a veces con el alimento no gastarlo, porque a veces uno lo desaprovecha. Nos lo dice mucho a nosotros. Que aprovechemos las cosas. Porque después no hay. O no se tiene como. O hay veces que sí, a veces no. Me lo comunica mucho. Para que uno sepa y tenga eso en cuenta. (Entrevista Ivana, 14 de abril, 2023)

Sin embargo, cuando Oriana lo explica, se hace evidente la urgencia del día a día:

No, todo es muy caro. Eso no le alcanza a uno para nada. [...] Ya la alimentación acá cuesta muchísimo ya. Antes compraba uno un artículo y o sea hoy en día ya una va y lo pregunta y ya le subieron exageradamente. Y uno dice...pero oiga, ¿cómo? Que tres mil le subieron o 1.500 y dice uno, pero oiga porque tanto, Dios mío. ¡Ya uno lleva un billete y no le alcanza para nada, mh! [...] Le suben a la canasta familiar pero el salario sube ahí una mínima cosa que eso se va...ahí nada en la canasta familiar.

Y que ellos le pidan a uno...o sea tengo hambre...y uno no tener nada, es difícil [...] Y en estos momentos estamos ahí sin nada, pero ya [rie]...a veces yo digo, toca traer una vaca. Del campo. A veces digo, ¿dónde está la vaca? (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

⁴¹ En su estudio “Sociología moral del dinero en el mundo popular” (2015), Ariel Wilkis describe como el dinero crea una nueva infraestructura monetaria, y como dentro de esta infraestructura “conecta a las personas a través de solidaridades y de jerarquías, de reconocimientos y de sospechas, de afecto y de dolor” Wilkis (2015, p. 574).

Recientemente, Oriana, ha tenido un trabajo informal como costurera en Fontibón, que debe a una vecina propietaria de la producción. Oriana está contenta, aunque no está ganando mucho en este momento: “a veces”, dice, “pues ni lo del pasaje”.

Gracias a Dios que me conseguí esa vecina buena. [...] Como ella también tiene tres niños. Entonces, una entiende digamos la situación de uno como mamá, sí. Entonces, digamos trasladarse a esos lugares de trabajo. Porque yo quería así meterme con una empresa, pero igual como te cuento. Con Samuel pequeño entonces también es complicado entregarles los hijos a otras personas. Uno no sabe. Por eso siempre he estado como ahí. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

En este momento de la conversación, una vecina entra en el apartamento. Después de que ella se haya despedido de nuevo, Oriana explica:

Ella también trabaja en Fontibón. Trabaja vendiendo chicharrón y esas cosas en la calle. Entonces a veces no tiene quién... y entonces viene y me pide el favor y así. Es que uno con ellos [los niños] es complicado salir a trabajar y eso. Eso es difícil.

Aquí hay muchas mujeres que no trabajan, o sea que no tienen recurso de nada. Porque pues, no tienen con quién dejar a sus hijos. O si pagan para cuidarlos con lo poquito que ganan es para pagar entonces quedan en las mismas. Entonces digo yo, no...no aguanta así.

Es que acá con Claudia siempre el anhelo era con un grupo de mujeres porque aún no tenemos un grupo de mujeres...generar una fundación para así mismo recibir beneficios para acá las mujeres cabezas de hogar o las que no podemos salir a trabajar por nuestros hijos, pues tener aquí mismo una opción de trabajo. Eso era una de esas en las confecciones. Pero quedamos como que nada...

(Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

Oriana, al igual que su hija que dice tener muchas amistades en la Plaza de la Hoja, es de las personas que sí han creado redes de apoyo en el conjunto. Para que estas redes de intercambios recíprocos funcionen, según Adler de Lomnitz, la cercanía física y la confianza son requisitos básicos. Mientras que la proximidad se explica por sí misma en el espacio reducido de la Plaza de la Hoja, la confianza requiere una explicación más detallada. En el sentido de Adler de Lomnitz,

La *confianza* es un rasgo cultural, accesible a descripción etnográfica, que incluye a las siguientes componentes: *a)* capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; *b)* voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; *c)* familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado. (Adler de Lomnitz, 1993, p. 28)

Oriana siente que está viviendo un apoyo a base de la reciprocidad y también de la identificación con las necesidades de los demás.

Acá me socialicé muy bien con los vecinos, las personas que viven acá en mi entorno. Y bien, gracias a Dios, bien. Como vecinos nos colaboramos, somos muy unidos. Pero pues como hay en otros lados cuando uno escucha comentarios como en todo conjunto. Claro que ve uno polémicas que tal vez [...] pero del resto bien.

Y como yo soy una persona amplia que, si yo tengo y el vecino necesita, yo le doy. Que si un ejemplo, yo recibo un mercado, un bono, incluso allá donde la señora donde trabajo, ella también me da mucha tristeza. Entonces que hago yo de acá que me llevo un refrigerio para los niños si puedo. O le llevo un mercadito o algo. Y así. O a veces me dan acá abajo que reclamamos los almuerzos, si voy al medio día se lo llevo. Y así. Siempre ha sido así. Acá en este conjunto se ve mucha gente necesitada. Si no, cada vez como vecinos pues uno conoce una u otra historia de tales personas, pero uno es que...yo como te

digo, las personas que conozco o que sé que digamos la situación hago lo que te digo. O ropa, zapatos así. Y así a como yo doy, llegan. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

Sin embargo, de las mujeres con las que hablé, la mayoría prefiere mantener distancia con sus vecinos. María, por su parte, se ha mantenido reservada dentro de la Plaza de la Hoja, a pesar de que el ambiente ha mejorado mucho desde los primeros tiempos:

Entonces por eso yo siempre intenté de mantenerme...llevamos ocho años y trato siempre de mantenerme al margen. Digamos, yo acá no paso donde la vecina ni... no. [...] Recojo nada más a los niños, con muy poca gente me saludo y ya porque el ambiente era...muy pesado a veces. (Entrevista María, 29 de marzo, 2023)

Margarita finalmente quiere tener el menor contacto posible con los demás vecinos para evitar problemas, no cree en el apoyo sincero, ni tampoco que el conjunto realmente sea un lugar seguro. Realmente, prefiere irse de la Plaza de la Hoja cuanto antes.

Entonces de qué sirve un puto parque y entre más...el parque bien escondido allá al fondo donde a cualquiera le daría...puede ser que aquí vivamos en un conjunto, pero usted sabe que aquí vivimos tanta gente que no sabemos ni que han hecho ni de dónde son. Y yo no voy a dejar mi hija o mis hijos por allá solos a ese parque tan escondido sin saber...salga uno por allá y me les haga algo.

Pues, a mí bien, a la final yo...así como se dice: quien me saluda, saludo y él que no, sigo derecho. [...] pues la típica chismosa que... ahí vea la vecina! Yo a la final yo aquí, mhhhh...
- *Sola.*

Sí. Eso le digo yo a mi hija. Si se cayó, se cayó y se levantó solita y no hubo a nadie que se le derribó ni "ay, vea que es que la de allá se cayó". [...] Nooo. Y eso dónde se ve aquí. Aquí solo sirven pa' criticar. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)

No sorprende entonces que para Leidy, su hija de 13 años, la Plaza de la Hoja tampoco sea un lugar donde quiera entablar relaciones de confianza: "Porque casi no me dejan salir y pues...digamos que, acá en el conjunto uno tiene amigos y sólo son problemas. Entonces no tiendo a hacer amigos." (Entrevista con Leidy, 13 de abril, 2022)

María: "Que yo no tenía por qué estudiar"

María cuenta como desde muy temprana edad tuvo que trabajar tanto en el cuidado de sus hermanos como en trabajos pagos.

De ahí ya empecé a trabajar de mesera, de alguna cosa, de otra. Pero sin nada de estudio. Yo no tengo nada de estudio. Y eso sí siento que me ha hecho demasiado falta. Pero pues...no, porque mi papá era un hombre digamos como los hombres del campo anteriormente. Es que ellos eran...lo que ellos dijeran en la casa...y la opinión de ellos era que el estudio no servía para nada. Entonces nunca...medio aprendí a leer y medio aprendí a escribir porque...me acuerdo tanto que en la escuela había una profesora y ella les decía que me dejaban ir a estudiar. Y él le decía que no. Que yo no tenía por qué estudiar porque yo tenía que cuidar a mis hermanos. Que por aquí o que después tenía que ir a recoger café...bueno.

Yo le digo a mis hijas. Estudien porque a mí se me ha complicado a veces cuando me pasaban un formulario a llenar en el colegio. Mamá, necesito que me digas todos estos datos. Yo llego hasta cierto punto y de ahí quedo...parada. Entonces siempre...es incómodo, es penoso...y es incómodo [...] Ahorita aquí han venido muchos programas para hacer bachiller, para terminar o para empezar de ceros. Pero la verdad con ellos, porque son de noche. Y él [el esposo] trabaja más que todo en horas de la noche. Pues, por el tema de tránsito, de la policía, la persecución que hay con las plataformas y todo eso. Entonces,

pues, porque eso es, digamos un trabajo ilegal. Entonces, él trabaja más que todo en horas de la noche. Pues la niña ya me ayuda mucho pero igual hay una responsabilidad de estar con ellos. Entonces, sí en varias ocasiones me han dicho, pero yo les dije: No pues, la verdad, el tiempo la verdad no me alcanza. De pronto... en algún momento (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023).

Su historia muestra la cercanía entre las dinámicas específicas de explotación estructural económica, la opresión cultural patriarcal y, como consecuencia, la exclusión estructural de las mujeres.

Margarita: “Entonces le toca a uno no tener sexo.”

En el caso de Margarita, la relación de pareja de sus padres se rompió a su llegada a Bogotá, lo que de repente la lanzó al papel de cuidadora de la familia. Ni la situación familiar de sus padres se estabilizó de nuevo, ni la suya tampoco.

Primero se vino mi papá y luego nos vinimos nosotros. Porque mi papá tuvo un problema pues en lo poco que me pudo contar mi mamá, es que tuvo un problema allá con unos...de...conflicto armado y... le tocó venirse por eso. Entonces primero se vino él y luego nos vinimos nosotros. Pues para nosotros sí fue demasiado complicado porque ya estábamos acostumbrados como que...pues lo poco que me puedo acordar pues a una manera de vivir muy distinta a la de la ciudad.

- *¿Cuándo llegaste aquí a Bogotá?*

Yo llegué cuando tenía 6 años. Sí, llegué con mis papás juntos. Pero llegó aquí mi papá y como que dijo...me gustaron más las rolas [se ríe]. Y se metió con una blanquita y pues... Mhh, ahí mi mamá lo dejó, y ya a mí me tocó como convertirme como que en papá y mamá para mis hermanos porque mi mamá trabajaba y no podía estar pendiente de nosotros. Y ahí me convertí en eso de mis hermanos, y ahora de mis hijos.

- *¿Y con cuántos hermanos hermanas viniste?*

Vinimos nada más tres hermanos. Conmigo éramos tres. Y pues, de ahí se separó mi mamá de mi papá y tuvo otra familia. Y ya mi papá se metió con la señora y tuvo otra familia. Y por parte de mi papá tengo 4 hermanos con la mujer por la que lo dejó mi mamá. Y mi mamá tiene cuatro hijos... [Risas, piensa] ¿Sí es que 4? Sí, son 5, son 5 dios mío. Por parte de mamá tengo 5 hermanos, bueno...4 hermanos que no son hijos de mi papá. Y pues por parte de mi papá tengo 4 hermanos que no son hijos de mamá. Y luego se separó de esa mujer y tuvo otra relación con la que tuvo otro, y luego se separó de esta relación y tiene tres que...y...ahora está metido con otra señora con la que tuvo, dizque una niña que no conozco ni sé quién es...y así sucesivamente [risas]. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)

Margarita, madre cabeza de familia con seis hijos e hijas, tuvo que cuidar de sus hermanos de pequeña antes de tener sus primeros propios hijos de adolescente. Ha analizado las complicaciones de ser madre y la importancia de tener acceso a métodos anticonceptivos y de interrupción libre y gratuita del embarazo que para ella no estaban accesibles. Después de unos minutos, Leidy se sentó con nosotras cuando escuchó el tema de la conversación. Evidentemente no es la primera vez que hablan del tema.

Yo digo, por una vez en la pinche...en cuatro años el bendito presidente [Duque] hizo algo correcto que fue firmar esa petición de permitir el aborto. [...]

Si usted teniendo 13 años agarró y la embarró, se le acabó primero sus sueños, su vida por un momento de debilidad, de placer, de gusto, de todo. Pero si usted en ese preciso momento puede arreglar su vida y una persona que todavía no existe, no ha ni siquiera siente ni piensa... [...] en vez de que vayan y lo hagan a escondidas, peligrando su vida...en vez de perder dos vidas es preferible perder una que todavía no existe ni en el mundo. Y en vez de traer un niño a sufrir a aguantar hambre...[...].

Y vuelvo y le repito: no es como dicen los ricos: Ay no, es que quién las manda a embarazarse. [...] Ay no, es que un pobre no tendría que tener hijos. No es eso. Si no que uno busca maneras de no tener hijos y no las hay. [...] Yo lo digo porque yo lo vivía. Yo me mandé a poner el Yael y [...] no pude porque se me inflaban las venas, entonces tenía mala circulación y no. Me puse la inyección y usted verá que cuando me llegaba la menstruación me llegaba tanto que parecía como si estuviera desangrándome. Entonces tampoco [Leidy y yo nos reímos un poco]. Si ve, y el cuento...Entonces le toca a uno no tener sexo. Entonces yo digo, ¿cómo qué? A la final, y cuando la tuve a ella [Leidy], yo de una pedí que me operaran. Y noo, no se puede porque está muy joven. ¿Y si más adelante quiere tener hijo? La respuesta mía fue: ¿y si más adelante quedo embarazada, usted me los va a mantener? (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)

En una posterior conversación a solas con Leidy, su hija de actualmente 13 años me explica tiene muy claro que no quiere tener hijos antes de lograr muchas otras cosas en su vida:

Me quiero graduar y estar enfocada en mi carrera y primero ver que quiero hacer con mi vida y cuando mi vida sea estable y yo tenga un trabajo y así. Ahí uno sí pensaría en tener hijos. Quiero poder ofrecerles lo que necesiten y no depender de alguien más. (Entrevista con Leidy, 13 de abril, 2022)

Margarita habla con voz fuerte, rápido y con tono decidido sobre sus opiniones y experiencias al respecto. Como ocurre en muchos casos, sus hijos parecen ser un tema conflictivo para ella. Expresa cariño y amor y le enorgullece poder asegurar su bienestar, aunque es una tarea difícil todos los días.

Entonces yo digo...ayer me fui con mi hija y compré ese galoncito de aceite: 28 mil pesos [Leidy grita: 24 o 34 mil]. Me compré una cajita de leche. ¿Entonces todo lo que uno se trabaja...para qué? No he podido ni siquiera comprarle la lista a la que acaba de responder por ahí. De los útiles del colegio.

Entonces, yo digo bueno porque pues. A pesar de todo lo que me decían, y todo eso, mírelos a donde los llevo y yo sé que ya mi Dios me los dio y pues: guerreo y lucho. [...] Véase, usted se va a estas lomas y usted mire estos peladitos descalzos y usted dice, hijo de puta, los míos al menos tienen techo, tienen como que su comidita, tienen sus zapaticos...tienen lo necesario.

- Pero te toca, supongo, con trabajo duro.

Pues sí, pero es algo que...cómo le digo...se siente como que satisfacción cuando tú les das lo que tus hijos necesitan. Entonces uno dice: cumplí. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022)

Familia Vélez: “Repetir ese patrón de vida, yo no quiero”

La familia Vélez vive en diferentes apartamentos pero muy cerca unos de otros dentro de la Plaza de la Hoja, lo que Larissa Adler de Lomnitz describe como una “unidad doméstica de tipo compuesto” (Adler de Lomnitz, 1993, p. 27). La Ana sigue asegurándose de que sus descendientes puedan estudiar y trabajar. Siempre que los visito, ella está en la cocina y siempre que alguien llega a casa, ella siempre tiene la comida preparada. Se podría llamar el fundamento de toda la construcción familiar:

Nosotros hemos sido una familia unida. Sí. Aunque estamos por ejemplo aquí. Está por ejemplo Angelita y Moquita [sus hijas] están arriba. Pero entonces siempre uno está allá que por la mañana que llamar que para el desayuno, que si ya salen, que, si no sé qué, si se les está haciendo tarde, uno a trabajar, el otro a estudiar, hay veces, que a Martina le toca salir muy temprano. A veces a las 5, 4 de la mañana. Hay veces cuando se tiene que ir a viajar, a trabajar por allá a otros lados. A veces le toca ir a Medellín,

a Cúcuta, Barranquilla, así. Y dura tres días, 5 días, una semana. Entonces durante ese tiempo yo tengo que estar pendiente con los niños. Que desayunen, que la salida que la llegada, todo. Aunque Adriana viene, otra hija, la mayor, una de las mayores, ella viene, es la que viene y trabaja. Y también va arriba y les lava, les organiza el apartamento. (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Liliana cuenta que prácticamente todas las mujeres de la generación anterior han vivido embarazos y maternidades jóvenes, al tiempo que tuvieron que trabajar, y de alguna forma también estudiar. Así también pasó en el caso de Martina, la mamá de Liliana, se acuerda la Ana:

Pobrecita la mamá con 16 años con esta carga, esta obligación. Claro, nosotros le ayudamos. Pero a ella le tocaba trabajar. Fue una situación fuerte. Lo que hizo ella fue...desde que ella quedó embarazada lo que sí supo en la vida era que ella tenía que trabajar para su hija porque ya... y eso era lo que le tocaba. Y de ahí en adelante, como una hormiguita. Y estudiar para poder escalar para poder algún día tener una vida diferente a lo que ella ha vivido, para brindarle a sus hijos. Eso es lo que ella ha hecho siempre. En eso se concientizó, mejor dicho. Estudiar para poder salir adelante porque si uno no estudiaba no puede y trabajar. (Entrevista con Liliana, 19 de abril, 2022)

Liliana lleva desarrollando un camino complejo en la vida con su madre y su familia en general. Por un lado, está agradecida por las bases que su mamá con todo su esfuerzo ha creado para ella, también agradece la cercanía y unión familiar, el apoyo incondicional que percibe. Sin embargo, en el caso de ella y su madre, la falta de atención que Liliana sintió de niña lleva a que la relación de las dos siempre ha sido difícil. Y también siente una necesidad de liberarse parcialmente de su familia y buscar sus propios caminos.

Pues realmente es que [le tocó trabajar] casi todo el tiempo. [...] Entonces, ya después de esto yo creo que mis abuelos se fueron al parqueadero, a trabajar con el parqueadero. Un parqueadero en Cedritos. Y yo allá también me la pasaba siempre. [...] Pero he estado más con mi abuela. O sea que ahora yo lo veo de pronto de modo más neutro, pero cuando estaba en la adolescencia eso me daba muy duro. Porque tal vez uno no comprende que es un sacrificio. Si mi mamá no hubiera hecho este sacrificio pues tal vez yo no podría estar relajada por la vida como lo estoy. tendría un nivel de vida de pronto diferente. Entonces, pues son unos sacrificios que ella tuvo que hacer en el momento en no sé, pues obviamente con la ausencia que eso genera porque por más que uno diga. Y mi mamá dice, eso no genera ausencia, porque ella ya viene ya adaptada a eso porque a mi abuelita pues le tocó es ponerse a trabajar.

O sea, usted tiene que hacer esto y este es el camino y ya se le enseñó, y no sé qué. Pero yo soy una persona super emocional, me tocó más. No sé porque, pero bueno. Entonces eso me dio muy duro mucho tiempo. Pero generalmente quien estuvo en esa crianza un poco más afectiva y maternal fue mi abuela. Entonces, obviamente no sea que el vínculo sea más fuerte, pero pues igual, no sé...son como cargas divididas entre mi abuela y mi mamá. O cargas no, es como que unas cosas las vivo con mi abuelita y otras con mi mamá, ¿no? Pues igual la amo y admiro y respeto demasiado a mi mamá, o sea. Pero sí, me dio muy duro.

Eso acá es complejo porque ellas tienen, ellas son muy sanas en muchas cosas. O sea, la más loca he sido yo. Ellas son muy sanas. Fueron muy centradas. Pero yo siento que fue la misma necesidad que las llevó a eso. Y mi situación es super diferente. Mi manera de ser es muy diferente. Yo puedo ser muy emocional pero también soy muy relajada. Ellas viven a todas así super diferente. Y tal vez me encasillaron a hacerlo. Como, pues, yo no nací para llenar los estándares de vida de nadie, sino los míos, los que me hagan a mí bien en el momento, pues es complejo. Entonces digamos que es una relación un poco tensa. Porque a todas no les parece, y al final del día yo digo, pues es mi familia y los amo, los quiero, los adoro y admiro todo esto que son y todo esto lo que me han creado y me han inculcado, pero pues también...

Pues la vida de todas ha sido demasiado similar, sí. Por ejemplo, mi tía. Ella es contadora, no sé qué. Ella también trabajaba, estudiaba, quedó embarazada joven. Mi tía Angélica igual, mi mamá igual. La flaca igual. Pues, yo obviamente no las juzgo, pero yo, dentro de mi percepción haría todo lo que esté a mi alcance para no hacerlo. Que no está dentro de mis planes. Tal vez sí, pero cuando yo ya sienta que yo ya he disfrutado mi vida. Porque es que siento que cuando uno...justamente por toda la experiencia que tuve con mis papás, siento que tengo que saciarme a mi primero, o sea todos mis deseos, todo lo que yo quiera, si me equivoco, si me caigo si me levanto...o sea, yo solita. Y ya cuando me sienta preparada, además económicamente también lo voy a hacer.

Pues sí. Yo creo que no me gustaría eso. Como repetir ese patrón de vida, yo no quiero. O sea, y no es rebeldía. Yo en ese momento puedo decir que no es rebeldía. Solamente que...hay que romper esas cosas, o sea. Y que está bien. Está bien lo que uno sea. Igual de que no le haga daño a nadie, pues está bien.

Hoy en día, en la familia Vélez, las cosas parecen ser estables, ya nadie tiene que pasar hambre, los apartamentos están muy bien equipados, los y las jóvenes van al colegio y estudian. Con el tiempo se han ido desarrollando algunas comodidades para la familia:

Todos hemos sido siempre juntos. Y digamos que ahora uno ve las oportunidades que teníamos antes a las de ahora hasta en ir a viajar. Yo me acuerdo de que la primera vez que nosotros fuimos a viajar...o sea la primera vez que fuimos a viajar nos fuimos en un taxi, el uno encima del otro...o sea en otras condiciones. Fue un momento muy lindo, demasiado. [...] Y nos fuimos para Melgar. Y era en un lugar super...que ya ellas en un lugar de esos dicen que no, porque ya uno tiene otras capacidades económicas. Pero en ese momento fue una cosa que yo digo, pues la vida cambió mucho, pero son...no sé...son experiencias muy gratificantes. [...] Y bueno, ha sido una serie de cambios para todos, pero siempre hemos estado todos. Siempre, siempre. (Entrevista con Liliana, 19 de abril, 2022)

Experiencias y visiones de paz en la Plaza de la Hoja

El proyecto de la Plaza de la Hoja es el resultado de una serie de desarrollos históricos y políticos a nivel nacional y distrital en materia de políticas sociales, de reparación de víctimas y construcción de paz. El proyecto pretende cumplir los derechos legales de las víctimas del conflicto armado, precisamente el derecho a la vivienda que les fue violado durante el conflicto armado.

Para la mayoría de las personas entrevistadas, la Plaza de la Hoja es, al menos en algunos aspectos, un lugar de paz que les ha permitido permanecer en un lugar relativamente seguro. Este aspecto es especialmente importante si se tienen en cuenta las experiencias de violencia y desplazamiento en el pasado de los residentes que, además, les ha catapultado desde los manejables y estables (aunque a veces igualmente violentos, tanto de forma directa como estructural) contextos rurales al ajeteo suelto de la gran ciudad. Por el otro lado, la vivienda en la Plaza de la Hoja también facilita cierta seguridad y quita presión económica de la vida de los y las residentes:

Fernando No, sí claro. Si la conecto, porque ya usted está tranquilo acá que no lo van a matar es algo diferente. Así sepas que salir y que lo pueden robar, pero eso algo muy diferente a saber que a usted le dan 24 horas para que se vaya. [...] La seguridad... ahí donde uno estaba que no había ni ley.

María Y pues la paz, de que uno ya va a tener, digamos, en donde vivir y no pagar arriendo. Pues, lo único que tiene que pagar son los servicios y administración, pero pues, ya, con lo que pagaba antes, ya es muy poquito. A lo que uno pagaba antes, que cada mes...ya va a llegar el día, que pagaba usted un mes y ya estaba el otro mes encima. La esperanza de uno...lo que él me decía...tratar de arreglar el apartamento para uno, pues, vivir ya más tranquilo, más cómodo, así. Eso es lo básico. (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

Más allá de la seguridad como aspecto central, las mujeres y niñas con las que hablé en la Plaza de la Hoja, expresaron ideas de paz a nivel estructural y de justicia, como la satisfacción de las necesidades básicas, y el acceso a derechos.

Para mí la paz es como el gozo de la tranquilidad. A nivel general. La satisfacción de cosas básicas que debemos tener como seres humanos. Como el acceso a la salud, pero a salud de calidad. A servicios básicos como lo es agua, como lo es tener un alcantarillado. Como lo es tener una seguridad de alimentación y un techo para vivir. Eso es en general. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

No sorprendente, también para su madre es de especial importancia la situación de la extrema desigualdad en el campo colombiano donde ella y su esposo antes tenían una producción de ganadería de varios cientos de animales. Según ella, sería central que haya paz en un sentido condiciones de seguridad y pare de las violencias armadas en muchas zonas rurales mejore para que allá se puedan crear nuevas oportunidades que podrían contribuir nuevamente a una estabilización económica y social del país. De todas formas, está consciente que se trata de una tarea de generaciones:

De generaciones, sí señora. Sí, señora. Pero no...pienso que sin paz no habrá nada. Porque sin paz no se puede trabajar, no se puede progresar. Vea toda la gente que tuvo que...toda la gente que ha salido del campo. Toda la gente que ha salido del campo y han quedado...los campos están abandonados. Entonces, para producir no hay como producir. Porque que se ve hoy en día que ya los alimentos, que ya no llegan, que todo es más costoso. Es por eso. Porque en el campo ya no hay oportunidades para trabajar. Y todo el mundo se viene a la ciudad a...le toca salir. Le toca salir. Le toca salir. Entonces se viene a la ciudad a buscar oportunidades. A trabajar al menos en una empresa, a mirar acá como digamos se proyecta para un negocio. Muchas cosas. (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Muy importante para todas las mujeres son los cambios estructurales, en términos de igualdad de oportunidades, que permiten una proyección de vida en el futuro, especialmente en referencia a la educación y para las generaciones más jóvenes.

Ivana, quien algún día quisiera ser psicóloga dice tener más oportunidades que su mamá, y también piensa que las oportunidades de educación están ligadas a la ciudad.

En el futuro, Ivana quiere trabajar como psicóloga:

Siento que la psicología es más como de todo lo que he escuchado y como que me causa curiosidad saber y ayudar. Y aunque sea con lo poco que pueda decir o hacer yo siempre me preocupo mucho por los demás. Y entonces si puedo hacer algo, lo hago.

Igualmente, acá está más la oportunidad. Para nosotros, está acá no sé...lo de la universidad, el SENA, todo. O sea, demasiado. Y digamos a ellos sí les gustaría irse para pasar la vejez. A mí me gustaría,

digamos si ellos se van, yo quedarme acá. Lo ideal sería el SENA para yo poder tener un trabajo estable y poder entrar en la universidad. Y poder ir pagando como mis semestres y todo. (Entrevista con Ivana, 14 de abril, 2022)

Por su parte, Leidy quiere ser abogada para que haya un acceso más igualitario a la justicia, Liliana será trabajadora social para apoyar a las personas con menos capacidades y recursos para afrontar la vida, Ivana quiere ser psicóloga para aconsejar a las personas, y muy importante, escuchar y dar un espacio para desahogarse, finalmente Leidy nos insiste en la idea que quiere ser abogada para asegurar una justicia más accesible para su entorno. Dentro del concepto de la paz imperfecta, todas estas proyecciones pensando en el bien de los demás y de la sociedad deben reconocerse como parte de la paz. Al mismo tiempo, el hecho de que ellas sientan que tienen oportunidades reales de realizarlas, se puede atribuir a distintos factores: por un lado, habla de un efecto positivo de los cambios estructurales en términos de acceso a educación para niñas y mujeres. Por otro lado, el hecho de que estén viviendo en un contexto urbano central, y el apoyo que reciben por parte de sus familias en sus planes de estudios, son un recurso importante. En cierta medida, estos últimos factores se pueden atribuir a los efectos de la Plaza de la Hoja como parte de una política de reparación de víctimas. Estas jóvenes no adoptan una autoimagen de ‘víctima’, vinculada históricamente a los atributos de pasividad y necesidad de asistencia estatal. Más bien, en sus proyecciones hacia el futuro, todas las chicas se auto definen hasta cierto punto como sujetas de cambios en diferentes áreas.

En términos de paz social y política en Colombia, sin embargo, la mayoría de las mujeres se ven a sí mismas muy distantes de los procesos políticos actuales. Identifican como problemática central la corrupción y la falta de voluntad política por parte de los responsables, lo que impide el cumplimiento de sus derechos básicos y de participación política y que crea una fuerte sensación de frustración hacia ‘la política’.

Angélica Tener derechos y que se cumplan. Que haya unas condiciones también de justicia. De que no sea limitada. O que no sea exclusiva. Porque infortunadamente, la justicia infortunadamente, pues a mí me da pena decirlo, pero en este país no se lleva a la práctica como debería ser. Y se supone que nosotros tenemos una garantía con nuestra constitución política, que es una constitución política muy bien fundamentada, la constitución de 1991. Sin embargo, la aplicación de esa constitución ha sido desastrosa para las clases menos favorecidas. El obstáculo de la implementación es la corrupción. Por ejemplo, para decir algo: la constitución nos dice que el estado nos debe garantizar acceso a salud, acceso a trabajo digno, acceso a vivienda, a educación. Pero infortunadamente, el tema de corrupción política no lo desarrolla, no lo deja ejecutar. Entonces, es muy fuerte. Pero sí, en sí, la paz también se fundamenta en eso. En que la justicia sea efectiva. Y la justicia tiene que ser equilibrada [...]

Y lo peor es que entonces nosotros tenemos otra cosa que es el narcotráfico y ahí es donde más se vincula mucho poder. Mucho poder donde ellos colocan alcaldes, gobernadores, senadores, representantes. Como estas instituciones que existen deberían velar y ser los garantes de los derechos de las personas con acceso minoritario a ciertas cosas y en verdad eso no...es muy frustrante. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022).

Oriana Pero porque hay mucha corrupción, entonces eso va de las personas arriba que son las encargadas de gobernar una nación, entonces uno como ciudadano se pregunta, bueno ellos son los encargados de eso, si Dios quiere. Uno vota, no. Pues voto, y uno quisiera que esa persona que suba genere cosas buenas o que lleguen a acuerdos de paz o que ya no haiga más conflictos, que ya se acabe todo eso. Pero es complicado. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

Angélica Hay que trabajarlo, Hay que seguirlo trabajando. Pero como te digo, en este país hay que tener voluntad política. Porque si no tenemos voluntad política, aquí no tenemos nada. Y, infortunadamente, aquí los gobiernos de derecha, no nos han permitido consolidar. Y de pronto, su visión y su concepción no están muy de acuerdo con eso. De hecho, el plebiscito por la paz ganó el no. Entonces, es complejo, pero pues no es imposible. Y las nuevas generaciones tendrán que darle a esto una transformación. Las juventudes. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

Sin embargo, durante el desarrollo del taller con las chicas, ellas señalaron que para la juventud ‘la política’ también aparece como algo negativo, como lo opuesto a solidaridad, ya que la política es “ayudar a la otra persona, pero solamente por interés”. Y constatan que desde la política “a veces la [la paz] prometen, pero no la cumplen. Se vuelven promesas...”

Como consecuencia de la desesperanza que estas circunstancias causan, la paz se convierte de nuevo en utopía: el entendimiento entre todos, que la violencia simplemente cese, que todo el mundo simplemente se mueva en una misma dirección, que los políticos se pongan de acuerdo. Pero como se trata de una idea que ellas mismos saben que no es posible en este mundo, en este punto ponen su confianza más en Dios que en la política. En esta visión, la persona individual no tiene ningún rol como sujeto de paz

Que la gente...cómo le digo...todos estos sectores políticos, todas estas cosas. Que el uno que va a ganar, el otro no sé qué. Que el uno le sigue al otro, que, porque tengo que pasar adelante, que porque...entonces, eso para mí no debería existir más. No debería existir más. Más violencia, más cosas de esas. Para mí que el mundo pudiera como hacer borrar y viniera un nuevo comienzo.

Y ahí es donde está. Ahí es donde está el...la complicidad de que no ha haigan llegado a un acuerdo verdaderamente para que el...para que haiga un...como dijéramos...para que se pueda realizar algo pacífico. Que la gente se...como que... se concientice de que viviendo en una guerra no tiene sentido. Y que eso no es vida. Que eso no le da derecho para salir adelante a nadie. Porque todos vivimos en un lugar. Entonces no se puede. No. Hay que poner como ese acuerdo de todos, tomar esa conciencia y tomar ese acuerdo de que no hay que seguir la violencia. (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Mira te decía que la paz en Colombia, sí quisiéramos, pero pues en vez de la paz se genera mucho conflicto. Y pues la idea, pues como colombianos sí anhelamos que haiga paz, sí. O que haiga más unión, comprensión entre las personas. Porque es que como personas a veces no comprendemos el otro o lo juzgamos. Y uno no puede juzgar a nadie porque pues, quién es uno para juzgar. Entonces tenemos que ser conscientes y pues, yo digo que tener fe en Dios que de pronto llegará un día de que llega a haber paz en Colombia. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

Las expresiones creativas a través de las diferentes artes que ellas practican como bailar, música, fotografía, dibujar fueron un aspecto central de la respuesta a la pregunta ‘¿Qué es la paz?’ que ubicamos en el tronco del árbol. Estas expresiones se asociaban,

entre otras cosas a la creatividad, el instinto, la sensibilidad. Por otro lado, las necesidades de ‘libertad de expresión’ y de ‘sentirse si mismas’, la necesidad de ‘expresarse’ y ser reconocidas sin ‘juzgar’, sin ‘estereotipos’, sin ‘miedo’ fueron otros aspectos importantes que resaltaron en la discusión. Esta comprensión también la comparte Angélica:

Para mí, la paz es poder expresarme libremente, no tener miedo, eso es paz. La tranquilidad, estar en familia, poder entregarle a los que uno quiere cosas, suplir cosas con ellos. Eso sería algo. Tener esa libertad de poder manifestarme, expresarme, caminar...eso para mí es paz. [...] Tener también una paz emocional y una paz a nivel mental, estar en familiar. (Angélica 1, Pos. 13)



Fotografía 11: El taller que realicé el 22 de mayo de 2022 con seis chicas, tuvo lugar en la sala de computadores del conjunto. Créditos: Katharina Danisch

Las palabras que más he oído en relación con la paz es, por un lado, la unión como expresión relacional de la paz y la, por otro, tranquilidad, como un estado de paz interior que puede surgir de diferentes contextos y situaciones de compañía o soledad.

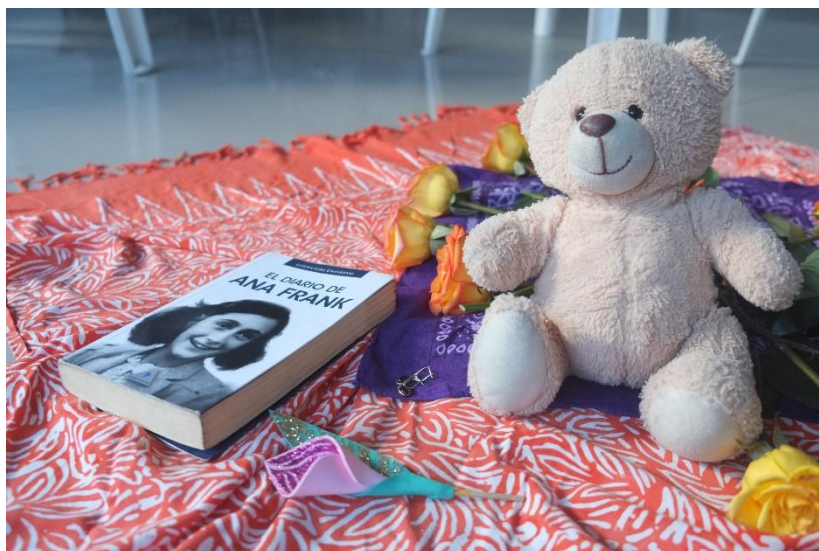
Bueno, primero que todo, o sea para mi punto de vista, yo la entiendo la palabra paz...para mi genera amor, tranquilidad, pues como unión entre que digamos familias, naciones. Qué más te diría...mucho armonía, tranquilidad. O sea, la palabra paz tiene muchas ramas, no. Como muchas emociones, así como te digo: amor, tranquilidad, cariño. O sea, todo eso. (Entrevista con Oriana, 17 de marzo, 2022)

En preparación al taller con las chicas el 22 de mayo de 2022, les había pedido traer un objeto que representara la paz para ellas. Trajeron una flor, un oso de peluche, libros:

- Bueno, yo siento que la flor porque...ellas pasan por un proceso de, bueno, donde la siembran, luego van...como...creciendo... entonces es como también las etapas por donde uno pasa [?]....donde comienza con una pequeña semillita, luego pasa que la tienen que regar y es como...y ya de último se abre. [...] Que es como algo que tenemos nosotros como personas. Que es crecer y pues pasar por las adversidades para poder llegar a...

- El oso fue porque me acompaña. Me acompaña cuando estoy triste y cuando estoy alegre.

- Bueno, yo traje el libro porque...escogí el libro porque hay muchas personas que leer, digamos, les tranquiliza cuando están en un momento como triste. Pues, se tranquilizan con esas. (Taller, 22 de mayo, 2022)



Fotografía 13: Los objetos que las niñas y jóvenes trajeron para el taller como representaciones de la paz personal. Créditos: Katharina Danisch

Para aquellas mujeres que han experimentado el desplazamiento de sus hogares rurales, la paz y la tranquilidad también están fuertemente vinculadas a estos contextos rurales de vida en el pasado, que se convierten en un lugar de anhelo interno.

Hay gente que ha vendido y se ha regresado de dónde venía, al pueblo. Varios se han regresado. Ya hay mucha gente que se ha ido

Inclusive nosotros, cierto papi, yo digo que, si algún día tenemos la oportunidad de venderlo, pues en un precio justo, yo creo que igual me compraría una finquita pequeña. Otra vez salir de la ciudad. Porque es que...yo todavía no me adapto a la ciudad. A uno le toca a veces a la fuerza, pero...que el transporte, que la inseguridad, que como a tranquilidad, la contaminación (Entrevista con María, 29 de marzo, 2023)

En la familia Vélez, ya tienen planes más concretos:

Nosotros hemos tenido la posibilidad...no de donde salimos de desplazamiento, sino donde nació mi papá en Vélez, Santander, allá hay un pedacito de tierra donde la idea, y el sueño de nosotras con mi hermana es poder tener una casita y allá no sé tener una huerta, y estar allá yendo y viniendo de la finquita.

- *¿Cómo un pequeño refugio también?*

Sí, y a mi papá y a mi mamá eso es felicidad para ellos. Estar en el campo. Y para nosotras también. De pronto para nuestros hijos ya no. Pero a mí y a mi hermana nos llena y nos gusta ir. Estar allá. Porque allá sí es una tierra tranquila. No hay grupos armados, nada de eso. Entonces el campo para nosotros es felicidad. Tranquilidad. (Entrevista con Angélica, 21 de abril, 2022)

4.4 La Plaza de la Hoja como símbolo de transformación -

Espacios y relaciones de encuentro, diálogo, cooperación entre la periferia y el centro

A continuación, presento cinco conclusiones tanto al nivel de las mujeres y de sus familias, como al de la convivencia en el conjunto y más allá.

Teniendo en cuenta las propuestas de Lederach, la construcción de paz empieza con la construcción de estructuras y redes relaciones en contextos conflictivos (Lederach, 2005, p. 84). Sobre este punto, es importante recordar el alto nivel de conflictividad y violencia que experimentaron muchos residentes en la Plaza de la Hoja, ya que sus trayectorias están estrechamente relacionadas con el conflicto armado. Al mismo tiempo, la convivencia en la Plaza de la Hoja en los últimos años ha estado fuertemente caracterizada por los conflictos, en los que en cierta medida se evidencian mecanismos violentos, como por ejemplo un cierto desinterés por las necesidades del ‘otro’ y una falta de respeto y cuidado del espacio común. Además, se puede constatar que, a lo largo de la existencia del conjunto, los residentes también han tenido que afrontarse al rechazo y los prejuicios por diferentes sectores de la ciudadanía en Bogotá, y que desde la perspectiva externa, el conjunto sigue teniendo un efecto de irritación en su entorno urbano.

Sin embargo, como lo expresan los mismos residentes, la intensidad de tales conflictos ha disminuido con los años y en comparación a las situaciones que se presentaron al principio de la convivencia, y dentro de la conflictividad han ido creciendo también redes de apoyo y espacios de cooperación comunitaria. Según ellos y ellas, esto se debe a que las personas se han ido acostumbrando a las formas de vivir en la ciudad y en un conjunto cerrado. En la misma medida, también se pueden observar algunos cambios en el relacionamiento con los sectores alrededor de La Hoja, importantes al respecto de este punto.

Es sobre estos cambios y bases de relaciones pacíficas que ya están presentes en la realidad social en el “país chiquito” y diverso de la Plaza de la Hoja, que estratégicamente se debe

incentivar y facilitar procesos de transformación de conflictos y construcción de comunidad en el conjunto.

1. Construcción de cultura de confianza para ampliar y replicar redes de cooperación y apoyo

Como se ha descrito, en muchos residentes de La Hoja y también en dos de las cuatro familias con las que hablé expresaron una prevalece la desconfianza hacia las personas fuera del propio grupo familiar o de amigos cercano que caracteriza sus opiniones y acciones. Sobre la base de las experiencias que me compartieron, se puede asumir que esta postura interna, que se traduce en una cultura familiar, tiene su origen en las heridas socioemocionales profundas que sufrieron las personas desplazadas en sus vidas. Además, se inscribe en la desconfianza generalizada predominante en los relacionamientos cotidianos de los ciudadanos en Bogotá, en las calles y en el transporte público. En comparación con las estructuras sociales rurales que recuerdan las mujeres, la pérdida de la confianza como base para el apoyo y la cooperación, es lo que más lamentan ellas de los cambios rurales-urbanos.

Comparando las diferentes familias que conocí, llama la atención que el nivel y la forma en la que esta característica se transmite a las futuras generaciones difiere mucho entre sí. Mientras que algunas familias han podido mantener o reconstruir la confianza, otras no, lo que apunta a que la familia nuclear es un espacio central para el aprendizaje de rasgos culturales como la confianza, la cooperación y el cuidado que pueden ser recursos para la creación de redes de apoyo y la transformación de conflictos de forma pacífica (véase Boulding, 1995).

Por un lado, las mujeres igual que sus respectivas hijas mostraron niveles de confianza muy distintos. En los casos donde esta característica cultural estaba más presente, las mujeres y chicas también estaban más involucradas en redes y grupos dentro del conjunto que funcionan como un apoyo mutuo en el cuidado de los hijos, en las oportunidades de generar ingresos y en momentos de crisis económicas. Además, mostraron más afecto y sentido de pertenencia a la Plaza de la Hoja que aquellas que expresaron un alto nivel de desconfianza, y, por ende, prefieren no relacionarse y muestran una mayor disposición de irse del conjunto.

Es un tema que también concierne a la siguiente generación. Para las chicas que conocí en la Plaza de la Hoja, la convivencia nace de la paz, al igual que la comunidad, el trabajo en equipo, el respeto, la amistad, la sociabilidad y - la confianza. Al mismo tiempo constatan que la confianza también es una de las bases para la paz, pero que perciben riesgoso confiar por la posibilidad de ser rechazadas.

La confianza también es confiar en uno mismo, pero también es confiarle algo a la otra persona. Y digamos que uno siente que sí puede confiar en las personas, pero la persona no le importa la opinión o

algo así...

- *Ósea que no te toma en serio o...*

Ajá, sí.

Hermana: Porque pues, en sí porque uno no sabe si esa persona sí...digamos...si también tendrá confianza en uno. Es algo como...de creer.

- *Yo siento por lo menos que para que pueda haber perdón, o tranquilidad o buena compañía...*

Leidy...tiene que haber confianza.

Prima: Pero también toca pasar por un proceso a llegar a la confianza.

Leidy: O para uno ser confiable. (Taller, 22 de mayo, 2022)

A lo que apuntan las chicas -al igual que Larissa Adler de Lomnitz (1993)- es a que la transformación de las relaciones conflictivas⁴² se basa fundamentalmente en una cultura de confianza. Solamente desde esta postura socio-mental (véase Dietrich, 2013) interior puede ser posible una comunicación y un relacionamiento transformador. Solamente desde una cultura de confianza pueden crecer las relaciones interpersonales pacíficas, cuyas manifestaciones concretas, según las chicas, pueden ser la ‘convivencia’, la ‘compañía’, el ‘perdón’, ‘ayudar’, el ‘solidaridad’ definido como ‘ayudar sin recibir nada cambio’, y, también ‘soluciones’ sobre los temas en conflicto.

Para actividades de relacionamiento dentro de la comunidad, las mujeres, quienes son las que (debido al trabajo doméstico y el cuidado de niños) pasan más tiempo en el conjunto en el día a día pueden ser el grupo estratégico para este tipo de medidas. Además, existe una cierta familiaridad entre la vida de las mujeres madres: aparte de la experiencia significativa de desplazamiento para sus vidas, comparten también los retos principales en la vida diaria. Además, les une el deseo por un futuro con más oportunidades para sus hijos e hijas. Como constata Adler de Lomnitz, la familiaridad mutua tiene que ser “suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado” (Adler de Lomnitz, 1993, p. 28), por lo cual debe ser incrementada donde sea necesaria a través de actividades y espacios que permiten conocer mejor las situaciones de vida de las demás.

Sobre estos puntos en común, es posible construir procesos para incrementar las capacidades y el deseo de hacer parte de redes de intercambio recíproco que puede traer beneficios en la organización de la vida diaria y en el bienestar personal y así incrementar la resiliencia ante posibles crisis.

Además de la confianza como un elemento importante fundamental que en muchos casos es necesario trabajar, la segunda precondition que identifica Adler de Lomnitz para el funcionamiento de las redes de apoyo es la cercanía física. La convivencia en la Plaza de la Hoja se

⁴² Tener en cuenta también, que las partes del Acuerdo de Paz 2016, atribuyen el éxito de los diálogos a la creciente confianza entre todos los actores.

caracteriza justamente por esta cercanía y por lo tanto facilita abrir espacios de encuentro y diálogo en la cotidianidad. Además, ya existen múltiples experiencias de cooperación y apoyo mutuo entre los residentes que se deben recoger y visibilizar más dentro de la comunidad de La Hoja.

2. Reconocer y estructuralmente apoyar el cuidado como recurso para la paz

El trabajo del cuidado no remunerado en los ámbitos familiares es un factor generalmente invisibilizado, pero también lo es en la construcción estructural y cultural de paz, en circunstancias donde las consecuencias del desplazamiento se abordan principalmente en los espacios familiares y privados. Las mujeres (y en parte también las más jóvenes) son un ejemplo de cómo su trabajo de cuidado, que en sus casos han empezado a muy temprana edad, ha contribuido a la relativa estabilización económica y social de sus hijos que hoy parten de una base de oportunidades de vida muy diferente a la de sus madres y abuelas.

Sin embargo, las historias de las mujeres en la Plaza de la Hoja muestran como estos trabajos de cuidado desde muy temprana edad fueron un obstáculo para el desarrollo de proyectos de vida individuales. Según lo que expresan ellas, especialmente la falta de educación formal y de opciones de cuidado de calidad para los niños, limita sus posibilidades de tener trabajos con ingresos estables. El enfoque feminista-materialista sobre trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas permite hacer cuenta de las múltiples violencias directas y estructurales (económicas, reproductivas) que sufren millones de mujeres en Colombia en condiciones parecidas, en la cotidianidad y la esfera privada. Contribuye al cambio el enfoque de seguridad sobre estas dimensiones estructurales, privadas y cotidianas para asegurar que las mujeres puedan llevar una vida en condiciones pacíficas. Sin embargo, los reclamos estructurales por justicia social deben traducirse en medidas concretas en términos de una justicia relacional, que responda de forma eficiente a las necesidades subjetiva de cada contexto de vida (Jolly, 2022).

Como se mostró en la investigación, la falta de tiempo debido a la necesidad de trabajar y de cuidar a sus hijos e hijas es un obstáculo principal para la participación en espacios para su propio beneficio. Cualquier estrategia, entonces, debe planearse de forma adecuada a sus situaciones específicas de vida para asegurar que las medidas sean accesibles para las mujeres. Pueden pensarse, por ejemplo, ofertas online que puedan realizarse desde casa o actividades acompañadas, por ejemplo, de ofertas para el cuidado de niños. Además, la administración del conjunto o las mujeres mismas podrían exigir a la alcaldía local o distrital hacer parte del Programa Distrital Manzanas del Cuidado, donde se ofrece, entre otras cosas, el cuidado para niños.

Por otro lado, más allá del reconocimiento del cuidado como trabajo como una función central dentro de la división de trabajo en el sistema capitalista, el cuidado de la vida – no necesariamente vinculado a la maternidad - y la preocupación práctica de prevenir el sufrimiento pueden considerarse recursos fundamentales para la construcción de relaciones y prácticas pacíficas, que en el sentido de la paz imperfecta son todas aquellas que tengan como fin el bien ‘del otro’. Las mujeres y madres, muchas veces (no necesariamente de forma voluntaria) son ‘profesionales’ en las prácticas del cuidado y sus conocimientos. Estas cualidades, por ende, deben considerarse un recurso importante con un impacto positivo en la transformación de los conflictos para ampliar los repertorios de comportamientos cotidianos la construcción de relaciones sociales pacíficas. en contextos concretos (Boulding, 2000, p. 91). Sin embargo, estos repertorios y estas subjetividades no deben abordarse como algo oculto, apartado de los ámbitos públicos de la construcción de paz. Más bien, se trata de una ampliación y politización de estos recursos culturales de cooperatividad, cuidado y confianza en la cotidianidad hacia los espacios políticos e institucionales de la construcción de paz.

3. Aumentar el compromiso con la comunidad para facilitar la participación política y ciudadana

La falta de un acompañamiento ‘profundo’ en el proceso de convivencia en La Hoja es una de las fallas que las mujeres expresaron en nuestras conversaciones y respecto a sus opiniones sobre la política de paz en Colombia. De esta manera, junto a la desconfianza, se puede registrar un alto nivel de decepción y desilusión hacia los actores de esta política. La excepción sin duda es Gustavo Petro, porque desde su perspectiva es quien ha hecho posible y defendió la construcción de lo que hoy es su casa, y a quien, gracias a esta relación personal, muchos apoyan políticamente. Ninguna de las mujeres mayores tiene un papel muy activo en la organización del conjunto ni está involucrada en grupos políticos, aunque esto cambia en parte con la siguiente generación. Esto se puede interpretar como un efecto de los cambios estructurales en términos de oportunidades de la vida de generaciones anteriores y de las más jóvenes.

Por otro lado, es importante señalar que ‘desde afuera’, algunos actores de la sociedad civil han ido apropiándose del poder simbólico del conjunto en el centro de Bogotá para la demanda política por la satisfacción de los derechos básicos de distintos sectores de la sociedad⁴³. El movimiento más significativo y visible lo constituyen los grupos feministas. Desde hace unos

⁴³ Hay que constatar que no esto significa necesariamente que la mayoría de los habitantes se involucren de forma individual en estos procesos. Además, es importante recordar, que no sabemos hasta qué punto los grupos representativos del conjunto realmente representan a sus residentes. Para responder este tipo de preguntas, será necesario hacer una investigación mucho más extensa de las formas de organización institucionalizadas en el conjunto y consultar a un número mayor de residentes de lo que fue posible en el trabajo presente.



Fotografía 14: Concierto final de la marcha feminista a favor del aborto libre el 28 de septiembre 2023 en la plazoleta de la Plaza de la Hoja. Créditos: Katharina Danisch

años, por ejemplo, las marchas feministas el 8 de marzo, el 28 de septiembre o el 25 de noviembre anuales en Bogotá terminan su ruta en la plazoleta de la Plaza de la Hoja⁴⁴.

De esta forma, a nivel simbólico se ha creado una conexión fuerte entre las luchas feministas y las personas víctimas del conflicto, ya que en ambos casos se trata de una lucha por el reconocimiento pleno de los derechos humanos de todas las personas. Por un lado, se puede entender como una apropiación por partes críticas de la sociedad civil de un espacio público simbólico en contra de una estructuración excluyente del espacio y la sociedad y en favor de la construcción de una sociedad más igualitaria y más pacífica. De tal forma, las imágenes y las reseñas sobre la Plaza de la Hoja en los periódicos en el contexto de estas marchas, lleva a advertir una especie de resignificación del conjunto, como espacio y actor significativo del discurso, más allá de ser una comunidad cultural (véase Van Dijk, 2006) pasiva como grupo social con intereses y demandas políticas propios. De esta manera, estos desarrollos revelan el potencial político transformador de una visión feminista y crítica sobre la construcción de paz que no se enfoca únicamente en el Estado como motor de cambio sino también en las redes de cooperación dentro de la misma sociedad civil. Para el éxito de estas redes, tal cual como lo resumió el

⁴⁴ El 8 de marzo anualmente se conmemora el Día Internacional de la Mujer, desde una tradición socialista feminista anteriormente llamado el Día Internacional de la mujer Trabajadora. De la misma forma, el 28 de septiembre se conmemora anualmente el Día de Acción Global por el acceso al aborto legal y seguro y el 25 de noviembre Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

grupo de chicas en nuestro taller, son fundamentales el ‘compromiso’ y la ‘responsabilidad’ de todas las partes involucradas.

Por otro lado, los problemas que convocan las protestas feministas contra la violencia estructural basada en género también constituyen temas que juegan un rol importante en la vida de las residentes de la Plaza de la Hoja, tal y como lo escuchamos en la historia de Margarita. En el centro de estas problemáticas se encuentra la violación de los derechos reproductivos de las mujeres, que atenta contra la libertad de decidir sobre sus cuerpos y vidas, la cual es la base del reconocimiento pleno de su ciudadanía (Di Marco, 2010, p. 64). Más allá de esto, como lo vemos en el caso de Margarita, la violación de los derechos reproductivos no se limita al aborto libre, sino que incluye también igualdad de acceso a un tratamiento médico adecuado y a métodos anticonceptivos. La exclusión de todos estos servicios, además, es una problemática fuertemente marcada por desigualdades socioeconómicas (y discriminaciones racistas), haciendo que mujeres con menos recursos, sin acceso a servicios privados no tengan el mismo acceso al derecho de decidir libremente sobre sus vidas y sus cuerpos. Además, se ven mucho más expuestas a tratamientos excluyentes y paternalistas de parte del personal médico, como pasó en el caso de Margarita, que desconoce la capacidad plena de las mujeres de tomar decisiones que consideran correctas para sus vidas. De esta forma, las mujeres son empujadas, por ejemplo, hacia maternidades indeseadas con consecuencias complejas en sus vidas. De esta forma y por su mera existencia en esta ubicación de la capital colombiana, la Plaza de la Hoja representa un reto simbólico ante las estructuras de poder centralistas, clasistas y patriarcales y es un símbolo de resistencia ante la exclusión. Esto es un ejemplo de la posibilidad y la necesidad que se revelan dentro de la sociedad civil colombiana de crear de manera estratégica las bases para nuevas redes, así como una cultura de cooperación ante los retos estructurales que enfrenta, los cuales, directa o indirectamente, contribuyen a la construcción de paz tanto estructural como relacional. Gracias a su alto valor simbólico de representación del gran grupo de desplazados y víctimas del conflicto armado, La Hoja puede cumplir con un rol de faro importante en estas redes. Desde la perspectiva de los intereses en representación de su sector social, una integración exitosa en la sociedad urbana de las víctimas en proyectos de la Hoja podría servir como justificación política de la construcción de proyectos parecidos en otras ubicaciones centrales⁴⁵.

⁴⁵ Será interesante ver cómo este valor simbólico pueda cambiar en el caso que muchas residentes actuales de La Hoja sigan vendiendo sus apartamentos a personas que no son (oficialmente) víctimas del conflicto armado.

4. Espacio para construcción de memoria y reconciliación

Este trabajo, en gran parte es un trabajo de memoria y de reconocimiento las trayectorias de vida individuales que hacen parte del gran grupo de personas desplazadas en Colombia. En sentido, también la Plaza de la Hoja es más que el acceso al derecho de vivienda. Para sus residentes es un reconocimiento de su condición de víctimas, de sus pérdidas y su dolor, por lo que el sentimiento de gratitud persiste en ellos (la mayoría) pesar de los muchos problemas y conflictos del conjunto.

Existen iniciativas, como por ejemplo en el Día de las Víctimas el 9 de abril de 2022, donde se busca la visibilización de estas historias y memorias. Este día, varios residentes de La Hoja contaron públicamente sus testimonios como víctimas del conflicto armado y se presentaron diferentes iniciativas del conjunto. Sin embargo, la mayoría de las personas presentes eran personas de la alcaldía responsables de alguna forma del conjunto y la asistencia por parte de los residentes parecía ser relativamente limitada.

Sin embargo, con estrategias bien articuladas, en la Plaza de la Hoja se podrían generar procesos de construcción de memoria y de reconciliación importantes, gracias a la visibilidad y el simbolismo importante del lugar. Estos procesos dependen de varios factores: en primer lugar, es fundamental la disposición de los residentes de compartir sus historias, lo que a su vez depende de la generación de espacios de confianza donde esto sea posible⁴⁶. Sin embargo, en el contexto de convivencia conflictiva en La Hoja, estos procesos necesitan medidas de acompañamiento institucional que vayan más allá del Día de las Víctimas y de los servicios disponibles, que puedan abordar también la realidad conflictiva actual y que entiendan las experiencias de las personas como un recurso valioso para la construcción de memoria.

En segundo lugar, para que la construcción de la memoria sea un proceso no sea solamente dentro de la comunidad de la Plaza de la Hoja, sino que pueda constituir igualmente una estrategia de diálogo y de aprendizaje de ciudadanía, también se necesitan puentes comunicativos entre la ciudad y la Plaza de la Hoja y encuentros directos que contribuyan a la transformación de la impresión negativa que tienen muchas personas de Bogotá sobre la Plaza de la Hoja y sus residentes.

⁴⁶ En una escala pequeña, esta investigación es el resultado de espacios de confianza que se crearon en el contexto del trabajo de campo.

Su presencia visible es un recordatorio incómodo constante y una memoria viva en el ‘centro del país’ de las experiencias e historias de los nueve millones de personas desplazadas por el conflicto armado en toda Colombia. Una gran parte de estas personas y memorias permanece en la periferia de la ciudad y de Colombia. Los residentes de la Plaza de la Hoja representan una rara excepción de la ‘víctima periférica’ en el imaginario colectivo sobre el conflicto y la construcción de paz, lo que explica la extraña sensación de cercanía y aislamiento simultáneos que se perciben del lugar en su contexto espacial y social.



Fotografía 15: Exposición temporal de la memoria de los residentes de la Plaza de la Hoja, con ocasión del Día de las Víctimas, el 9 de abril de 2022. Créditos: Katharina Danisch

El trabajo de memoria con potencial transformador significa exactamente eso: crear espacios adecuados para la expresión de la memoria, admitirla y con ella el dolor histórico y actual. Por otro lado, las memorias de los residentes de La Hoja no solamente contienen recuerdos dolorosos y de violencia, sino también de la tranquilidad, la unión, y el apoyo que han logrado desarrollar en medio de la adversidad y de su vida en la ciudad, que pueden ser recursos, una fuente de imaginación moral de paz (Lederach, 2005).

Además, es importante señalar que, especialmente por parte de las generaciones mayores, existe una necesidad palpable del reconocimiento de sus proyectos de vida y contribución a ‘su país’.

Aurelio Nosotros hemos sido muy trabajadores. O sea, eso es lo que me gustaría que usted entendiera. Lo que pasa es que la gente de pronto no le sabe explicar mucho esos temas. Como que ya no le importa, mejor dicho, en una palabra. No queremos ni saber del pasado.

Ana Ni comentar, ni saber de ese pasado. Sí.

Aurelio Eso es lo a mí sí me encanta que especialmente el mundo conozca. Porque personas que fuimos tan productivas y que le aportábamos al desarrollo de nuestro país y llegar a un momento dado, a una capital como Bogotá, sin ninguna preparación. Mi esposa casi analfabeta, y yo menos porque ella de pronto sabía más que yo. Mejor dicho... (Entrevista con Ana, 27 de mayo, 2022)

Del ejemplo de la familia Vélez, además, se puede aprender como una memoria colectiva viva contribuye a crear unión y cercanía entre los miembros del grupo (véase Halbwachs, 1992). Esta dinámica se puede aplicar también a otros grupos, como por ejemplo la comunidad de residentes de la Plaza de la Hoja.

Todos estos aspectos pueden ser elementos unificadores que contribuyan a la construcción de relaciones pacíficas, una cultura de ciudadanía compartida basada en el respeto por las experiencias y las contribuciones ‘del otro’ y una mayor participación en los espacios de organización de sociedad civil.

5. A modo de conclusión y epílogo

En referencia a la idea de Blair alrededor de la necesidad de desenterrar las memorias subterráneas, así como al postulado feminista según el cual “lo personal es político”, el resultado de esta investigación busca contribuir a una politización de las memorias y experiencias personales de mujeres, víctimas del conflicto armado y de sus familias después de ser reparadas, por medio de su visibilización en el discurso nacional de la memoria y la paz.

Desde este punto de vista, se hace evidente una distancia y desvinculación preocupante de muchos sectores de la sociedad civil, tanto del centro como de la periferia, del discurso de paz a nivel político-institucional central.

En medio de las estructuras políticas y discursivas polarizadas ideológicas a nivel político, y las institucionalizadas que *de facto* siguen siendo excluyentes para una gran parte de las personas en Colombia, los individuos y sus recursos personales son una fuente importante para la transformación de conflictos en contextos concretos. Un enfoque ‘imperfecto’ dentro de la investigación de paz en estos escenarios cotidianos y relaciones puede contribuir a incrementar la relevancia de este campo académico como “disciplina de afirmación de la vida y más realista de entrelazamiento con otras formas de vida [...] en lugar de una búsqueda esotérica de visionarios blandos y románticos sin conexión con la realidad” (Nandy, 2019, p. 11). De este modo, la investigación para la paz en Colombia, en vista de las formas discursivas de la paz como promesa ‘total’ que vuelven a estar presentes en la actualidad, puede contribuir al carácter transformativo de la paz.

Pero la memoria no solamente reconstruye la historia en relación con los hechos en el marco del conflicto armado. Una investigación de memoria con enfoque sociológico permite analizar cómo y bajo que circunstancias se transmiten y transforman estas memorias en el presente. Estos espacios pueden ser institucionales como es el caso de los espacios educativos, las escuelas y las universidades, o no-institucionales como los ámbitos privados y familiares. Además, permite hacer seguimiento a los efectos a largo plazo de las políticas de reparación de las víctimas del conflicto armado, así como elaborar propuestas políticas y estrategias desde la sociedad civil que respondan al carácter de largo plazo de los procesos de transformación de conflictos de forma pacífica en una sociedad que ha sido y sigue siendo marcada por la violencia.

Desde una visión crítica sobre las configuraciones topográficas espaciales y sociales en Colombia, es necesario recordar la importancia de las relaciones entre centro y periferia que son fundamentales. A nivel del territorio nacional, la periferia se ubica en los territorios que viven en supuesto aislamiento. Dentro de los contextos urbanos como Bogotá, lo hace en las grandes localidades que, desde la perspectiva del centro se encuentran en los márgenes de las ciudades. Desde la posición centralista de este mapa social de Colombia, la vida de las víctimas de violencias como el desplazamiento se desarrolla en la periferia. En esta misma lógica, la presencia de las víctimas no solamente en la ciudad sino en espacios centrales de la misma se permite y justifica únicamente desde el rol que ejercen como trabajadores en los oficios de servicio, como trabajadoras domésticas, conductores de taxi o de mensajería o vendedores ambulantes en las esquinas de la gran urbe.

Como consecuencia de estas separaciones espaciales y sociales de clase, los habitantes de los espacios centrales no tienen la posibilidad de relacionarse directamente con la posición ocupada por las víctimas en la ciudad, o no se plantean la necesidad de reconocerles una posición igualitaria en la sociedad. También pueden evitar afrontar y cuestionar su propia perspectiva sobre los contextos sociales, económicos y políticos de la violencia histórica y actual en Colombia.

Aunque en muchos aspectos, los y las residentes de la Plaza de la Hoja siguen siendo marginalizados y estructural- y socialmente excluidos, la Plaza de la Hoja ha desarrollado una fuerza primordialmente simbólica. Interrumpe el paradigma estructural de la ciudad, justo por la elección de la ubicación en contra de las lógicas de rentabilidad del suelo urbano, así también rompe, de alguna manera, con la idea de la víctima periférica y, por ende, de la construcción de paz como un proceso periférico. Desde el escenario de La Hoja se puede concluir que las víctimas hacen parte *central* de esta sociedad.

Esta reflexión puede conducir a un cambio en el discurso sobre la construcción de la paz en Colombia con un potencial transformador. Más allá de ser un objetivo estructural por conseguir en el futuro, la construcción de paz debe entenderse como la transformación de las relaciones conflictivas y violentas en sus condiciones en el aquí y en el ahora. Esto no implica abandonar una postura crítica frente a las innegables desigualdades de poder entre las posiciones centrales y periféricas, tanto en términos territoriales como sociales y políticos. Más bien implica dinamizar estas relaciones desde un enfoque tanto cultural como sistémico, a través del encuentro, el diálogo y el reconocimiento. En este sentido, la Plaza de la Hoja, aún con todas las fallas y críticas analizadas en estas páginas, constituye una propuesta política con un potencial importante en el marco del postconflicto en Colombia.

Referencias

- Adler de Lomnitz, L. (1993). *Cómo sobreviven los marginados* (Primera edición, decimoséptima reimpresión). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Agencia de Renovación del Territorio. (2023). *Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial PDET*. Recuperado de https://www.renovacionterritoio.gov.co/especiales/especial_pdet/
- Alcaldía Mayor de Bogotá y Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación. (2023). *Boletín Trimestral de Víctimas del Conflicto Armado Bogotá D.C.: Enero-Marzo de 2023 Observatorio Distrital de Víctimas del Conflicto Armado*. Recuperado de <http://observatorio.victimasbogota.gov.co/sites/default/files/documentos/Boletin%20Trimestral%20V%C3%ADctimas%20Bogota%20de%20julio%202023%20corte%20marzo%202023.pdf.pdf>
- Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación. (2015). *Plaza de la Hoja - Bogotá Humana entrega viviendas a víctimas del conflicto* [YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=itGiq7nr3JQ>
- Alzate Mora, D. (2020). Concentración de la tierra y las Zonas de Interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (Zidres) en los Montes de María, María La Baja y Carmen de Bolívar. *Prolegómenos*, 23(46), 51–70. <https://doi.org/10.18359/prole.4309>
- Angermüller, J. (2007). Diskurs als Aussage und Äußerung – Die enunziative Dimension in den Diskurstheorien Michel Foucaults und Jacques Lacans. En I. H. Warnke (Ed.), *Linguistik - Impulse & Tendenzen: Vol. 25. Diskurslinguistik nach Foucault. Theorie und Gegenstände* (pp. 53–80). Berlin, Boston: De Gruyter.
- Arrieta Vera et al. (2022). *No enreden la Paz: Balance multipartidista de la implementación del Acuerdo de Paz a julio 2022*. Recuperado de <https://www.juanitaenelcongreso.com/post/no-enreden-la-paz-seguimiento-a-la-implementacion-del-acuerdo-de-paz>
- Barad, K. (2003). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(3), 801–831. <https://doi.org/10.1086/345321>
- Barrera, A. F. (2023, 19 julio). Estos son los ministros del Gobierno Petro que han salido del gabinete en menos de un año. *Caracol Radio*. Recuperado de <https://caracol.com.co/2023/07/19/estos-son-los-ministros-del-gobierno-petro-que-han-salido-del-gabinete-en-menos-de-un-ano/>

- BBC (2012, 23 abril). Colombia: Santos anuncia entrega de 100.000 viviendas gratis. *BBC News Mundo*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2012/04/120423_ultnot_colombia_santos_vivienda_cch
- Betancur Betancur, M. S. (2019). *Minería del Oro, Territorio y Conflicto en Colombia: Retos y recomendaciones para la protección de los derechos humanos y del medio ambiente*. Recuperado de la página web de Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá - Colombia: <https://co.boell.org/es/2019/12/09/mineria-del-oro-territorio-y-conflicto-en-colombia-retos-y-recomendaciones-para-la>
- Blair, E. (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas Humanística*, 72(72). Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2147>
- Bogotá Humana. (2012). *Plan de Desarrollo (2012-2016)*. Recuperado de https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/documentos/2012_2016_Bogota_Humana_Plan_Acuerdo489_2012.pdf
- Boulding, E. (1995). Feminist Inventions in the Art of Peacemaking: A Century Overview. *Peace & Change*, 20(4), 408–438. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0130.1995.tb00245.x>
- Boulding, E. (2000). *Cultures of peace: The hidden side of history* (1. ed., [Nachdr.]). *Syracuse Studies on Peace and Conflict Resolution*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Boutros Boutros-Ghali. (1992). *An agenda for peace: Preventive diplomacy, peacemaking and peace-keeping : report of the Secretary-General pursuant to the statement adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992*. Recuperado de la página web de United Nations.
- Branagan, M. (2022). Women in Environmental Nonviolent Action. En K. Standish, H. Devere, A. Suazo y R. Rafferty (Eds.), *Palgrave handbooks. The Palgrave handbook of positive peace* (1ª ed., pp. 248–269). Singapore: Palgrave Macmillan.
- Braunmühl, C. (2017). Lediglich passiv? Wie Karen Barads Agentieller Realismus den Geschlechterdualismus wieder einschreibt. En I. Leicht y K. Volk (Eds.), *Politik und Geschlecht: Vol. 28. Material turn: Feministische Perspektiven auf Materialität und Materialismus* (51-66). Opladen: Verlag Barbara Budrich.
- Breidenstein, G., Hirschauer, S. y Kalthoff, H. (2013). *ETHNOGRAFIE*. [S.l.]: UVK.
- Brock-Utne, B. (1989). *Feminist perspectives on peace and peace education*. Zugl.: Oslo, Univ., Diss. : 1988 (1. ed.). *The Athene series*. New York: Pergamon Pr.
- Brunner, C. (2022). Still Loving the F-Word. *Zeitschrift für Friedens- und Konfliktforschung*, 1–12. <https://doi.org/10.1007/s42597-022-00075-7>
- Butler, J. (2002). *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity* (10. anniversary ed.). New York: Routledge (Trabajo original publicado en 1990). Recuperado de <http://swb.ebib.com/patron/FullRecord.aspx?p=180211>
- Butler, J. (2011). *Bodies that matter: On the discursive limits of 'sex'*. *Routledge classics*. Abingdon, Oxon, New York, N.Y.: Routledge. Recuperado de <https://www.taylorfrancis.com/books/9781136807183>
- Cairo, H. y Ríos, J. (2019). Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al Acuerdo de Paz. *Revista Española de Ciencia Política*, (50), 91–113. <https://doi.org/10.21308/recp.50.04>
- Castiblanco Talero, D. A. (2017). *Análisis de las Nociones de Paz Inmersas en el Acuerdo Final Suscrito entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP: Implicaciones en su Implementación*. Bogotá. Recuperado de la página web de Universidad Javeriana: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/35540/Diego%20Andr%c3%a9s%20Castiblanco%20Talero.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una Nación Desplazada: Informe Nacional del Desplazamiento Forzado en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Chaparro González, N. y Martínez Osorio, M. M. (2017). *Negociando desde los márgenes: La participación política de las mujeres en los procesos de paz en Colombia (1982-2016)*. Documentos : ideas para construir la paz: Vol. 29. Bogotá: Dejusticia. Recuperado de <https://www.dejusticia.org/publication/negociando-desde-los-margenes-la-participacion-politica-de-las-mujeres-en-los-procesos-de-paz-de-colombia-1982-2016/>
- Chaparro Rodríguez, J. C. (2017). *El ocaso de la guerra: La confrontación armada y los procesos de paz en Colombia*. Textos de ciencias humanas. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1690095>
- Charry Joya, C. A. (2018). Rastreado la paz. Medios de comunicación y formación de opinión pública en torno al proceso de paz en Colombia. En C. A. Charry Joya (Ed.), *Ciencias humanas. Ciudadanías conectadas, sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 69–106). Bogotá, D. C.: Editorial Universidad del Rosario.
- Charry Joya, Carlos Andrés et al. (2019). El cubrimiento mediático de los acuerdos de paz en Colombia al inicio de la era de Iván Duque. Entre el pesimismo y la negatividad. *Clivatge*. Publicación en línea avanzada. <https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2019.7.6>
- Colombia +20 (2023, 3 agosto). ¿En qué van los diálogos de paz con ELN? La línea de tiempo con los momentos clave. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/dialogos-de-paz-con-el-eln-fechas-y-momentos-clave-de-la-negociacion-con-gobierno-de-gustavo-petro-2023/>
- Colombia Diversa. *Sergio Urrego*. Recuperado de <http://www.colombia-diversa.org/p/sergio-urrego.html>
- Colombia+20 (2022, 9 julio). La versión del conflicto del mayor Ospina, comisionado de la verdad que renunció. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/informe-sobre-el-conflicto-y-las-farc-del-mayor-carlos-guillermo-ospina-el-comisionado-de-la-verdad-que-renuncio/>
- Colombia+20 y Rutas del Conflicto (2021, 16 noviembre). ¿A qué se enfrentan las Circunscripciones Especiales para la Paz? *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/reportajes/circunscripciones%20-de-paz/>
- Comisión de la Verdad. (2022a). *Comisión Nacional Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia: 52 pactos de paz*. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/pactos-de-paz>
- Comisión de la Verdad (Ed.). (2022b). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad*. Hasta la guerra tiene límites: violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario (1ª ed.). Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Comisión de la Verdad. (2022c). *La paz de Betancur*. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/la-paz-de-betancur>
- LEY 2272 DE 2022 *Diario Oficial No. 52.208* (. Congreso de Colombia 4.11.2022).
- Corte Constitucional de Colombia. (2017). *Acto Legislativo 02 de 2017*. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=81573>
- Corte Constitucional de Colombia. (2022). *Sentencia SU020/22*. Recuperado de <https://www.corte-constitucional.gov.co/relatoria/2022/SU020-22.htm>
- Cortés, C. Á. (2020, 29 junio). ¿Qué pasó con los monumentos hechos con las armas de las Farc? *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/que-paso-con-los-monumentos-hechos-con-las-armas-de-las-farc-article/>
- Dalla Costa, M. y James, S. (1975). *The power of women and the subversion of the community* (3. ed.). Bristol: Falling Wall Press.

- DANE. (2018). *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-NBI-DIVIPOLA-2021.xlsx>
- Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. (2002). *Democracia pactada*. Erscheinungsort nicht ermittelbar: Institut français d'études andines. Recuperado de <https://books.openedition.org/ifea/3975?lang=de#notes>
- Deckelbaum, Y. (2016). *Hear the Prayer of the Mothers*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=YyFM-pWdqrY>
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanística, Julio/Dic.*(74). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200002
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba, Segunda época*(14), 51–67. Recuperado de <https://www.bibliotecafragmentada.org/los-movimientos-de-mujeres-en-la-argentina-y-la-emergencia-del-pueblo-feminista/>
- Dietrich, W. (2013). *Elicitive Conflict Transformation and the Transrational Shift in Peace Politics. Many Peaces*. London: Palgrave Macmillan.
- Dietrich, W. (2012). *Interpretations of Peace in History and Culture. Many Peaces*. London: Palgrave Macmillan.
- Doyle, M. W. (1983). Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. *Philosophy & Public Affairs, 12*(3), 205–235. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2265298>
- Echavarría Álvarez, J. (2014). Elicitive Conflict Mapping: A Practical Tool for Peacework. *Journal of Conflictology, 5*(2), 58–71.
- Echavarría Álvarez, Josefina, et al. (2023a). *El tiempo se agota para la implementación del enfoque de género: avances, retos y oportunidades a seis años de la firma del Acuerdo Final*. Recuperado de <https://curate.nd.edu/show/ff365428x38>
- Echavarría Álvarez, Josefina, et al. (2023b). *Seis años de implementación del Acuerdo Final: retos y oportunidades en el nuevo ciclo político*. Bogotá, Colombia. Recuperado de la página web de Matriz de Acuerdos de Paz, Instituto Kroc de Estudios: <https://curate.nd.edu/downloads/und:jw827943q15>
- El Espectador (2014, 15 noviembre). El reto de la mezcla social. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/bogota/el-reto-de-la-mezcla-social-article-527814/>
- El Tiempo (2023, 3 febrero). Nueva cumbre entre el presidente Petro y el expresidente Uribe en Bogotá. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/reunion-de-petro-con-uribe-de-que-hablan-739299>
- Engels, B. (2014). Repräsentationen, Diskurse und Machtfragen: Postkoloniale Theorieansätze in der Friedens- und Konfliktforschung. *Zeitschrift für Friedens- und Konfliktforschung, 3*(1), 130–150.
- Espinosa Moreno, F. (2021). *De damnificados a víctimas: La construcción del problema público de los afectados por la violencia en Colombia (1946-1991)* (Primera edición). *Tierra firme*. Ciudad de México, Bogotá, Colombia: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa; Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://swbplus.bsz-bw.de/bsz1780417284kla.htm>
- FARC-EP. (2013a). *Las cien propuestas de desarrollo agrario integral con enfoque territorial de: Propuestas para un Política de desarrollo rural y agrario integral (ET)*. Recuperado de <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/03/Las-cien-100-propuestas-de-desarrollo-agrario-integral-con-enfoque-territorial-de-las.pdf>
- FARC-EP. (2013b). *Las cien propuestas de desarrollo agrario integral con enfoque territorial de: Propuestas para un Política de desarrollo rural y agrario integral (ET)*. La Habana. Recuperado de <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/03/Las-cien-100-propuestas-de-desarrollo-agrario-integral-con-enfoque-territorial-de-las.pdf>

- Federici, S. (2012). *Revolution at Point Zero: Housework, reproduction, and feminist struggle. Common Notions*. Oakland: PM Press. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/kxp/detail.action?docID=1011442>
- Federici, S. (2015). *Caliban und die Hexe. Frauen, der Körper und die ursprüngliche Akkumulation* (3., erweiterte Auflage). Wien: mandelbaum.
- Fernández-Matos, D. C. y González-Martínez, M. N. (2019). La paz sin las mujeres ¡No va! El proceso de paz colombiano desde la perspectiva de género. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (121), 113–133. <https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.113>
- FIP (2016, 17 octubre). La “ideología de género”: ¿un spoiler para la paz? Recuperado de <https://ideaspaz.org/publicaciones/opinion/2016-10/la-ideologia-de-genero-un-spoiler-para-la-paz>
- FLIP (2023a, 11 mayo). El presidente Petro endurece su discurso contra el periodismo y alienta su criminalización. Recuperado de <https://flip.org.co/index.php/en/informacion/pronunciamientos/item/3042-el-presidente-petro-endurece-su-discurso-contra-el-periodismo-y-alienta-su-criminalizacion>
- FLIP. (2023b). *Cartografías de la Información: El Periodismo Local se Extingue en Colombia*. Recuperado de <https://flip.org.co/cartografias-informacion/>
- Foucault, M. (1973). *Archäologie des Wissens* (1. Aufl.). *Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Foucault, M. (2012). *Die Ordnung des Diskurses* (ed. 12). Frankfurt/M.: Fischer Taschenbuchverlag.
- Foucault, M. (2021). *Analytik der Macht* (Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft, Vol. 1759, 9. Auflage). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Frain, S. C. (2022). Women’s Rights/Gender Rights: Positive Peace as Indigenous and Womxn’s Rights. En K. Standish, H. Devere, A. Suazo y R. Rafferty (Eds.), *Palgrave handbooks. The Palgrave handbook of positive peace* (1ª ed., pp. 490–500). Singapore: Palgrave Macmillan.
- France 24 (2022, 12 abril). Duque defiende en la ONU su plan de "Paz con Legalidad" en Colombia. *FRANCE 24*. Recuperado de <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220412-duque-defiende-en-la-onu-su-plan-de-paz-con-legalidad-en-colombia>
- Galtung, J. (1964). An Editorial. *Journal of Peace Research*, Vol. 1(No. 1), 1–4. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/422802>
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/422690>
- Galtung, J. (1981). Social Cosmology and the Concept of Peace. *Journal of Peace Research*, 18(2), 183–199. <https://doi.org/10.1177/002234338101800207>
- Galtung, J. (1998). *Frieden mit friedlichen Mitteln: Friede und Konflikt, Entwicklung und Kultur. Friedens- und Konfliktforschung: Vol. 4*. Opladen: Leske und Budrich.
- Garzón, A. C. y Mayra Robles, S. (2023, 20 junio). “Por los escándalos, muchos sienten que Petro es lo mismo de siempre”. Recuperado de <https://www.lasillavacia.com/historias/historia-academica/por-los-escandalos-muchos-sienten-que-petro-es-lo-mismo-de-siempre/>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (12ª reimp). *CLA DE MA*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Gleditsch, N. P., Nordkvelle, J. y Strand, H. (2014). Peace research – Just the study of war? *Journal of Peace Research*, 51(2), 145–158. <https://doi.org/10.1177/0022343313514074>
- Gobierno de Colombia y FARC-EP. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Bogotá. Recuperado de https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Gómez, G. I. (2020). Las disputas por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP): una reflexión crítica sobre su sentido político y jurídico *Vniversitas*, 69. Recuperado de [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/VJ/69%20\(2020\)/82563265002/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/VJ/69%20(2020)/82563265002/)

- González Binetti, M. F. (2015). Juan Manuel Santos Calderón: un discurso camaleónico entre la guerra y la paz. *Más poder local*, (24), 6–9. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7454327>
- González Mantilla, V. E. (2021). *Análisis ideológico de los discursos del proceso de paz en Colombia (2012-2016)* (Primera edición). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- González Posso, C. (2016, 19 octubre). Los Problemas del Sí en el Plebiscito. INDEPAZ. Recuperado de <https://indepaz.org.co/los-problemas-del-plebiscito/>
- Grajales, J. (2013). State Involvement, Land Grabbing and Counter-Insurgency in Colombia. *Development and Change*, 44(2), 211–232. <https://doi.org/10.1111/dech.12019>
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. Edited, translated, and with an introduction by Lewis A. Coser. *The heritage of sociology*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2007). *Ethnography: Principles in practice* (3. ed.). London: Routledge.
- Harders, C. y Clasen, S. (2011). Frieden und Gender. En H.-J. Gießmann y B. Rinke (Eds.), *Springer-Link Bücher. Handbuch Frieden* (1ª ed., pp. 324–335). Wiesbaden: VS Verl. für Sozialwissenschaften.
- Haug, F. (2016). Marxism-Feminism. *Historical Materialism*, 24.4, 257–270.
- Henao, L. (2017). Análisis sociológico del perdón: discursos dominantes y alternativos. *Controversia*, (209), 113–168. Recuperado de <https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/1097/604>
- Hennessy, R. (2013). *Materialist feminism and the politics of discourse. Routledge library editions. Feminist theory: volume 21*. New York, London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Hinton, A. L., Shani, G. y Alberg, J. (Eds.). (2019). *Rethinking peace: Discourse, memory, translation, and dialogue*. London, New York: Rowman & Littlefield International.
- Höffe, O. (Ed.). (1995). *Klassiker Auslegen: Vol. 1. Immanuel Kant, zum ewigen Frieden*. Berlin: Akademie Verlag.
- Humanas Colombia et. al. (2016). *Las mujeres en los Acuerdos de Paz: Cinco claves para un tratamiento diferenciado de la violencia sexual en los acuerdos sobre los derechos de las víctimas en el proceso de paz*. Recuperado de la página web de Sima Mujer: <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Las-mujeres-en-los-acuerdos-de-paz.pdf>
- Ibarra Melo, M. E. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: Reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- INDEPAZ. (2022). *Cifras durante el gobierno de Iván Duque: Balance de la violencia en cifras*. Recuperado de <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2022/08/INFORME-GOBIERNO-DUQUE.pdf>
- Infobae (2022, 6 julio). Álvaro Uribe criticó nuevamente a la JEP y comparó el tratamiento que se le da a exguerrilleros y militares. *infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/07/06/alvaro-uribe-critico-nuevamente-a-la-jep-y-comparo-el-tratamiento-que-se-le-da-a-exguerrilleros-y-militares/>
- Jäger, S. (2013). Diskurs und Wissen: Theoretische und methodische Aspekte einer Kritischen Diskurs- und Dispositivanalyse. En R. Keller (Ed.), *Handbuch Sozialwissenschaftliche Diskursanalyse: Band I: Theorien und Methoden* (pp. 81–112). Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- JEP. (2023a). *Inicio*. Recuperado de <https://www.jep.gov.co/Paginas/Inicio.aspx>
- JEP. (2023b). *Los casos de la JEP - Jurisdicción Especial para la Paz*. Recuperado de <https://www.jep.gov.co/Paginas/casos.aspx>

- Jolly, N. T. (2022). Transformative Justice: Exploring the “Relational” in Transformative Gender Justice. En K. Standish, H. Devere, A. Suazo y R. Rafferty (Eds.), *Palgrave handbooks. The Palgrave handbook of positive peace* (1ª ed., pp. 455–472). Singapore: Palgrave Macmillan.
- Lederach, J. P. (1997). *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies* (9. printing). Washington, DC: United States Inst. of Peace Press.
- Lederach, J. P. (2005). *The moral imagination: The art and soul of building peace* (1. iss. as OUP paperback). Oxford: Oxford Univ. Press.
- Lederach, J. P. (2014). *Little Book of Conflict Transformation: Clear Articulation of the Guiding Principles by a Pioneer in the Field*. New York: Skyhorse Publishing Company Incorporated. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/gbv/detail.action?docID=5668873>
- Lichterman, P. (2017). Interpretive reflexivity in ethnography. *Ethnography*, 18(1), 35–45. <https://doi.org/10.1177/1466138115592418>
- LIMPAL Colombia. (2021). *Realidades de la Paz Territorial: Perspectivas de las Mujeres de Meta y Bolívar.: Informe de seguimiento a indicadores de género del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno y las FARC-EP*. Recuperado de la página web de LIMPAL Colombia: https://www.limpalcolombia.org/images/documentos/PARTE_UNO_Realidades_de_la_paz_territorial_Limpal2021.pdf
- López de la Roche, Fabio. (2015). El Gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015:: Cambios en el régimen comunicativo, Protesta Social y Proceso de Paz con las FARC. *Análisis Político*, 28(85), 3–37. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56244>
- Löw, C. y Volk, K. (2017). Materialität – Materialismus – Feminismus: Konturen für eine gesellschaftskritische globale Perspektive. En I. Leicht y K. Volk (Eds.), *Politik und Geschlecht: Vol. 28. Material turn: Feministische Perspektiven auf Materialität und Materialismus* (pp. 69–93). Opladen: Verlag Barbara Budrich.
- Magallón Portolés, C. (2006). *Mujeres en pie de paz: Pensamiento y prácticas*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Mejía Quintana, O. (2013). A dos décadas de la Constitución Política de 1991. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 15(29), 99–116. Recuperado de <https://dialnet-unirioja-es.ez.urosario.edu.co/servlet/articulo?codigo=4239619>
- Ministerio de Justicia de Colombia. (2017). *Aprobado acto legislativo que crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No-Repetición para Implementación del Acuerdo de Paz*. Recuperado de <https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/Paginas/APROBADO-ACTO-LEGISLATIVO-QUE-CREA-EL-SISTEMA-INTEGRAL-DE-VERDAD-JUSTICIA-REPARACION-Y-NO-REPETICION-PARA-IMPLEMENTACION-D.aspx>
- Molina Ríos, J. A. (2009). La representación social del fenómeno del desplazamiento forzado en la prensa colombiana. *Universitas Humanística*, 67. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2133>
- Morales Castillo, C. A. (2023, 5 agosto). Paz Total de Petro sí avanza con ELN, pero no en diálogos con bandas y disidencias. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/paz-total-de-petro-primer-ano-de-gobierno-y-negociaciones-eln-disidencias-de-farc-bandas/>
- Moreno Millán, F. (2014). El Concepto de Paz en la Constitución Política de Colombia de 1991:: Reconstrucción Dialéctica de su Significado a Partir de la Jurisprudencia de la Corte Constitucional. *Revista de derecho (Coquimbo)*, 21(2), 305–346. <https://doi.org/10.4067/S0718-97532014000200009>
- Moreno Parra, H. A. (2018). Colombia: entre pactos de élites y transiciones democráticas. *Entramado*, 14(1), 166–179. <https://doi.org/10.18041/entramado.2018v14n1.27136>
- Muñoz, F. A. (1998). La paz imperfecta: apuntes para la reconstrucción del pensamiento «pacifista». *Papeles*, (No. 65). Recuperado de https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-paz-imperfecta-apuntes-para-la-reconstruccion-del-pensamiento-pacifista/

- Muñoz, F. A. (2001). La paz imperfecta. En F. A. Muñoz (Ed.), *Eirene. La paz imperfecta* (pp. 21–66). Granada.
- Muñoz Pallares, Margarita et al. (2014). *Cumbre Nacional de mujeres y paz, Bogotá octubre 23 al 25 de 2013: sistematización*. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/57750>
- Carta de las Naciones Unidas, Capítulo I: Propósitos y principios (. Naciones Unidas 24.10.1945).
- Naciones Unidas. (1985). *Nairobi Forward-looking Strategies: Introduction* (núm. A/CONF.116/28/Rev.). Recuperado de <http://www.un-documents.net/nfl-intr.htm>
- Resolution 1325 (2000) (. Naciones Unidas 31.10.2000).
- Naciones Unidas. (2013). *Ein Leben in Würde für alle: Beschleunigung der Fortschritte bei der Erreichung der Millenniums- Entwicklungsziele und Weiterführung der Entwicklungs- agenda der Vereinten Nationen nach 2015: A/68/202*. Recuperado de <https://www.un.org/Depts/german/gv-sonst/a68-202.pdf>
- Nandy, A. (2019). The Inner Battles of Peace Studies:: The Limits and Possibilities. En A. L. Hinton, G. Shani y J. Alberg (Eds.), *Rethinking peace: Discourse, memory, translation, and dialogue* (pp. 5–14). London, New York: Rowman & Littlefield International.
- Newman, E., Paris, R. y Richmond, O. P. (2009). *New perspectives on liberal peacebuilding* (1st ed.). Tokyo, New York: United Nations University Press. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/kxp/detail.action?docID=728593>
- Noticias ONU. (2016). “¡Viva Colombia en paz!”, dice Ban Ki-moon. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2016/09/1365511>
- (2017). *La ONU da por terminada la dejación de armas de las FARC*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2017/09/1386501>
- Oliva, F. y Charbonnier, L. (2016). *Conflict Analysis Handbook: A field and headquarter guide to conflict assessments*. Recuperado de https://www.unssc.org/sites/default/files/unssc_conflict_analysis_fabio_oliva_lorraine_charbonnier.pdf
- Olmos Alcaraz, A. (2015). Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 0(32), 103. <https://doi.org/10.5944/empiria.32.2015.15311>
- ONU Mujeres. (2018). *100 Medidas que incorporan la Perspectiva de Género en el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP para terminar el Conflicto y construir una Paz Estable y Duradera*. Recuperado de <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2017/10/Internas%20Farc-EP.pdf>
- Ordóñez Maldonado, A. (2016). "Acuerdo Santos/Timochenko es una imposición de la ideología de género": Alejandro Ordóñez [Video en YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=gh3Gd4gv0mM>
- Paris, R. (2004). *At war's end: Building peace after conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pastor, L. y Santamaria, A. (2021). Experiences of Spiritual Advocacy for Land and Territorial Itineraries for the Defense of Wiwa Women's Rights in Postconflict Colombia. *International Journal of Transitional Justice*, 15(1), 86–107. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijaa033>
- Pesquisa Javeriana (2022, 7 agosto). El plan de gobierno de Gustavo Petro: propuestas y compromisos. *Revista Pesquisa Javeriana*. Recuperado de <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/plan-de-gobierno-propuestas-de-gustavo-petro/>
- Petro, G. (7 de agosto, 2023). *Discurso de Posesión: 7 de agosto 2022*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/palabras-presidente-republica-gustavo-petro-urrego-tomar-posesion-jefe-estado>
- Posada Gómez, D. B. (2019). La emergencia de la ideología de género® en Colombia: preferir un hijo muerto que marica. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 14(2), 75–101. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae14-2.ledl>

- Puorideme, D. (2022). An Ethnographic-Discourse Analysis of the Socio-political Effects of Interaction Between Cash Transfer Programme Authorities, Caregivers and Non-beneficiaries. *The European Journal of Development Research*, 1–37. <https://doi.org/10.1057/s41287-022-00514-4>
- Quijano, A. (2007). COLONIALITY AND MODERNITY/RATIONALITY. *Cultural Studies*, 21(2-3), 168–178. <https://doi.org/10.1080/09502380601164353>
- Quintero, A. M. (2021). *La pregunta por ser mujer en la guerra: El caso de las Autodefensas Unidas de Colombia, quince años después de su desmovilización*. Bogotá, Colombia.
- Ramírez Prada, J. (2016, 4 octubre). El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia. *Asuntos legales*. Recuperado de <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>
- Reardon, B. (1988). *Comprehensive peace education: Educating for global responsibility*. New York: Teachers College Columbia Univ.
- RED MÁS Noticias. (2016). *Iglesia respalda marchas en contra de una 'ideología de género' en los colegios*. Video en YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VSHtcvmNKcI>
- Reed, I. A. (2022). *Interpretation und Sozialtheorie*. Hamburg: Hamburger Edition. Recuperado de <https://epub.sub.uni-hamburg.de/epub/volltexte/einzelplatz/2022/136278/>
- Registro Único de Víctimas. *Infografía Víctimas del Conflicto*. Recuperado de <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>
- Revista Semana (2012, 16 noviembre). Petro y las casas gratis: La Hoja en blanco. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/petro-casas-gratis-la-hoja-blanco/267989-3/>
- Revista Semana (2016a, 23 junio). Histórico: Santos y Timochenko sellan el fin del conflicto. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-y-cese-al-fuego-gobierno-colombiano-y-farc/478938/>
- Revista Semana (2016b, 8 agosto). Álvaro Uribe se declara en contra de la educación de género. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/alvaro-uribe-en-contra-de-la-educacion-de-genero/485160/>
- Revista Semana (2016c, 9 septiembre). Ideología de género, el caballo de batalla del No al plebiscito. *Revista Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/ideologia-de-genero-el-caballo-de-batalla-del-no-al-plebiscito/493093/>
- Richmond, O. (2008). *Peace in International Relations. Routledge studies in peace and conflict resolution*: Routledge.
- Richmond, O. (2012). *A Post-Liberal Peace. Routledge studies in peace and conflict resolution*. Milton Park, Abingdon, Oxon England, New York: Routledge. Recuperado de <https://www.taylorfrancis.com/books/9781136680830>
- Ríos, J. y Morales, J. (2022). El Discurso de Ivan Dique sobre el Acuerdo con las FARC-EP en el Escenario Internacional. *Opera*, (30), 123–142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/675/67572336007/html/>
- Ríos Sierra, J. y Cairo, H. (2018). Los discursos sobre la participación política en el proceso de paz en Colombia. *Araucaria*, (39), 317–339. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2018.i39.16>
- Robinson, J. A. (2013). Colombia: ¿Otros cien años de Soledad? *Ensayos de economía*, 23(43), 11–22. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6271411>
- Rodríguez, J. C. (2022, 29 junio). Mayor (r) Carlos Ospina, la representación de los militares como víctimas de conflicto. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/perfil-del-mayor-carlos-guillermo-ospina-galvis-el-comisionado-que-renuncio-a-la-comision-de-la-verdad/>
- Rodríguez Álvarez, S. (2022, 5 agosto). Balance de Duque: un presidente que no consolidó la Paz ni la hizo "trizas". *La Silla Vacía*. Recuperado de <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/balance-de-duque-una-implementacion-que-no-consolido-el-acuerdo-de-paz/>

- Rodríguez Iglesias, A. I. (2020). Imagining Peace(s) in Colombia. Between Negotiations, Policies, and Resisting Narratives. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 22(43), 99–117. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/282/28268060005/html/>
- Rodríguez Pinzón, E. M. (2018). Los desafíos de la construcción identitaria del Estado para la paz.: Una aproximación desde el análisis del discurso. *Araucaria*, (39), 491–507. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2018.i39.23>
- Rodríguez Rondón, M. A. (2017). La ideología de género como exceso: Pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (27), 128–148. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.08.a>
- Roux, F. de. (2018). *La Audacia de la Paz Imperfecta*. Web. Colombia: Grupo Planeta. Recuperado de <https://www.perlego.com/book/2550220/la-audacia-de-la-paz-imperfecta-pdf>
- Roux, F. de. (2023). *El alcance del Informe Final de la Comisión de la Verdad - Revista Cien Días*. Recuperado de <https://www.revistaciendiascinep.com/home/el-alcance-del-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad/>
- Santamaría, A., Muelas, D., Caceres, P., Kuetguaje, W. y Villegas, J. (2020). Decolonial Sketches and Intercultural Approaches to Truth: Corporeal Experiences and Testimonies of Indigenous Women in Colombia. *International Journal of Transitional Justice*, 14(1), 56–79. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijz034>
- Shani, G. (2019). Rethinking Peace: Discourse. En A. L. Hinton, G. Shani y J. Alberg (Eds.), *Rethinking peace: Discourse, memory, translation, and dialogue* (pp. 1–4). London, New York: Rowman & Littlefield International.
- Sharp, D. N. (2012). Addressing Economic Violence in Times of Transition.: Toward a Positive-Peace Paradigm for Transitional Justice. *Fordham International Law Journal*, 780–814.
- Spivak, G. C. (2011). *Can the subaltern speak?: Postkolonialität und subalterne Artikulation* (unveränderter Nachdruck). *Es kommt darauf an: Vol. 6*. Wien: Turia + Kant.
- Te Maihāroa, K., Ligaliga, M. y Devere, H. (Eds.). (2022). *Springer eBook Collection. Decolonising Peace and Conflict Studies through Indigenous Research* (1st ed. 2022). Singapore: Springer Singapore; Palgrave Macmillan.
- Toldy, T. y Garraio, J. (2020). Gender Ideology: A Discourse That Threatens Gender Equality. En *Gender Equality* (pp. 1–11). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-70060-1_86-1
- Torres, D. y Rincón Rodríguez, A. M. (2019). Estrategias discursivas para la construcción social en el posconflicto (2015-2017). *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 107–123. <https://doi.org/10.19053/0121053X.n33.2019.7978>
- Uribe, Á. (2016). *Fin del Conflicto: la paz queda herida* [YouTube]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BRKWGnAToWg&t=9s>
- Van Dijk, T. A. (2006). Ideology and discourse analysis. *Journal of Political Ideologies*, 11(2), 115–140. <https://doi.org/10.1080/13569310600687908>
- Vargas, J. y Díaz Pérez, Á. (2018). Enfoque de Género en el acuerdo de paz entre el Gobierno Colombiano y las FARC-EP: transiciones necesarias para su implementación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 20(39), 389–414. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/282/28264625029/html/>
- Verdad Abierta (2013, 22 mayo). Ataco, el retorno al pueblo ‘fantasma’. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/ataco-el-retorno-al-pueblo-fantasma/>
- Verdad Abierta (2017, 14 marzo). Jurisdicción Especial de Paz, sí, pero con limitaciones. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/jurisdiccion-especial-de-paz-si-pero-con-limitaciones/>
- Verdad Abierta (2022, 4 agosto). Duque, el presidente que sabotó la ilusión de la paz. *Verdad Abierta*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/duque-el-presidente-que-saboteo-la-ilusion-de-la-paz/>

- Villarraga-Sarmiento, Á. (2018). Los acuerdos de paz Estado-guerrillas en Colombia, 1982-2016. *De-recho y Realidad*, 14(28). <https://doi.org/10.19053/16923936.v14.n28.2016.7815>
- Wilkis, A. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios sociológicos*, 33(99). Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422015000300553
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American Journal of Sociology*, 1–24.
- Wisotzki, S. (2011). Feministische Friedens- und Konfliktforschung – neue Ansätze, neue Erkenntnisse? *Femina Politica, Peace Matters. Leerstellen in der Konflikt- und Friedensforschung* (1), 19–29.

Lista de Fotografías

- Fotografía 1: Mi abuela caminando por Kaliningrado en su primer viaje con mi padre y conmigo a su lugar de origen, de donde huyó y fue desplazada al final de la segunda guerra mundial. Créditos: Katharina Danisch - 3 -
- Fotografía 2: Algunas torres de la Plaza de plazoleta desde la carrera 30. Créditos: Rodrigo Dávila - 10 -
- Fotografía 3: Presencia de la Plaza de la Hoja apoyando al Pacto Histórico en las elecciones presidenciales 2022 en un evento electoral con Francia Márquez el 21 de mayo 2022 en el Parque de los Periodistas en Bogotá. Créditos: Katharina Danisch - 71 -
- Fotografía 4: Apoyo visible para el candidato a la presidencia Gustavo Petro en el conjunto Plaza de la Hoja en abril 2022. Créditos: Katharina Danisch - 73 -
- Fotografía 5: Toma desde el costado sur del conjunto del puente de la calle 19 con 30, el parque y el supermercado JUMBO. Créditos: Katharina Danisch - 75 -
- Fotografía 6: La torre más alta y visible de la Plaza de la Hoja desde el interior del conjunto, con vistas a la carrera 30, el centro comercial Mallplaza y los cerros orientales de Bogotá. - 77 -
- Fotografía 7: El primer piso de la Plaza de la Hoja con los espacios vacíos para locales comerciales. En el primer local ahora se está iniciando la producción de Pesto. Una de las cofundadoras me comentó que estaban preocupadas porque los carros les tapaban el negocio. - 78 -
- Fotografía 8: Screenshots de la escena de la película Milla 22: El Escape grabada en la Plaza de la Hoja. Créditos: Página de Facebook de la Plaza de la Hoja - 79 -
- Fotografía 9: En la asamblea general el 26 de marzo de 2023, el administrador Jorge Cardona dijo con incompreensión que algunas personas quieren que se pinten las paredes de colores, sobre todo en la entrada, pero que, en primer lugar, él no puede utilizar más dinero que el que decida la asamblea, y, en segundo lugar, que le parece extraño querer gastar dinero en esto cuando hay tantas obras más importantes, como las terrazas y la tubería. Pensé que por un lado tenía razón (la gente no debería beber agua de tuberías envenenadas), pero al mismo tiempo podía entender que a algunas personas les gustara tener paredes de colores. A menudo he pensado que esta extraña (a veces también pienso espantosa) mezcla de paredes grises y vallas metálicas negras, sin ningún cariño, no transmite nada de calidez y que es imposible que la apariencia del lugar contribuya a aliviar las almas de las personas que viven aquí, ni un espacio para sanar las heridas del pasado. - 82 -
- Fotografía 10: El agua y el ‘popó de los perros’ por todos lados son unos de los puntos más generan molestia y conflicto en el día a día dentro del conjunto. Margarita se queja de que “se ponen las supuestas aseadoras a lavar las escaleras y usted le ve el mal olor de las escaleras de meados, y usted va bajando y las esclareas encharcadas. No las secan, no les escurren el agua a todos los pisos. (Entrevista con Margarita, 18 de marzo, 2022) Por el otro lado, María, responde: “Pero pues, personalmente le digo [...]: son cuatro personas. Imagínese para 12 torres. Es imposible. Y es imposible que usted pase acá sin aseo. Porque yo las he visto a las señoras del aseo recogiendo popo

de perro, popo de humano, basura, de todo. Lo peor que usted se puede imaginar. [...] (Entrevista con María, 19 de marzo, 2023) Créditos: Katharina Danisch	- 84 -
Fotografía 11: El taller que realicé el 22 de mayo de 2022 con seis chicas, tuvo lugar en la sala de computadores del conjunto. Créditos: Katharina Danisch	- 108 -
Fotografía 12: Durante el taller elaboramos juntas un ‘árbol de paz’ (véase primera parte de este capítulo) con las preguntas: ¿Qué se necesita para que pueda crecer paz? (las raíces) ¿Qué es la paz? ¿Cómo se manifiesta? (el tronco) ¿Qué puede florecer desde la paz? (la copa). En este ejercicio, las niñas escribieron en las raíces aspectos que consideran necesarios para que crezca la paz, en el tronco del árbol, qué es la paz para ellas y en la copa los aspectos de la vida que pueden crecer o florecer cuando hay paz. Un resultado central de la conversación alrededor de la relación entre causas, manifestaciones y efectos de la paz fue que en general es difícil de establecer causalidades. Además, se destaca que, desde la perspectiva de las participantes del taller, las relaciones interpersonales colaborativas y la comunicación juegan un rol central tanto en las causas como en los efectos de la paz, mientras que la paz en sí se manifiesta principalmente en formas de expresión creativa o como un estado de ser relacionado a la tranquilidad y la libertad.	- 109 -
Fotografía 13: Los objetos que las niñas y jóvenes trajeron para el taller como representaciones de la paz personal. Créditos: Katharina Danisch	- 110 -
Fotografía 14: Concierto final de la marcha feminista a favor del aborto libre el 28 de septiembre 2023 en la plazoleta de la Plaza de la Hoja. Créditos: Katharina Danisch	- 116 -
Fotografía 15: Exposición temporal de la memoria de los residentes de la Plaza de la Hoja, con ocasión del Día de las Víctimas, el 9 de abril de 2022. Créditos: Katharina Danisch	- 119 -

Lista de Mapas

Mapa 1: Mapa de Colombia con los lugares de origen de las mujeres entrevistadas (puntos rojos). De sur a norte: Margarita de Tumaco, Nariño; María de Ataco, Tolima; Ana y Angélica de Cimitarra, Santander; y Oriana de El Cerrito, Magdalena.....	- 63 -
Mapa 2: Ubicación en el centro amplio (localidad Puente Aranda) de la Plaza de la Hoja en el área de Bogotá.	- 69 -
Mapa 3: Los alrededores de la Plaza de la Hoja entre el supermercado de lujo JUMBO, el centro comercial Mallplaza, la Avenida Ferrocarril y el barrio Cundinamarca.....	- 74 -

Anexos

Anexo 1: Registro de visitas de campo

1	09 de febrero, 2022	Primer contacto Jorge Cardona
2	14 de febrero, 2022	Primera visita de la Plaza de la Hoja, Trabajo de caracterización
3	24 de febrero, 2022	Encuentro Aurelio
4	02 de marzo, 2022	Trabajo de caracterización
5	15 de marzo, 2022	Encuentro con SENA y grupo de mujeres, trabajo de caracterización
6	16 de marzo, 2022	Trabajo de caracterización
7	17 de marzo, 2022	Entrevista Oriana
8	18 de marzo, 2022	Entrevista Margarita
9	06 de abril, 2022	Trabajo de caracterización, Panadería

10	07 de abril, 2022	Entrevista Jorge
11	09 de abril, 2022	Día de las Víctimas
12	10 de abril, 2022	Panadería
13	12 de abril, 2022	Conversación Andrés, Almuerzo Margarita,
14	13 de abril, 2022	Visita familia Vélez, Entrevista Leidy
15	14 de abril, 2022	Entrevista Ivana , Visita familia Vélez
16	18 de abril, 2022	Entrevista pareja mayor de la Sierra Nevada
17	19 de abril, 2022	Entrevista Liliana
18	20 de abril, 2022	Entrevista Liliana
19	21 de abril, 2022	Entrevista Angélica
20	22 de mayo, 2022	Taller de chicas
21	26 de mayo, 2022	Visita y conversación con Martina, Liliana, Ana
22	27 de mayo, 2022	Entrevista Ana
23	26 de marzo 2023	Asistencia asamblea general
24	29 de marzo 2023	Entrevista María

Anexo 2: Preguntas

Preguntas entrevistas semi-estructuradas (Mamás, Anas)

Llegada a Bogotá/Antes de Bogotá	<p>¿Por qué en su momento usted llegó a Bogotá? (Cuándo, cómo)</p> <p>¿Cómo vivió su familia antes de llegar a Bogotá? ¿Con cuántas personas vivía, cómo era la casa? ¿A qué se dedicaba usted y su familia?</p> <p>¿Qué es lo que más echa de menos de esta época? ¿Qué recuerda con cariño?</p> <p>¿Quiénes la apoyaron en el momento de llegar a Bogotá? (familia, amigos, conocidos)</p>
Biografía	<p>¿Qué nivel de educación formal obtuvo?</p> <p>¿Por qué se salió del colegio/dejó de estudiar en este momento?</p> <p>¿Cuándo fue madre de primera vez?</p> <p>¿Cuántos hijos tiene? ¿Qué hacen?</p> <p>¿Qué cambios trajo a su vida el “ser madre”?</p> <p>¿Cuándo se casó?</p>

	<p>¿A qué se dedicaba/dedica esposo/padre?</p> <p>¿De qué forma el papá/(ex)esposo está presente en su vida o en la de sus hijos/hijas?</p>
Vida urbana	<p>¿Cuál fue el primer trabajo que encontró/empezó en Bogotá?</p> <p>¿Cómo mantuvo a su familia en los últimos años?</p> <p>Trabajos formales/informales?</p> <p>¿Qué hacía/hace con sus hijos mientras trabaja?</p> <p>¿De alguna forma, recibió/recibe apoyo del estado?</p> <p>¿Qué personas le han ayudado a usted y a su familia a mantenerse en Bogotá en los últimos años?</p> <p>¿Hoy, usted puede estar tranquila con los ingresos que tiene la familia?</p> <p>¿Cuál es la diferencia más grande entre la vida en el campo y en Bogotá?</p> <p>¿Qué fue lo que al principio más le costó acostumbrarse en Bogotá?</p> <p>¿Qué lados buenos y qué lados malos ve a Bogotá hoy?</p>
(Vida en la Plaza de la Hoja)	<p>¿Cuándo y cómo llegó a la Hoja?</p> <p>¿Con quién y cómo vive aquí actualmente? (Quiénes son/qué hacen?)</p> <p>¿Cómo es la convivencia en el conjunto?</p> <p>¿Usted ha participado/participó en grupos/comités etc. en la Hoja?</p> <p>¿Hay personas aquí en las que se puede apoyar?</p> <p>¿Hay conflictos?</p> <p>¿Quiere quedarse aquí o piensa irse de la Hoja?</p> <p>¿Está satisfecha con el manejo/administraciones de la Plaza de la Hoja?</p> <p>¿A dónde le gustaría ir?</p> <p>¿Qué siente usted, cuál es la imagen que la gente en Bogotá tiene de la Plaza de la Hoja y sus residentes? (ejemplos/experiencias concretas de estigmatización o discriminación)</p>
Paz	<p>¿Piensa en su pasado en el día a día?</p> <p>¿En su familia se habla sobre el pasado/conflicto/desplazamiento? ¿Afecta su vida diaria de alguna forma?</p> <p>¿Siente que, como víctima del conflicto, la sociedad/el Estado Colombiano se preocupa por usted y su familia?</p> <p>¿Cree que el conflicto armado siga afectando a sus hijos o nietos? ¿Por qué (no)/De qué manera?</p> <p>¿Qué espera/desea para el futuro de sus hijos/hijas?</p> <p>¿Siente que sus hijos/hijas tienen las oportunidades para vivir bien en el futuro?</p> <p>¿Piensa que sus hijos y nietos tienen (tendrán) una vida mejor que usted?</p>

	<p>¿Qué es la paz para usted?</p> <p>¿Cree que Colombia está en un buen camino hacia la paz?</p> <p>¿Para usted, la Hoja es un lugar de paz?</p>
--	--

Preguntas entrevistas semi-estructuradas (Hijas/nietas)

	<p>¿Qué es la paz para ti?</p>
Llegada a Bogotá/Antes de Bogotá	<p>¿Por qué en su momento tu familia llegó a Bogotá? (Cuándo, cómo) ¿Cuántos años tenías tu?</p> <p>¿Cómo vivió su familia antes de llegar a Bogotá? ¿A qué se dedicaba?</p> <p>¿Qué recuerdas de este tiempo tienes (buenos y malos)?</p> <p>¿Qué te cuenta tu familia? ¿Has vuelto a la tierra de origen de tu familia?</p> <p>¿Qué sabes del tiempo de llegada a Bogotá? ¿Con quienes vivían? ¿Qué hacían tus papas? (familia, amigos, conocidos)</p> <p>¿Quiénes (aparte de tus papas) aquí en el conjunto/ en la ciudad te han cuidado (mientras trabajaban, etc.)?</p>
Biografía	<p>¿Qué estás haciendo en este momento?</p> <p>¿Trabajar, estudiar? Dónde, en qué año, etc.</p> <p>¿Eres mamá? / ¿Quieres ser madre en algún momento? Porqué/por qué no?</p> <p>¿Tienes pareja? / ¿Quieres casarte en algún momento? Porqué/por qué no?</p> <p>(¿A qué se dedicaba/dedica esposo/padre?)</p> <p>¿De qué forma el papá/(ex)esposo está presente en su vida o en la de sus hijos/hijas?)</p>
Vida urbana	<p>¿Cómo te mueves por la ciudad? Tienes caminos largos para ir al colegio/trabajo, etc.?</p> <p>¿De alguna forma, recibes apoyo del estado (capacitaciones, programas, etc.)?</p> <p>¿Tienes tareas en casa? ¿Ayudas a tus padres con tus hermanos?</p> <p>¿Qué actividades te gusta hacer en tu tiempo libre?</p> <p>¿Te preocupas por tus papás/tus hermanos?</p> <p>¿Qué lados buenos y qué lados malos ves de Bogotá?</p> <p>¿Cuál es la diferencia más grande entre la vida en el campo y en Bogotá?</p> <p>○ ¿Te gustaría irte de la ciudad en algún momento? Por qué/por qué no?</p>
(Vida en) la Plaza de la Hoja	<p>¿Cuándo y cómo llegaste a la Hoja?</p> <p>¿Con quién y cómo vives aquí actualmente? (Quiénes son/qué hacen?)</p> <p>¿Cómo es la convivencia en el conjunto?</p> <p>¿Participas en grupos/comités etc. en la Hoja?</p> <p>¿Tienes amigos/amigas aquí en el conjunto?</p>

	<p>¿Tienes problemas con alguien?</p> <p>¿Cuándo eras más chiquita, te sentiste cómoda moviéndote y jugando aquí?</p> <p>¿Te gustaría quedarte aquí o prefieres irte de la Hoja?</p> <p>¿Estás satisfecha con el manejo/administraciones de la Plaza de la Hoja?</p> <p>¿A dónde te gustaría ir?</p> <p>¿Qué sientes, cuál es la imagen que la gente en Bogotá tiene de la Plaza de la Hoja y sus residentes? (ejemplos/experiencias concretas de estigmatización o discriminación)</p>
Paz	<p>¿En tu familia se habla sobre el pasado/conflicto/desplazamiento? ¿Afecta su vida diaria de alguna forma?</p> <p>¿Tú te sientes como víctima del conflicto?</p> <p>¿Sientes que la sociedad/el Estado Colombiano se preocupa por tu familia?</p> <p>¿Sientes que el conflicto armado sigue afectando a tus papás? ¿Por qué (no)/De qué manera?</p> <p>¿Qué esperas/deseas para tu futuro? De tus hijos/hijas?</p> <p>¿Sientes que tu tienes/tus hijos/hijas tienen las oportunidades para vivir bien en el futuro?</p> <p>¿En qué se diferencia tu vida de la de tu madre? ¿Crees que es mejor? ¿Por qué o por qué no?</p> <p>¿Crees que Colombia está en un buen camino hacia la paz? ¿Por qué o por qué no?</p> <p>¿Para ti la Hoja es un lugar de paz?</p>
	¿Qué es la paz para ti? (¿alguna diferencia con la respuesta al principio?)

ⁱ Cita original: *Frieden und effektive Regierungsführung auf der Grundlage von Rechtsstaatlichkeit und soliden Institutionen herbeiführen.*

ⁱⁱ Cita original: *universal rationality, individual liberty, connected with the idealist possibility - if not probability - of harmony and cooperation in domestic and international relations, and of the need for enlightened, rational, legitimate domestic government and international governance.*

ⁱⁱⁱ Cita original: *Peacebuilding must be rooted in and responsive to the experiential and subjective realities shaping people's perspectives and needs. It is at this very point that the conceptual paradigm and praxis of peacebuilding must shift significantly away from the traditional framework and activities that make up statist diplomacy. I believe*

this paradigmatic shift is articulated in the movement away from a concern with the resolution of issues and toward a frame of reference that focuses on the restoration and rebuilding of relationships.

^{iv} Cita original: *Peace includes not only the absence of war, violence and hostilities at the national and international levels but also the enjoyment of economic and social justice, equality and the entire range of human rights and fundamental freedoms within society. [...] Peace cannot be realized under conditions of economic and sexual inequality [...].*

^v Cita original: *particularly women and children, account for the vast majority of those adversely affected by armed conflict, including as refugees and internally displaced persons [...] the importance of their equal participation and full involvement in all efforts for the maintenance and promotion of peace and security, and the need to increase their role in decision-making with regard to conflict prevention and resolution.*

^{vi} Cita original: *it is rather that women's knowledge and experience worlds have equipped them to function creatively as problem-solvers and peacemakers in ways that men not haven been equipped by their knowledge and experience world. [...] the historical reality that women's work of feeding, rearing, and healing humans and of building and rebuilding households and communities [...] has produced resources and skills within women's cultures that have been critical not only to human survival, but to human development.*